

Saberes en medicina tradicional: arraigo y resistencia de organizaciones sociales
campesinas una perspectiva decolonial.

Presentado por

Sandy Jirley Vargas Cortes

Tutora

Karen Johanna Martínez Grisales

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Programa de Trabajo Social

Diciembre de 2018

Bogotá D.C. – Colombia

Dedicatoria

A todas las personas que se motivan para continuar con el legado de la labor del campo de sus padres, abuelos y demás familiares. Ellos y ellas que con amor, bondad y responsabilidad se han relacionado de manera estrecha con la tierra. Aquellos y aquellas que a pesar de la penumbra y el cambio se mantienen, se organizan y germinan la semilla de la vida. A las organizaciones sociales campesinas participantes de esta investigación, Comunidad Sie-Kika, Colectivo Ambiente Tabanoy y Colectiva Huertopía, las cuales consolidan desde esta perspectiva, el proyecto ético-político y de vida del buen vivir.

Agradecimientos

A lo largo de mi formación profesional he concurrido con grandes maestros de vida, hemos confluído en conocimientos diversos que han alimentado la capacidad de comprensión de la realidad social. Agradezco al Semillero Tejiendo Saberes del programa de Psicología por haber sido la puerta de aprendizaje para la investigación social y por permitirme a través de los ejercicios académicos descubrir los intereses que hoy guían este trabajo de grado. Así mismo, agradezco a las lideresas del semillero Marcela Campos Sánchez y Eliana Mejía Soto, quienes a través de sus enseñanzas y orientaciones permitieron el entretrejido de mi formación en dos áreas de las ciencias sociales y humanas; el Trabajo Social y la Psicología. Igualmente, doy las gracias a la docente Karen Johana Martínez, quien acompañó este proceso y solidificó con sus aportes la construcción de este ejercicio académico.

Agradezco a mis padres por su apoyo, amor, comprensión y regocijo permanente en mi formación. Agradezco a mi pareja por ser uno de mis guías y constructores de vida. Finalmente, agradezco a mis abuelos quienes han cultivado en mi camino, semillas de arraigo al campo. A los y las docentes, compañeros y compañeras que han sido tejedores de la permanente reflexión en torno a la praxis emancipadora de las minorías en nuestros territorios Latinoamericanos.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
Resumen	
Introducción	
I. Planteamiento del problema	9
II. Objetivos	12
a. Objetivo General	
b. Objetivos específicos	
III. Justificación	13
IV. Estado del Arte	14
V. Marco teórico	23
VI. Marco metodológico	31
VII. Resultados	
a. Capítulo I	37
b. Capitulo II	80
c. Capitulo III	111
VIII. Conclusiones y recomendaciones	121
IX. Referencias bibliográficas	123

Resumen

Este trabajo investigativo busca comprender desde la perspectiva de la decolonialidad, las prácticas de arraigo y de resistencias que se relacionan con los saberes en medicina tradicional de tres organizaciones sociales (Colectivo Ambiente Tabanoy, Comunidad Siekika, Colectiva Huertopía), las cuales tienen características organizativas campesinas y se ubican geográficamente en la ciudad de Bogotá. El estudio de caso se posiciona como estrategia metodológica para la aproximación de las dinámicas propias de cada una de las organizaciones, se apoya con técnicas como la observación participante y las entrevistas semiestructuradas. En los hallazgos, se identificó diversas prácticas de arraigo y de resistencia, las cuales se relacionan con la agroecológica o agricultura urbana, igualmente se destaca que uno de los usos de los saberes de la medicina tradicional son la producción de artículos como pomadas medicinales para el autosostenimiento del proceso social, ambiental y comunitario de las organizaciones. Por último, se analiza de manera crítica las prácticas y saberes de las organizaciones, desmitificando tres corrientes dominantes históricamente: el paradigma positivista, el antropocentrismo y el patriarcalismo, para subvertir su poder con contra-hegemonías populares desde abajo, para y con la comunidad.

Palabras Claves: Medicina tradicional, prácticas culturales, arraigo y resistencia, organizaciones sociales campesinas, decolonialidad.

Abstract

Whilst adopting the perspective of decolonialism, this research project seeks to understand how practicing deep cultural ties and resistance towards modern medicine can be related to traditional medicine knowledge from three social organizations, which have rural characteristics and are located in the city of Bogota. The case study is positioned as a methodological approach, employing the use of techniques such as participant observation and semi structured interviews to develop an approximation of the dynamics of each organization. Within the results, several examples of practicing deep cultural ties and resistance to modern medicine were identified, which are related to agroecological or urban agriculture. Furthermore, the findings suggest that the one of the uses of tradition medicine knowledge is to produce articles such as medicinal ointments which contribute to the self-sustainability of the social, environmental and community processes of the organizations.

Finally, the practices and knowledge possessed by the organizations are critically analyzed, demystifying three historically dominant currents, positivist paradigm, anthropocentrism and patriarchy, to subvert their power as popular counter-hegemonies from below and within the community.

Key words: Traditional medicine, cultural practices, ties and resistance, peasant social organizations, decoloniality.

Introducción

Las condiciones de exclusión social hacia las comunidades campesinas son consecuencia de múltiples aspectos como la industrialización, los ideales de progreso y desarrollo económico, la migración rural-urbano, el pensamiento moderno basado en el paradigma positivista como discurso epistemológico dominante de las Ciencias Humanas y Sociales. La invisibilización de los saberes populares y tradicionales de las comunidades han sido una de las grandes consecuencias de la modernidad, sobre todo en ámbitos Latinoamericanos, donde se han establecido múltiples escenarios de guerra, lo que generado la fractura del tejido social y la pérdida de memoria biocultural de las comunidades tradicionales: campesinas, afrodescendientes e indígenas.

Por lo cual, se hace pertinente desarrollar esta investigación en el marco reivindicativo de la importancia de los y las campesinas en el mundo. La recuperación de la memoria biocultural se ha consolidado como un proceso organizativo y motivador para distintos grupos sociales, especialmente ambientalistas, quienes han comprendido históricamente las fracturas al campesino a consecuencia de las dinámicas de expropiación, extracción de recursos naturales, industrialización y urbanismo.

En primera instancia, se desarrollara el planteamiento del problema, situando algunos referentes históricos que acentúan la problemática del campesinado, desde este apartado se reflexiona entorno a la situación permanente de estigmatización y abandono de las comunidades ancestrales y se plantea la pregunta que orienta esta investigación, ¿Cuáles son las prácticas culturales de arraigo y resistencia en torno a la medicina tradicional, en tres organizaciones sociales campesinas ubicadas en la ciudad de Bogotá durante los dos últimos años?.

Posteriormente se establecen los objetivos de trabajo, se justifica la pertinencia teórica y científica por la cual se hace necesaria la profundización de la temática de los saberes de la medicina tradicional desde las prácticas de las organizaciones sociales. A partir de lo anterior, se sitúan referentes teóricos y antecedentes de investigación relacionado con la temática a indagar para así conocer cuáles han sido las aproximaciones

teóricas desde otros autores a nivel latinoamericano, nacional y local sobre la medicina tradicional.

En ese sentido, se enmarca el marco teórico- conceptual, donde se destacan las categorías de análisis como arraigo, resistencia, práctica cultural, medicina tradicional, organización social, campesino y la postura decolonial e intercultural que remite a comprender de manera crítica los postulados teóricos de cada una de las categorías. Consecutivamente, el marco metodológico desde el estudio de caso, que particulariza cada organización para congregarse sus puntos de encuentro, se conceptualiza las técnicas e instrumentos utilizados para la investigación.

Los hallazgos encontrados se clasifican en tres capítulos, en la primera parte, se identifica las prácticas de arraigo y de resistencia de cada una de las organizaciones. El segundo capítulo, se relacionan las prácticas de arraigo y de resistencia con los saberes en medicina tradicional de las tres organizaciones sociales, y en el tercer apartado, se analiza de manera crítica dicha relación desde la decolonialidad e interculturalidad. Para dar cierre a este trabajo con las conclusiones y recomendaciones desde la pertenencia disciplinar del trabajo social.

Finalmente, esta investigación es un aporte a la línea de investigación sobre los conocimientos populares en Colombia, específicamente en las regiones rurales con campesinos y campesinas, el cual ha sido eje rector para mí la formación académica en las Ciencias Humanas y Sociales desde disciplinas como la Psicología y el Trabajo Social. Situando los trabajos desarrollados en apoyo al semillero de investigación Tejiendo Saberes del programa de Psicología de la Universidad Minuto de Dios – sede principal con el proyecto de investigación “Comprensión de la salud en una comunidad campesina de Tenjo Cundinamarca: Un estudio intergeneracional” llevado a cabo durante el año 2016, y el artículo de investigación como opción de grado para psicóloga “Experiencias en cuidados en salud-salud mental en comunidades rurales colombianas: una mirada desde la psicología social comunitaria” del año 2017. Igualmente, es pertinente mencionar que este proyecto se aporta y se sitúa en las siguientes líneas de investigación del programa de Trabajo Social: análisis sociopolítico y transformaciones sociales, y acción social, construcción de comunidad y paz, lo que contribuye a profundizar el conocimiento de las comunidades populares y sus acciones para la transformación social.

I. Planteamiento del problema

En el territorio Colombiano, los campesinos y campesinas habitantes en su mayoría en la ruralidad representan aproximadamente el 23% de la población total (Banco Mundial, s.f.), y están ubicadas en 24 de los 32 departamentos del país (Ministerio de Salud y Protección social, 2016). Su construcción socio-histórica parte del mestizaje de una combinación entre indígenas, negros y blancos (Fals Borda, 1982 citado en Hoffmann, 2016). Ellos y ellas han vivido procesos de violencia, despojo, olvido, dominación, conflicto, etc., lo que ha provocado violación a sus derechos, exclusión social y relaciones de desigualdad desfavorables para su tejido social.

Siguiendo a Landini (2015), las comunidades tradicionales llámese campesinas, indígenas y afrodescendientes han sido excluidas por distintos procesos sociales, históricos, económicos y culturales, los cuales son raíces emergentes de la colonización en América y el inicio del periodo de la modernidad. A mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX, la articulación colonialidad/modernidad desencadenó relaciones de dominio de Europa a América, evidenciable en la extracción de recursos naturales para el aumento de su riqueza, el sometimiento de los pueblos a sus leyes y normas, el control de las prácticas, y la invisibilización y opresión del ser, entre otras.

Consecuentemente, otro hecho histórico es la creación del “progreso” como eje de desarrollo, el cual trae consigo la consolidación del “invento de la ciudad como el mundo de la civilización, y lo rural [territorio habitable por las comunidades tradicionales] como el mundo primitivo, lo inferior, lo salvaje, lo bárbaro” (Landini, 2015, p. 147). Más adelante se inicia el proceso de industrialización en las ciudades, concibiendo estas como espacios desarrollados, mientras que la ruralidad se concibe como atraso, calificativo aplicado también a sus habitantes latinoamericanos.

Dentro de las grandes dificultades en el sector rural que menciona el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2011 citado en Quintero, Duque & Quintero, 2016) se reflejan las amenazas contra la vida y los derechos fundamentales de los pobladores rurales, y la baja participación política y la desintegración del colectivo, lo que dificulta que las comunidades sean reconocidas por el Estado como grupos con patrimonio cultural, y más bien, sean vistas como parte de la cadena productiva. Algunos de los condicionantes que

han aumentado su situación de vulnerabilidad son el modelo económico de desarrollo y su relación con la industrialización, de acuerdo con Hoffmann (2016) el sistema capitalista impuso la concepción del sujeto rural como un agrario campesino, nacional y no-étnico, nombrado como un agricultor, empresario del campo o productor rural con el fin de expandir el mercado y despojar a los campesinos de su identidad cultural y su historia.

A consecuencia de lo anterior, los saberes y prácticas de las comunidades son invisibilizados, la cultura hegemónica de occidente y el surgimiento de la ciencia desde el paradigma positivista como único camino del conocimiento y verdad, deslegitima su conocimiento y poder. En la actualidad, los saberes tradicionales se encuentran amenazados por diversos factores políticos, económicos, sociales, ambientales, entre otros, que desencadenan el riesgo para la trasmisión del conocimiento y la reproducción de las prácticas culturales tradicionales de las comunidades (Escobar 1999, Ramírez 2007, Tabuti et al. 2003, Chávez & Arango 1998 citado en Pérez & Matiz-Guerra, 2017).

A partir de algunas reflexiones en torno a la responsabilidad del Estado para la garantía de los derechos de los campesinos y campesinas, se cuestiona la inversión estatal hacia las ciudades concebidas como ejes de desarrollo y no a las periferias, al campo, lo que agudiza las condiciones de vulnerabilidad. La inequitativa distribución de los recursos estatales hacia las regiones, genera precariedad de los servicios básicos para la educación, la salud, el empleo, la vivienda, etc. Entonces, si no hay equipamiento para el acceso a los servicios públicos que garanticen los derechos fundamentales, como la vida en conexión con la salud, el cuestionamiento se dirige hacia las prácticas de las comunidades para solventar sus necesidades desde el uso de sus saberes, pues es allí donde se pretende conocer ¿Cómo hacen para educarse, cuidarse, trabajar, vivir, etc? ¿Qué hacen? y ¿Dónde lo hacen?.

Ante ello, emerge como tópico de análisis las prácticas culturales que mantienen los saberes para el cuidado de la vida y la sanación, puesto que las comunidades tradicionales de Latinoamérica históricamente han compartido unos saberes en torno a su salud desde el uso de propiedades naturales. La medicina tradicional es uno de esos saberes propios de las comunidades rurales en Colombia, en este tipo de cuidados a la vida, y a la sanación y prevención de la enfermedad “se articulan representaciones, saberes y prácticas que han sido transmitidas en la cultura, a partir de procesos de intercambio y sincretismo, lo que le

otorga un carácter dinámico y móvil, que hace que se fundamente en la historia y en la memoria de las comunidades” (Múnera, 2017, p.16).

En la actualidad, las dinámicas del desarraigo en las comunidades campesinas a causa de la economía del mercado, la globalización, y las políticas neoliberales (Rubio, 2000 citado en Salazar-Manrique y Posada-Molina, 2017, p. 54), el conflicto armado, las violencias y desplazamientos forzados han ocasionado la fractura del tejido social, estas situaciones niegan los significados y símbolos compartidos por la identidad campesina (Salazar-Manrique y Posada-Molina, 2017), por tanto es pertinente retomar y revivir los elementos simbólicos que mantienen la cultura campesina en contextos occidentales.

Al situar la característica del arraigo como elemento articulador de la cultura campesina, se pretende vislumbrar los vínculos tejidos por generaciones y las relaciones construidas de manera conjunta con los territorios, los cuales en ocasiones se quiebran, dispersan y se transforman al vivir dinámicas de despojo y dominación. Por ende, también se hace pertinente visibilizar la resistencia como una de las formas en que las comunidades generan fuerzas alternativas a lo hegemónico para vincularse con el ser campesino, y buscar uniones que convergen en poderes populares. Pues así, como lo menciona Rauber (2007) “el desarrollo de una estrategia de poder popular llama a potenciar los embriones de hegemonía propia, desarrollándolos articuladamente en un proceso colectivo de construcción de hegemonía alternativa que le permita al campo popular convertirse en un bloque o fuerza popular hegemónica” (p. 4).

La invisibilización histórica de los saberes de las comunidades campesinas específicamente en medicina tradicional son una de las consecuencias del modelo colonial y dominante en América Latina y se presenta como un problema social, por lo cual, emerge el siguiente interrogante ¿Cuáles son las prácticas culturales de arraigo y resistencia en torno a la medicina tradicional, en tres organizaciones sociales campesinas ubicadas en la ciudad de Bogotá durante los dos últimos años? como una de las maneras de comprender desde las hegemonías populares organizadas socialmente las prácticas de arraigo y de resistencia en torno a los saberes en medicina tradicional.

II. Objetivos

1. Objetivo general

Comprender las prácticas culturales de arraigo y resistencia en torno a la medicina tradicional, en tres organizaciones sociales ubicadas en la ciudad de Bogotá durante los dos últimos años.

2. Objetivos específicos

- Identificar las prácticas de arraigo y de resistencia de las tres organizaciones sociales.
- Relacionar las prácticas culturales de arraigo y de resistencia con los saberes de la medicina tradicional.
- Analizar de manera crítica las prácticas culturales de arraigo y de resistencia de tres organizaciones sociales campesinas alrededor de los saberes en medicina tradicional.

III. Justificación

El conocimiento popular interpela a la academia y permite un “conocimiento científico total de índole revolucionaria (¿hacia un nuevo paradigma?) Que rompe el injusto monopolio de clase” (Fals Borda, 1990, p. 62). Con este estudio, la academia posibilitara la “recuperación crítica de la historia (...) a través del uso de la memoria colectiva (...) como elemento útil para los objetivos de lucha y concientización” (Fals Borda, 1990, p. 62). De esta manera se resignifica el valor cultural, social y político que tienen los campesinos y campesinas, vistos como el motor de transformación de las relaciones de poder que oprimen sus condiciones y capacidades de vida, e inmersos en culturas híbridas que permean las identidades y las dinámicas de resistencia para el mantenimiento de los saberes populares en el mundo occidental.

Por lo anterior, se hace pertinente considerar esta investigación como un aporte al reconocimiento de la cultura campesina y a sus formas de organización social, las cuales han sido constituidas históricamente por distintos sujetos para la defensa de sus derechos, y el mantenimiento de sus saberes. Algunas de las temáticas que abordan son la soberanía alimentaria, las condiciones laborales equitativas y justas en el campo, la importancia del medio ambiente y su territorio, el buen vivir, entre otras. Sin embargo, se evidencia un vacío teórico frente a los saberes en medicina tradicional de las organizaciones sociales campesinas, puesto que estas han sido relacionadas con las actividades agrarias propias del campesinado, pero no se ha considerado que los sujetos sociopolíticos que las conforman tienen saberes particulares en torno al cuidado de la vida y la curación de la enfermedad.

IV. Estado del Arte

Los campesinos y campesinas han sido considerados a lo largo de la historia como productores agrarios objeto del desarrollo económico, tras las distintas violencias y exclusiones, estos se han asociado en organizaciones sociales que les permite visibilizarse como sujetos con derechos y formas de vida distintas. La conceptualización del campesinado se ha ido transformando, se resaltan dos corrientes teóricas: la campesinista y la descampesinista, la primera como una fuerza de organización que se mantiene y persiste a pesar del desarrollo del sistema capitalista, y la segunda hace énfasis en las consecuencias del sistema dominante: procesos de descomposición y desaparición de las formas campesinas (Valdez, 1985 citado en Subgerencia de tierras rurales, 2013). Las aproximaciones teórico-prácticas existentes se han fundamentado en una de las dos posturas, aun cuando estas perspectivas sean complementarias como efecto del desarrollo del sistema capitalista. A continuación se presentan algunas de las aproximaciones realizadas al tema de investigación desde los estudios internacionales en países como Paraguay y Argentina, a nivel nacional y local.

En primera instancia a nivel latinoamericano, Areco, Franceschelli, González, Ortega, Ortega y Palau (2014) vislumbran específicamente en Paraguay el desarrollo de un conjunto de experiencias de arraigo y organización campesina en un libro, el cual describe a través de ocho casos alternativos, incluyentes y sustentables, propuestas productivas y organizativas desde la base de las comunidades en defensa de sus derechos, la soberanía alimentaria, justicia social, oportunidades e inclusión social, preservación y sustentabilidad ambiental, superación progresiva de la pobreza y la desigualdad social. Estas experiencias forman parte del Movimiento Regional por la Tierra y han sido impulsadas por el Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS) y a la agencia ICCO Cooperación que busca hacer visible la demanda actual sobre el acceso a la tierra y el territorio.

Los derechos de los campesinos y campesinas han sido punto central de las luchas para el reconocimiento de estos ante el Estado, la sociedad civil y la academia. Un ejemplo de ello es la iniciativa del movimiento campesino global La Vía Campesina, la cual promovió desde la Declaración de las Naciones Unidas, los derechos de los campesinos y de otras personas que trabajan en las zonas rurales; Derecho a la vida y a un nivel de vida

adecuado, Derecho a la tierra y al territorio, Derecho a las semillas y al saber y la práctica de la agricultura tradicional, Derecho a medios de producción agrícola, Derecho a la información, Libertad para determinar el precio y el mercado para la producción agrícola, Derecho a la protección de los valores en la agricultura, Derecho a la diversidad biológica, Derecho a la preservación del medio ambiente, Libertad de asociación, de opinión y de expresión, Derecho al acceso a la justicia (Centro de Investigación y Educación Popular, 2014).

En cuanto a los saberes de esta población, Martínez y Planchuelo (2003) en Argentina desarrollaron una investigación para la recuperación de los saberes en medicina tradicional de los campesinos denominados criollos de Paravachasca y Calamuchita, resaltaron la importancia del conocimiento práctico de la gente de campo en un país pluricultural y multiétnico, e hicieron visible la necesidad de establecer políticas de salud acorde con la cultura de las comunidades. El trabajo de campo se desarrolló entre el 2001-2002, contando con 59 informantes, dentro de los cuales 7 fueron entrevistados abierta, recurrente y extensivamente. La información estuvo acompañada por datos obtenidos de la observación participante. Los resultados que se obtuvieron dan cuenta de hibridación cultural entre las creencias tradicionales y el uso de símbolos del catolicismo, también se presenta una caracterización de la medicina tradicional de los campesinos desde la perspectiva etnobotánica, obteniendo un listado de remedios en donde se destaca el rol de las plantas y otros saberes.

Las luchas y movimientos también han posicionado a los campesinos y campesinas como sujetos sociales y políticos con derechos diferenciales, configurándose como sujetos populares con poder y en defensa de la tierra y el territorio. Los campesinos se constituyeron como una clase social explotada y dominada por otros tanto en el precapitalismo como en el capitalismo, por ello desde el siglo XIX como lo resalta Fals Borda (2009) los campesinos era un proletariado rural debido a que quedaban sujetos a “las leyes capitalistas de precios y mercados, competencia, maximización de ganancias, concentración de la propiedad y monopolio de recursos” (p. 57), por lo cual, el desarrollo fue desigual y se hizo más evidente por las condiciones en que se encontraban los denominados “jornaleros”, pues eran “analfabetas e ignorantes” y se encontraban sin tierras para producir.

Desde los años 90 en Colombia la lucha agraria se transformó del acceso a la tierra a la defensa por el territorio, siendo este un espacio de la reproducción de la vida comunitaria con un acervo cultural transmitido por generaciones y una vinculación con la apropiación política y la territorialidad. Vásquez y Rincón (2013) sitúan de manera histórica las grandes desigualdades del campesino a raíz de relaciones de poder con los capitalistas, que a su vez genera el surgimiento de la organización y resistencia de los pueblos como una estrategia para enfrentar el capitalismo, defender la vida y luchar para garantía de las condiciones básicas y dignas, así como por sus derechos.

De igual manera, los autores enfatizan en el referente historio que los campesinos han sido relacionados con aquellos que trabajan la tierra, las propuestas agrarias desde entonces han buscado devolver la tierra a quien la trabaja, sin embargo han desconocido la relación afectivo-emocional de los territorios con las poblaciones, y ante ello se consolida la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) en el gobierno de Lleras Restrepo (1966-1970) como una estrategia para impulsar la aplicación de la reforma agraria, sin embargo el apoyo estatal no fue el esperado, por lo que el movimiento se torna independiente,

Con un alcance nacional, nucleada a partir de comités veredales, municipales y regionales, la ANUC aglutino alrededor de 600.000 campesinos (sin diferencias étnicas, establecidas por el Estado o las organizaciones), representando la más importante experiencia organizativa del sector a partir de la segunda mitad del siglo XX, logrando la mayor acción de recuperación de tierras en la historia nacional, y sentando las bases para la esperanza de la transformación del orden establecido (BAGLEY Y BOTERO, 1994; SUHNER, 2002; RINCÓN, 2009 citado en Vásquez y Rincón, 2013, p. 111).

De acuerdo con los postulados de los autores, las comunidades indígenas y afrodescendientes han sido reconocidas como grupos étnicos, sus luchas influyeron en la Asamblea Nacional Constituyente del 91 para establecer un país multicultural y pluriétnico, sin embargo, para los campesinos no represento una ampliación a sus derechos. En concordancia, las luchas étnicas son un aprendizaje para la organización campesina, puesto que, a partir del logro de su autonomía como pueblos, han podido reivindicar el derecho al

territorio para poder permanecer en este a pesar de la grave situación de la guerra y la expansión de los intereses del capital.

La concepción de sujetos populares se ha profundizado a través de los aprendizajes e intercambios del Congreso de los Pueblos y las Mingas de Resistencia Social y Comunitaria potenciados desde el 2003 a nivel nacional (Vásquez y Rincón, 2012), lo que ha posibilitado promover alternativas de vida resistentes al modelo capitalista impuesto por las reformas neoliberales, que redefinen según Bohórquez y O'Connor (2012) el actual modelo de desarrollo del país.

De igual manera, la exclusión social ha sido uno de los fenómenos que ha afectado las comunidades campesinas, como nuevo movimiento social que emana de la demanda por la justicia social, se ha revalorado su papel en el desarrollo de un país, por ejemplo desde lo económico pensado en perspectivas humanas e integrales, Santacoloma-Varón, (2015), realiza una revisión crítica de autores que tiene como finalidad explicar la persistencia de los sistemas de producción campesinos en un mundo globalizado, este se realizó desde dos niveles: la economía campesina en el mundo, y una mirada al caso de la economía campesina en Colombia. La metodología se basó en el análisis y síntesis de discurso de autores reconocidos en el ámbito académico, discusión con expertos, ordenamiento de temas por afinidad e identificación de rasgos comunes entre discursos. Los resultados permitieron concluir tanto a nivel global como local que las economías campesinas son importantes en la producción de alimentos de buena calidad, la conservación de la biodiversidad genética, el abastecimiento de alimentos en zonas apartadas, y la consolidación de mercados locales y redes de cooperación en zonas rurales.

De acuerdo con lo anterior, la protección del territorio se consolida con la importancia de la economía campesina, no como un proceso productivo para obtener capital, sino como una fuerza de unión que moviliza los aspectos identitarios de los pueblos. Entre los elementos aprendidos que han sido profundizados en los encuentros, se materializan los derechos por la soberanía alimentaria, el cuidado de las semillas, entre otras. Así una apuesta económica alternativa que aporta a la organización campesina y étnica, son los mercados campesinos que se han impulsado a nivel nacional, y que buscan entre otras cosas el reconocimiento de los campesinos y su contribución al país, apoyando y

valorizando sus productos, formas de vida, y saberes olvidados y deslegitimados con anterioridad.

Montenegro (2016) a través de la experiencia de la Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular (Cacep), describió y analizó la disputa actual por el reconocimiento político del campesinado como sujeto de derechos frente al Estado colombiano. Metodológicamente hizo revisión documental, académica, jurídica y de contexto, uso de prensa regional, nacional, local, material radial y audiovisual, y realizó trabajo de campo mediante entrevistas a líderes y voceros nacionales, se indagó por las categorías analíticas (reconocimiento, redistribución y representación) con las categorías temáticas y políticas (territorialidad e identidad), como resultados se obtuvo que existe actualmente una reconfiguración o una cualificación de la agenda política y reivindicativa en esferas económicas, culturales y políticas en torno de las cuales interpela al Estado en los planos del reconocimiento, la redistribución y la representación. Los movimientos sociales conjugan demandas históricas que aún persisten por la falta de garantías del es Estado-nacional como garante de derecho.

Esta investigación aporta a la concepción del campesinado desde noción de sujeto de poder que supera el concepto de sujeto de derecho, puesto que en su reclamo se opone a las políticas de dominación y se afirman su economía campesina. Igualmente, prevalece una propuesta desde los procesos identitarios que asume lo cultural, en el plano simbólico, se debe deconstruir los imaginarios negativos asociados a los sujetos rurales como atrasados o no civilizados hacia una nueva concepción del sujeto campesino con poder. El tema agrario sigue en la agenda nacional para la representación y la participación política de los campesinos. El reconocimiento político como sujeto de derechos es un reto para el Estado, debido a que se requiere diseñar un mecanismo que reordene y equipare la asimetría de derechos entre las comunidades rurales afrocolombianas, campesinas e indígenas para que no emerjan posteriores conflictos. De igual manera, es también un reto para el movimiento social, puesto que requiere de negociación e integralidad de propuestas para el producto beneficie a todos y todas sin discriminación (Montenegro, 2016).

Asimismo, Mosquera y Rivera (2014) destacan que el reconocimiento integral del campesino como sujeto pasó de ser una necesidad a posicionarse en la agenda nacional como exigencia, pues, así como los indígenas y afrodescendientes han sido reconocidos de

manera diferencial, los campesinos también lo requieren pues ha sido una población históricamente en situación de vulnerabilidad y por tanto debe ser de especial protección. Se priorizó el método hermenéutico para un análisis crítico, se concluyó que la situación de especial vulnerabilidad del campesino actualmente está ligada principalmente al conflicto social y armado de Colombia. En cuanto a sus derechos, se reconoce la lucha campesina como una acción diferencial y característica de la población, se conciben como sujetos políticos que han vivido injusticias culturales, sociales y económicas. La materialización de los derechos se hará efectiva en tanto exista un reconocimiento integral de la población campesina. Igualmente, los autores destacan el acuerdo paz entre el Gobierno y las FARC-EP será un mecanismo que visibilizará algunas demandas de los campesinos aun no resueltas.

A propósito del conflicto armado en Colombia, los campesinos y campesinas han sido víctimas, se han tenido que ir de sus lugares de origen, y se ha fragmentado el tejido social de sus comunidades por lo que la organización campesina ha posibilitado la recomposición y unión para apostar a la autonomía y al desarrollo local en medio de escenarios de conflicto, por ello autores como Silva-Prada (2012) describen los orígenes, el desarrollo y los significados de las luchas sociales de organizaciones como la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra (ACVC) en medio del conflicto social y armado, haciendo uso del método etnográfico, la revisión documental de la institución y de entrevistas en profundidad. Los resultados de la investigación en el Magdalena Medio, evidenció el sentido de la organización comunitaria para la defensa de la autonomía y la soberanía alimentaria, lo que contribuye a la vez a la transformación de la conflictividad regional y al desarrollo local. De igual manera, se constituyen sujetos políticos colectivos que defienden los derechos humanos de manera incluyente y democrática para incentivar las culturas de paz.

En concordancia, desde los últimos años se ha valorado la posición de las mujeres rurales y campesinas, así como su condición de vulnerabilidad, reconociendo en primera instancia el papel indispensable que tienen para el desarrollo del curso de vida de las comunidades campesinas. En ese sentido, Patarroyo, Castellón, Álvarez, y Pineda (2014) destacan las características del liderazgo femenino de las mujeres de la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia ANMUCIC, como

resultado de la investigación realizada durante el año 2013 con base a una metodología cualitativa, haciendo uso de entrevistas estructuradas y semiestructuradas, Se obtuvo como resultado que las mujeres rurales buscan por medio del liderazgo reivindicar su trabajo y rol para restituir sus derechos y construir una sociedad más justa entre hombres y mujeres.

Por lo general, se les ha atribuido a las mujeres los saberes en medicina tradicional, sin embargo, Gómez et al. (2015) establece que tanto hombres como mujeres del campo comparten sus saberes en este tipo de medicina, ya que como lo destaca Aldana de Becerra (2013) en la entrevista a Celmira Laza Vásquez, mientras que ellas hacen parte de los agentes cuidadores de la vida, los hombres cumplen funciones como curanderos de la enfermedad.

Las experiencias situadas con anterioridad, resaltan prácticas arraigo y resistencia en torno a distintas temáticas que convergen al relacionar la organización social campesina, sin embargo el ámbito de los saberes en medicina tradicional ha sido profundizado en comunidades indígenas y afrodescendientes, por ejemplo en Colombia el grupo de investigación sobre oralidad, narrativa audiovisual y cultura popular en el caribe colombiano (ORALOTECA) sitúa el Caribe como una región multicultural donde se practica este saber autóctono orientado a la prevención de la salud, la cura de enfermedades y otros males, que permite la construcción de sistemas propios de salud, los cuales conservan los conocimientos tradicionales desde diversas prácticas, y ante ello, se recopila a través de producciones escritas, fotográficas o audiovisuales los saberes en las medicinas tradicionales que reivindican las voces y los conocimientos de los diferentes pueblos que habitan la región Caribe colombiana (Silva, 2015).

Por su parte, Bohórquez y O'Connor (2012) mencionan unos retos específicos al trabajar población campesina, entre estos destaca la necesidad de fortalecer las organizaciones y movimientos sociales campesinos con opción de resistencia, acción y lucha alternativa para Colombia, globalizar la resistencia y la lucha con la esperanza transformadora de social que reivindique al campo desde la construcción colectiva de nuevas propuestas de la base para el desarrollo de las comunidades. Igualmente, Castilla (2015) sitúa la necesidad de promover una reforma constitucional que reconozca al campesinado como sujeto de especial protección, teniendo como fundamentos la

transformación de la concepción del campesinado como “trabajador agrario” y adoptar la de “campesino” y “campesina”, reconocer el derecho a la tierra individual y colectiva, el derecho a las semillas, proteger la cultura y los valores campesinos, garantizar la equidad de género y valorar el papel de la mujer campesina, adaptar los derechos sociales reconocidos universalmente a las necesidades particulares del campesinado y de la vida en el campo, y establecer la obligatoriedad del mecanismo de participación de consulta popular en caso de que haya afectación de tierras y territorios campesinos (p.3).

Desde lo local, en la ciudad de Bogotá, el Observatorio de Desarrollo Económico de la ciudad de Bogotá, sintetizo en el 2011 a través de un libro denominado *Economía campesina, soberanía y seguridad alimentarias. La experiencia de Mercados Campesinos en Bogotá y la región central de Colombia*, la importancia de las economías locales para el desarrollo de las comunidades en un sistema dominante y desfavorable para la producción campesina, donde no solo se aporta al empleo y a la producción local, sino también a la comercialización justa y al consumo consciente de productos naturales y agroecológicos que benefician al consumidor urbano.

En cuanto a los saberes en medicina tradicional, Pérez, y Matiz-Guerra (2017) realizaron una documentación en torno a los usos de las plantas por comunidades campesinas en la viven en la ruralidad de Bogotá, donde resaltaron el conocimiento en etnobotánica de los campesinos colombianos, los cuales hacen parte del patrimonio biocultural e identitarios de las comunidades y que se encuentra en riesgo de desaparecer por diversos factores como las dinámicas del mercado, la migración y el cambio en el uso de suelo. Fue una investigación cualitativa donde se hicieron entrevistas y encuentro de saberes con 18 sabedores de la zona. Se determinaron 12 categorías de uso, el 39% de estas son de uso medicinal. Un dato significativo, es que el 58% de las especies son sembradas en las huertas campesinas, lo que da cuenta de prácticas que mantienen la agrobiodiversidad local y son fundamentales para el autoconsumo. Ante ello, los autores sugieren como conclusión valorar e integrar los conocimientos campesinos en planes de manejo y conservación de la biodiversidad de los ecosistemas altoandinos.

De acuerdo a lo anterior, se sitúa el estudio de los saberes de las comunidades campesinas en torno al reconocimiento de su cultura y conocimiento etnobotánico

específicamente en el pacífico colombiano y en la ciudad de Bogotá. Los saberes aquí expuestos, se consideran conocimientos populares con poder, pues como lo menciona Fals Borda (1990) el “saber es poder” (p. 15), por tanto requieren de su constante visibilización por parte de la academia, el Estado y la sociedad civil.

Igualmente, una de las contribuciones de los movimientos sociales campesinos y agrarios contemporáneos han sido “la restitución y redefinición de los campesinos como agentes de la transformación social” (Bohórquez y O’Connor, 2012, p. 67), puesto que distintos autores ratifican la descomposición del campesinado a causa de las transformaciones vividas, “cuando el campesinado se descompone, quiere uno decir que se desbarata como clase para pasar a ser otra, desordenándose los estamentos que antes la conformaban” (Fals Borda, 2009, p. 57). Ello no significa que desapareció, sino que se reconfiguró desde otra forma de ser. Por tanto, es pertinente explorar desde sus saberes las nuevas formas de constitución socio-política, siendo esta una de las estrategias de posicionamiento de su cultura para reconocer las particularidades de la población, y de esta manera repensar las acciones que se desarrollan con las comunidades.

V. Marco Teórico

Los saberes de las comunidades campesinas devienen de la historia, estos han sido transmitidos de generación en generación, cada uno ha sido entretejido por las colectividades y representan su cultura. En este apartado se pretende conceptualizar siguientes categorías de análisis y su vinculación teórica con el pensamiento decolonial e intercultural: primero, la medicina tradicional como uno de los múltiples saberes de las comunidades, segundo, el concepto de campesino, el cual es el motor de vinculación y tejido del sentido de pertenencia e identidad de las comunidades, tercero, las prácticas culturales que significan sus formas de vida y relación con los otros y su entorno “lo otro”, cuarto, arraigo y resistencia, como dos posibilidades de encuentro para el mantenimiento de las tradiciones en contextos cambiantes, y por último, las organizaciones sociales como formas de asociación de los colectivos por la defensa de sus derechos.

De acuerdo a lo anterior, el pensamiento decolonial es un referente teórico pertinente para reconocer y valorar el poder popular desde los conocimientos y saberes tradicionales en América Latina. Por tanto, esta línea de pensamiento Latinoamericana inserta en las epistemologías del sur o de frontera son un horizonte teórico crítico, que permite cuestionar el *logos* eurocéntrico y reivindica *otra* episteme histórico-cultural que reconoce la relación simbiótica hombre – naturaleza, originaria e insertada en la teoría crítica desde América Latina, la cual asume un *logos* emancipador expresado por las tradiciones y costumbres de las comunidades que renace desde el sur y genera la fragmentación de los límites hegemónicos del capitalismo y el colonialismo (De Sousa Santos, 2011). A raíz de las relaciones dominantes, eurocéntricas y científicas de la modernidad, las prácticas en medicina tradicional son parte del proceso de recuperación del saber desplazado de las comunidades. El pensamiento decolonial posibilita comprender un saber situado desde los sujetos y su conexión con sus raíces, lo que a la vez vislumbra los saberes *otros*, en este caso sobre la salud.

La relación modernidad/colonialidad provocó entre otras cosas, la invisibilización de los saberes de las comunidades. Por ende, la decolonialidad se ha consolidado como un proyecto ético-político que se interesa por el análisis crítico de la realidad para proporcionar alternativas al modelo hegemónico. Esta perspectiva interpela las distintas

áreas de conocimiento desde lo teórico como en lo práctico, por ejemplo en la salud, se establece en primera medida, el modelo dominante del contexto, es decir la medicina occidental o convencional estructurada por el conocimiento científico, el cual ha sido avalado en la modernidad. Este tipo de medicina tiene como fundamento el paradigma biomédico que atiende “al cuerpo del ser humano como una máquina, la enfermedad como un daño de la misma y el médico, como el indicado para reparar el daño” (Mueña, 2007, p. 68). Contrario a ello, la medicina tradicional como conocimiento popular, alternativo y a la vez contrahegemónico es tanto natural como simbólico, puesto que hace parte del repertorio cultural de los pueblos, tiene en cuenta aspectos espirituales, anímicos y vivenciales, y no solo atiende el cuerpo (Granados Andrade, Martínez, Morales, Ortiz, Sandoval, Zuluaga, 2005).

Por lo anterior, la perspectiva teórica aquí expuesta permite dar cuenta de las hegemonías dominantes y contrahegemonías alternativas del poder mencionadas por Rauber (2007), a través de estas se puede “evidenciar los pensamientos, prácticas y experiencias que tanto en el pasado como en el presente, se han esforzado por desafiar la matriz colonial de poder y dominación, por existir a pesar de ella, en sus afueras y hasta en su interior” (Walsh, 2009, p. 9). Lo decolonial posibilita entonces, una comprensión crítica tanto del pasado como del presente, está desafiando desde *otras* miradas, la razón única de la modernidad occidental y visibiliza a la vez hegemonías populares enraizadas en lo local que definen el ser, el saber y el poder de los pueblos.

En ese sentido, la medicina tradicional se constituye como un saber popular, enraizado en la cultura e historia de las comunidades, pues “esta se han transmitido de una generación a otra desde centenares de años antes del desarrollo de nuestra medicina actual” (Morón y Jardines, 1997, p.1). Se cuestiona a través de su conocimiento las prácticas coloniales de atención en la salud de las comunidades, puesto que al atender la relación biológica-física se desatienden otras dimensiones como la social, psicológica, cultural y espiritual, ante ello, esta alternativa terapéutica responde a las necesidades de salud de las personas, utiliza recursos naturales, complementa la salud/enfermedad y buscan el equilibrio integral del ser con el mundo, las creencias y el cosmos (Aparicio Mena, 2005).

Frente a ello, algunos de los componentes que se asocian con las prácticas decoloniales situadas desde el uso de la medicina tradicional para la atención de la salud, es

el componente integral, como lo sitúa Granados et al. (2005) este tipo de medicina va a la esencia del hombre, a la subjetividad y a su estructura básica que está en interacción con su contexto social, allí se tiene en cuenta que existe una vinculación con lo cultural del ser individual y social, además de la relación teórica - práctica, el arraigo histórico y social de un pueblo, y el patrimonio cultural que permite el mantenimiento de la cohesión y la identidad de los grupos.

En ese sentido, la medicina tradicional es un saber milenario que se ha mantenido a lo largo de la historia mediante las prácticas de las comunidades tradicionales; campesinas, indígenas y afrodescendientes. Este tipo de medicina atiende las distintas dimensiones del ser humano en sincronía con los elementos de la naturaleza, se utiliza para curar y sanar, pero también para prevenir la enfermedad. Es un saber intercultural, que se ha mezclado con otros a lo largo de la historia como complemento del dialogo entre culturas (Aparicio Mena, 2005), y como manifestación de la hibridación cultural, por lo cual la interculturalidad parte de ser un fundamento de apertura, reflexión y encuentro de saberes.

La interculturalidad en relación con la perspectiva decolonial forman parte de un pensamiento *otro* construido desde el poder de los grupos excluidos históricamente como los indígenas y afrodescendientes, quienes se han organizado socialmente por la defensa de sus derechos, lección que ha sido aprendida por las comunidades campesinas ante la deslegitimación de su cultura, la violación a sus derechos y la exclusión contante por su condición. Según la ONU (2013 citado en Salazar-Manrique y Posada-Molina, 2017) los campesinos tienen una relación directa con la tierra y la naturaleza mediada por la actividad agrícola familiar y comunitaria, comprenden la importancia del cuidado del entorno natural local y el uso de los sistemas agroecológicos.

Los campesinos y campesinas se constituyeron en escenarios rurales, lo cuales desde la colonización y la modernidad se consideraron escenarios primitivos y no civilizados (Landini, 2015), por ello las relaciones de dominación se trasladaron y jerarquizaron de la ciudad como centro de desarrollo hacia la ruralidad como recurso para el desarrollo. En ese sentido, el modo de vida de los habitantes rurales y urbanos es distinto, así como sus formas de ver el mundo y las relaciones que se establecen con los demás y su entorno, entre otras cosas por la marcada vinculación con sus valores culturales y el sentido de pertenecía territorial.

Es pertinente aclarar que “los campesinos no son todos los habitantes del campo y del mundo rural. (...) El campesino se distingue de los sistemas agroindustriales y latifundistas, así esté asociado por trabajo a ellos” (Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2017, p. 3), son quienes “generan pertenencias y representaciones a partir de su arraigo con la tierra, sustentadas en sus conocimientos, sus memorias y sus formas de hacer transmitidas entre generaciones” (Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2017, p. 5). Las tendencias de romper con las fronteras y las tensiones históricas han disuelto la clasificación entre lo tradicional y lo moderno, así como con lo rural y lo urbano (Marín, 2010), estas dicotomías se entretajan y forman hibridaciones culturales que permea las identidades y las prácticas de las comunidades.

Por lo cual, al referirse a la categoría de campesino no solo se articula a quien trabaja y vive en el campo, sino que se connota su valor cultural como característica distintiva de los demás habitantes rurales, igualmente su conceptualización no se limita al área rural, puesto que es un entramado de relaciones familiares, comunitarias y ecológicas que dan sentido al campesino como un sujeto intercultural, en otras palabras, no es correcto afirmar la unanimidad del ser campesino, debido a que se evidencian distintas formas de serlo.

De este modo, la diversidad cultural en los territorios fomenta prácticas interculturales y decoloniales que dan cuenta del poder popular de las comunidades. A pesar de las dinámicas del capitalismo, las políticas neoliberales, la globalización entre otras características del poder colonial, las comunidades tradicionales mantiene o reconfiguran sus prácticas, entendidas estas como “modos de hacer o esquemas de acción de los sujetos en la cotidianidad y relacionadas con los saberes sobre el entorno” (Múnera, 2017, p. 13), las formas de vivir la identidad y la pertenencia territorial.

De acuerdo con Giménez (2010) las prácticas culturales se caracterizan por ser configuraciones históricas, que determinan las relaciones sociales, son pautas de significados compartidos y duraderos en la historia por generaciones tanto a nivel individual como colectivo, no son solo comportamientos de los sujetos. En virtud de ello, las prácticas culturales de igual manera se constituyen como decoloniales a partir del énfasis en lo alternativo y contrahegemónico que se singulariza para emerger poderes populares.

Los saberes y las prácticas se consolidan en el arraigo y se regeneran o recrean en la resistencia de las comunidades, en primer lugar siguiendo a Monterrubio (2014)

El arraigo es un valor constituido por tres partes interdependientes: espacial, social y cultural. El *arraigo espacial* hace que el hombre se establezca físicamente en un territorio. El *arraigo social* implica relacionarse con otros hombres y formar parte de grupos sociales; este arraigo está relacionado también con el modo en que el sujeto participa. (...) Y, respecto al *arraigo cultural*, para el hombre es importante poder creer —coincidir— en los valores, principios y normas vigentes en la comunidad que integra. (p. 16)

En ese sentido, el arraigo no solo se relaciona con la relación espacial al territorio, sino también con las costumbres, tradiciones culturales y las relaciones sociales y ambientales entretejidas. La dinámica del arraigo también da cuenta de las relaciones con la identidad y el sentido de pertenencia a un grupo, por tanto entender el arraigo desde la perspectiva decolonial y su relación intercultural es concebirlo como un elemento estructurante de red contrahegemónica que vincula a los sujetos para mantenerse y mantener sus características distintivas como colectivo, a la vez ello los particulariza y diferencia dentro de un mundo diverso.

Frente a la regeneración de los saberes y las prácticas, la resistencia es una de las respuestas sociales y formas afirmativas de evidenciar el pensamiento decolonial en la cotidianidad de las comunidades. La resistencia social concepto a profundizar en esta aproximación, emerge como resultado de la coyuntura de las relaciones desiguales fruto de la dominación de unos sobre otros, de esta manera “resistir implica desplegar la fuerza, y en el mundo social esto se vive en los contactos de las interacciones sociales medidos por relaciones de poder” (Useche, 2008, p. 259 citado en González, Colmenares y Ramírez 2011, p. 243). De acuerdo a lo anterior, resistir no implica una lógica de confrontación, es más bien una fuerza potencializadora de vida, que no actúa con violencia sino desde la sentires de la creatividad. Por ello, los autores enmarcan la resistencia social desde relaciones horizontales y no de dominación, donde “se potencializan necesidades emergentes de diversidad, empoderamiento y beneficio mutuo donde se reivindican las luchas de los excluidos, vulnerados o minorizados” (p. 243)

Ante ello, las prácticas de resistencia son comprendidas desde propuestas comunitarias que no giran en torno a una sola temática, como el derecho a la tierra, sino que son fruto de alternativas sociales en lugares donde las comunidades han hecho una apuesta autónoma sin la presencia necesaria del Estado (Holloway, 2002 citado en Tetelboin & Laurell, 2015). Este tipo de prácticas buscan entre otras cosas, el mantenimiento del tejido social, reconocer los significados compartidos por la identidad campesina, retomar y revivir los elementos simbólicos que mantienen la cultura campesina en contextos occidentales y sobre todo posibilitar el dialogo intercultural para establecer nuevas relaciones entre los sujetos y su cultura en defensa del territorio y la recuperación de la memoria colectiva.

Como se ha situado en anteriores apartados, la cultura hegemónica de occidente, el capitalismo y la ciencia han ejercido su poder con las comunidades tradicionales, colonizando su ser, saber y poder, por lo que una de las luchas de los movimientos sociales campesinos ha sido la redefinición del ser campesino, ya que con anterioridad se considerada retrógrados y alienados social y culturalmente, ahora son comprendidos como agentes de transformación social que tienen la capacidad de cambiar las estructuras sociales (Bohórquez y O'Connor , 2012). A partir de ello, los campesinos y campesinas se constituyen como sujetos de derechos, con una diversidad poblacional, y características particulares como sus saberes y prácticas distintivas.

De acuerdo con la Declaración sobre los Derechos de los Campesinos y de otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales de las Naciones Unidas, los campesinos y campesinas tienen derecho a utilizar y desarrollar la medicina tradicional, así como a organizarse y asociarse con libertad para expresar sus opiniones de acuerdo con sus tradiciones y cultura (Centro de Investigación y Educación Popular, 2014). En ejercicio de sus derechos como comunidades, se han asociado en distintas organizaciones sociales con intereses comunes, las cuales buscan conseguir objetivos específicos, y cuentan con una estructura formal que las diferencia con un grupo social. De acuerdo con Escobar (2010), las organizaciones sociales son “la concreción de un conjunto de acciones colectivas que son emprendidas por grupos de individuos que tienen entre sí intereses comunes con el objetivo de satisfacerlos.” (p. 122). Por su lado, las organizaciones sociales campesinas son

“forma de (...) defensa del campesinado en contra de la penetración de relaciones sociales externas en sus comunidades (al igual que en las indígenas). (...) estos son presentados como una fuerza social unida, dotada de la capacidad para redefinir, desde “abajo”, los procesos sociales (...)” (Bohórquez y O’Connor , 2012, p. 71)

Los principios de asociación, organización y movimiento social permiten vislumbrar un horizonte distinto al impuesto por el modelo dominante, el cual ha tomado el poder a través de estrategias de opresión que subordina la capacidad de las comunidades de construir desde abajo, puesto que el poder se concentra en el centro y en la cúspide de una estructura jerárquica, más no en las periferias y desde la base. Por ello, construir poder desde abajo requiere de estrategias de transformación distinta que den cuenta de las prácticas de resistencia como alternativas para el reconocimiento y recuperación de los saberes y prácticas populares/tradicionales.

El análisis crítico desde el pensamiento decolonial permite germinar poderes populares para la construcción de la hegemonía popular, lo que “implica siempre la deconstrucción simultánea (teórico-práctica) de los modos de existencia de la hegemonía de dominación” (Rauber, 2007, p.3). En ese sentido, las organizaciones y movimientos sociales fluctúan en un espacio de aprendizaje, reflexión y retroalimentación constante de adentro hacia fuera y viceversa, como ejercicio cíclico y sistémico de deconstrucción de la dominación para las apuestas de acciones alternativas en pro de la vida.

De igual manera, la decolonialidad y la interculturalidad también ponen en tensión los marcos disciplinares, en este caso del Trabajo Social para cuestionar las fronteras que se han establecido de exclusión y marginalización con el fin de “contribuir a la configuración de nuevas maneras de ser y conocer, enraizadas no en la alteridad en sí, sino en los principios de relacionalidad, complementariedad y compromiso” (Walsh, 2009, p. 9), circunscritos en las relaciones sociales y ambientales que tejen las comunidades tradicionales de América Latina: indígenas, afrodescendientes y campesinas. Lo anterior, es un elemento de reflexión que posibilita comprender otros marcos de actuación del Trabajo Social en contextos rurales y/o con comunidades campesinas que cuentan con un repertorio cultural distinto al de otro tipo de poblaciones.

Finalmente, enmarcar la perspectiva decolonial en la investigación permite desprenderse de los legados coloniales para enmarcarse en diálogos interculturales. Este

marco de acción permite la recuperación de las relaciones sociales desde los saberes populares, para romper con las barreras individualistas del poder y fortalecer las redes socio-comunitarias del saber cómo una de las múltiples formas de estar juntos, reconocer lo diverso, mirar el trasfondo y criticar las estructuras sociales que generan las invisibilizaciones y exterminios de los saberes otros y fronterizos.

VI. Marco metodológico

Esta investigación es de corte cualitativo, centra su atención en la comprensión del fenómeno social de los saberes en medicina tradicional desde la realidad de los participantes, sin la manipulación del contexto para conocer las prácticas de arraigo y de resistencia desde una apuesta decolonial. Se pretende la descripción de las prácticas identificadas desde un diseño abierto y flexible que pone el énfasis en los saberes populares/tradicionales de las comunidades campesinas organizadas socialmente, posteriormente relacionar las prácticas con los saberes, y finalmente analizarlas de manera crítica. Desde este alcance se “busca especificar las propiedades, características y rasgos importantes de cualquier fenómeno que se analice” (Hernández Sampiere, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2010, p. 80).

Se implementa como metodología, el estudio de casos que busca a través de la descripción de los casos particulares y únicos, comprender el fenómeno social desde el análisis de las unidades, no para generalizar sino para recabar de forma específica los aspectos de la vida social desde la singularidad de la situación, los actores, los espacios y el tiempo (Galeano, 2012), en este caso comprender las prácticas culturales de arraigo y de resistencia en tres organizaciones sociales de Bogotá situadas en el área urbana, las cuales se caracterizan por tener elementos e identidades campesinas en torno a sus saberes en medicina tradicional. Adicionalmente, este tipo de metodología permite dar una posición central a cada una de las organizaciones sociales participantes para analizar de manera crítica las prácticas decoloniales alrededor de los saberes en medicina tradicional, entendiendo que el conocimiento no se encuentra en el investigador, sino en los sujetos con los que se relaciona e interactúa.

Para realizar el estudio de caso, se parte de los cinco pasos propuestos por Montero y León (2002):

1. La selección y definición del caso:

A continuación se presentan las organizaciones sociales a analizar, las cuales fueron seleccionadas a partir de los siguientes criterios: 1. con prácticas campesinas, el cultivo y en la agroecología, 2. uso, producción y/o comercialización de productos relacionados con la medicina tradicional, 3. ubicación geográfica en el territorio de Bogotá.

En la tabla 1, que se muestra a continuación se resume la información general de los tres estudios de caso seleccionados, de acuerdo con los criterios expuestos con anterioridad:

Tabla 1. Casos seleccionados

ORGANIZACIÓN SOCIAL	LOCALIDAD	AREAS DE TRABAJO
Colectivo Ambiental Tabanoy	San Cristóbal	Recuperación de semillas Agroecología Educación Ambiental Farmacología libertaria
Colectivo Huertopía	San Cristóbal	Recuperación de semillas Agricultura urbana Defensa del territorio del Alto Fucha
Comunidad Sie-Kika	Tunjuelito	Educación ambiental integral y comunitaria Proceso barrial Agricultura urbana Recuperación de semillas

2. Elaboración de una lista de preguntas:

Las preguntas a realizar a cada una de las organizaciones que harán parte de esta investigación son:

1. ¿Cómo se define y como nace la organización?
2. ¿Cuáles son los procesos que lleva a cabo la organización y cuales se relacionan con medicina tradicional y campesinado?
3. ¿Qué significa para ser campesinos y campesinas en Colombia y que prácticas serian identitarios?
4. ¿Cuáles prácticas se han mantenido por generaciones?

5. ¿Cómo se concibe la resistencia o lo alternativo en el contexto actual
6. ¿Cuáles son las prácticas de resistencia o alternativas de la organización?
7. ¿Qué es y cuáles son los usos de esta medicina tradicional
8. ¿cuáles son las prácticas para mantenerla y/o transmitirla?
9. ¿Cómo han aprendido sobre medicina tradicional? ¿Quiénes la han enseñado? ¿En qué espacios?
10. ¿Cómo se relaciona la medicina tradicional con sus historias de vida tanto personales como colectivas?

Estas preguntas contribuyen en el alcance del objetivo "Comprender las prácticas culturales de arraigo y resistencia en torno a la medicina tradicional, en tres organizaciones sociales ubicadas en la ciudad de Bogotá durante los dos últimos años".

3. Localización de las fuentes de datos:

Para la obtención de los datos correspondientes, utilizaremos la observación participante y la entrevista semi-estructurada y en una organización el grupo de discusión, a través de las cuales se pretende identificar las prácticas tanto de arraigo como de resistencia para buscar su relación con los saberes tradicionales y poder analizarla en las tres organizaciones sociales campesinas sujeto de la investigación. Estas técnicas son definidas como:

Primero, la observación participante, la cual “consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias actividades de la población” (Guber, 2001, p. 22), se trata de un proceso bidireccional, es decir se participa para observar y se observa para participar, lo que posibilita el involucramiento del investigador en la cotidianidad de las personas.

El instrumento a utilizar para la observación participante es el diario de campo (ver anexo 1) como registro de las prácticas de los participantes observados por el investigador de manera participativa. Se realizarán las observaciones en actividades específicas de la organización, las cuales se llevarán a cabo en los meses de agosto y septiembre, donde se convoca a los demás miembros a los encuentros y eventos como por ejemplo los mercados campesinos y agroecológicos en los que participan, igualmente se harán observaciones a

cada organización en espacios distintos, lo que a la vez permita tener un referente diferencial y singular, para posteriormente realizar análisis crítico de las prácticas en cada una de estas.

Segundo, las entrevistas semi-estructuradas que permiten desde la conversación con los participantes la comprensión del fenómeno social a través del lenguaje, resaltando con el relato individual la interpretación de la realidad de cada actor social (Packer, 2011). De acuerdo con Guber (2011) la entrevista es una relación social desde una visión constructivista, “una situación cara-a-cara donde se encuentran distintas reflexividades, pero, también, donde se produce una nueva reflexividad” (p. 30).

Se pretende hacer dos entrevistas a líderes y representantes de las tres organizaciones, teniendo una totalidad de seis entrevistas. Se hará uso del instrumento guía de la entrevista semiestructurada (ver anexo 2), la cual se estructura a partir del objetivo de la investigación y su relación con las categorías, serán grabados y transcritos como herramienta para el análisis.

Por lo anterior, las descripciones y afirmaciones que los sujetos reportan sobre su realidad no solo informan sobre esta, sino que a su vez la constituyen (Guber, 2011). Por lo tanto, el lenguaje es el elemento central que permite conocer la realidad social de los sujetos, lo que a su vez define el marco que le da sentido a sus saberes y prácticas. Es a través del lenguaje que la perspectiva decolonial y el estudio de casos se articulan para dar posición a las poblaciones excluidas, invisibilizadas y deslegitimadas, connotando su valor y poder popular contra los modelos hegemónicos de forma particular y holística, sin pretensiones de generalización.

4. Análisis e interpretación

Siguiendo la lógica de los análisis cualitativos, en este apartado se realiza un proceso de triangulación de la información, tomando en cuenta los resultados de las entrevistas y de las observaciones participantes, la revisión documental realizada y el análisis de la información para dar cuenta de los resultados obtenidos para cada uno de los objetivos específicos propuestos.

De acuerdo a lo anterior, el análisis cualitativo implica reflexionar constantemente sobre los datos recabados, por lo que el proceso inicia con la elaboración de matrices de

análisis en torno a las categorías iniciales: arraigo y resistencia, prácticas culturales, medicina tradicional, organizaciones sociales y campesinos. A través de la revisión teoría y el trabajo de campo, emergen subcategorías analizadas en el relato de los participantes, posteriormente, se cruzan dichas conclusiones, agrupándolas por su pertenencia a una determinada categoría, y con ello se generan las conclusiones categoriales, y por último se da cuenta de los resultados a través de la vinculación y dialogo categorial.

5. Elaboración del informe:

En este apartado se contará de manera detallada el ejercicio de aproximación al fenómeno social: Saberes en medicina tradicional desde las prácticas de arraigo y de resistencia de tres organizaciones sociales ubicadas en la ciudad de Bogotá. Esta investigación cuenta con un informe estructurado por capítulos, los cuales evidencian el desarrollo de cada objetivo propuesto.

La presente investigación pretende pasar por los siguientes pasos metodológicos:

- Revisión documental.
- Selección de los casos de acuerdo a los criterios planteados.
- Realización de una lista de preguntas
- Selección de técnicas a utilizar para la recolección de la información
- Aplicación de las técnicas
- Análisis e interpretación
- Elaboración de informe.
- Redacción final y conclusiones.

Desde esta perspectiva, esta investigación pretende generar diálogos abiertos y no intrusivos con los participantes. Asimismo, generar diálogos interculturales en apuestas decoloniales pretende investigaciones relacionales entre el investigador y el sujeto cognoscente y constructor de su realidad. Alejarse de la experticia del investigador como practica colonial y abrir horizontes de encuentro con lo *otro*, posibilita un tránsito adecuado de la propia reflexividad a la reflexividad de los participantes.

En ese sentido, la tarea del investigador se sitúa en “aprehender las formas en que los sujetos de estudio producen e interpretan su realidad (...) el investigador se convierte, entonces, en el principal instrumento de investigación y producción de conocimientos” (Guber, 2011, p. 18). Por lo cual, la metodología propuesta es pertinente en tanto que se busca ahondar en la reflexión y retroalimentación de cada etapa de la investigación, así como en el lenguaje de los sujetos sociales para la comprensión de las prácticas que se constituyen decoloniales como elemento central de análisis.

VII. Resultados

a. Capítulo 1

Introducción

El capítulo 1 pretende identificar las prácticas culturales de arraigo y de resistencia de tres organizaciones sociales con carácter campesino de la ciudad de Bogotá, ubicadas en dos localidades; San Cristóbal y Tunjuelito. Se desarrolla el estudio de caso presentando cada una de las organizaciones, sus características y prácticas establecidas a través de sus discursos y de las observaciones de campo realizadas a la luz de la comprensión teórica. Para finalizar, se determina los puntos de encuentro de las tres organizaciones en torno a sus prácticas tanto de arraigo como de resistencia.

Comprensión teórica de las prácticas

Para este proceso de investigación se comprende las prácticas de arraigo en relación con la identidad y el sentido de pertenencia a un grupo, que posee costumbres, tradiciones culturales y las relaciones sociales y ambientales entretejidas, con el fin de vincular y mantener sus características distintivas como colectivo dentro de un mundo diverso. Desde la perspectiva de Monterrubio (2014)

El arraigo es un valor constituido por tres partes interdependientes: espacial, social y cultural. El arraigo espacial hace que el hombre se establezca físicamente en un territorio. El arraigo social implica relacionarse con otros hombres y formar parte de grupos sociales; este arraigo está relacionado también con el modo en que el sujeto participa. (...) Y, respecto al arraigo cultural, para el hombre es importante poder creer —coincidir— en los valores, principios y normas vigentes en la comunidad que integra. (p. 16)

Por tanto, entender el arraigo desde la perspectiva decolonial y su relación intercultural es concebirlo como un elemento estructurante de red contrahegemónica que busca dar cuenta de saberes y prácticas invisibilizadas históricamente.

Por otro lado, se comprende las prácticas de resistencia como las respuestas sociales y formas afirmativas de evidenciar el pensamiento cotidiano y raizal de las comunidades. Para esta investigación se profundiza en la resistencia social, la cual emerge como resultado de la coyuntura de las relaciones desiguales mediadas por el poder. De acuerdo con González, Colmenares y Ramírez (2011) cuando se resiste, “se potencializan necesidades emergentes de diversidad, empoderamiento y beneficio mutuo donde se reivindican las luchas de los excluidos, vulnerados o minorizados” (p. 243).

En ese sentido, desde esta mirada, resistir no implica una lógica de confrontación, sino una fuerza potencializadora de vida. Este tipo de resistencia social no armada, actúa con no violencia, y parte desde los sentires de la creatividad. Las prácticas de resistencia son comprendidas desde propuestas comunitarias como alternativas sociales autónomas de las comunidades. Este tipo de prácticas buscan entre otras cosas, fortalecer el tejido social, reconocer los significados y símbolos que mantienen la cultura campesina en contextos occidentales y posibilitar el diálogo intercultural para establecer nuevas relaciones entre los sujetos y su cultura en defensa del territorio y la recuperación de la memoria colectiva.

Caracterización de las prácticas por organizaciones:

Las organizaciones sociales con las que se desarrolló el proceso de investigación se dedican a actividades relacionadas con la agricultura urbana o agroecología en sus territorios, cuentan con experiencia en el ámbito social, educativo y ambiental, y, por otra parte, promueven la soberanía alimentaria a través de sus huertas. La primera es el Colectivo Ambiente Tabanoy, ubicada en la localidad de San Cristóbal, con una experiencia organizativa de ocho años, abordando temáticas en torno a la recuperación de tradiciones de las comunidades ancestrales, la memoria biocultural del campesinado y sus múltiples variantes. La segunda, Comunidad Sie-Kika, ubicada en la localidad de Tunjuelito, con una experiencia organizativa de dos años enfocada principalmente a ejercicios pedagógicos en aulas ambientales, y la tercera, Colectiva Huertopía, ubicada en San Cristóbal específicamente en el Alto del Fucha sobre los cerros orientales de la ciudad, cuenta con cuatro años de experiencia organizativa, su principal actividad de vinculación e identificación es la defensa por el territorio.

La ONU sitúa que las características que vislumbran el carácter campesino de las organizaciones son “la agricultura urbana, el trabajo con la tierra y la siembra” (ONU, 2013 citado en Salazar-Manrique y Posada-Molina, 2017), estas son algunas de las actividades identitarias de las organizaciones, debido a la relación directa que tienen con la tierra y la naturaleza, a sus relaciones sociales que se fortalecen, en tanto que, se establecen vínculos familiares y comunitarios entre ellos y ellas, y con los otros, por ejemplo, a través de las Mingas colectivas y solidarias.

Como resultado del trabajo de campo resulta interesante rescatar las prácticas desarrolladas por cada una de las organizaciones.

En el caso del Colectivo Ambiente Tabanoy

Prácticas de Arraigo

El nombre Tabanoy significa *para el pueblo, retorno a la semilla de origen* este identifica las prácticas del colectivo, las cuales tiene como lema

“cómo vivir en libertad sin agredir la naturaleza” (Comunicación directa. Miembro del colectivo, entrevista 4, 14 de septiembre 2018).

La organización social nace de una propuesta ambiental de sus integrantes, la cual es financiada por una convocatoria del distrito capital. Los miembros del colectivo son estudiantes y egresados de la Universidad Pedagógica Nacional de las licenciaturas en Biología y en educación preescolar. Sus actividades agrícolas son desarrolladas en la huerta que tienen como espacio de concertación, en está hay variedad de plantas de consumo como el

“maíz negro y amarillo con pintas rojas, ají, quinua, calabaza, flores comestibles, árbol de cerezas, uchucas” y plantas de uso medicinal como “suelda con suelta, aromáticas, marihuana macho, entre otras” (Recuperado de diario de campo número 1, 25 agosto de 2018).

Su ocupación en el cultivo se identifica como práctica de arraigo, no solo espacial sino además social y cultural, que vincula a los miembros para mantenerse en “comUnidad” (Palabra utilizada por el colectivo) y mantener sus características distintivas como organización.

Los procesos organizativos en torno al trabajo con la tierra se sitúan desde el carácter campesino y de la diversidad de comunidades ancestrales, como lo afirma uno de los participantes

“los procesos ehhh pues bueno yo tengo que decir que se relacionan en la medida que trabajamos la tierra y no se relaciona solo con el campesino sino con la diversidad de humanos que han cultivado ancestralmente la tierra” (Comunicación directa. Miembro del colectivo, entrevista 4, 14 septiembre 2018).

Motivo por el cual, una de las prácticas de arraigo identificadas en el colectivo es la aproximación al conocimiento ancestral. La recuperación de memoria dentro de las prácticas del colectivo, se enmarca en el rescate de los saberes de las comunidades invisibilizadas históricamente, este entramado de conocimientos populares hace parte del legado cultural e identitario de la organización, tal como lo sitúa uno de sus integrantes,

“recuperar todo esto que es nuestro, tantas cosas que se pierden, y también hacerlo de una manera un poco más práctica” (Comunicación directa. Miembro del colectivo, entrevista 4, 14 septiembre 2018).

Una práctica de arraigo en relación circundante con el conocimiento ancestral es la oralidad, está hace parte de las formas tradicionales de transmisión de los saberes populares. El colectivo ha propiciado espacios de intercambio de conocimientos a través de los cuales se busca mantener las tradiciones. De esta manera, la oralidad perdura con las prácticas del colectivo, tal como lo menciona un participante,

“a nosotros nos gusta hablar, somos de una tradición oral muy fuerte, más que de estar escribiendo y esto, nos gusta compartir hablar, y ahí cada uno va diversificando sus acciones” (...) “la importancia de transmitir ese conocimiento para que no se olvide y todo el tiempo este diversificándose” (Comunicación directa. Miembro del colectivo, entrevista 4, 14 septiembre 2018).

Otra de las prácticas de arraigo identificadas es el conocimiento y uso de saberes en medicina tradicional. Las comunidades ancestrales han prevenido y curado enfermedades a través del uso de este saber popular. La transformación de las plantas en medicina para los seres vivos ha pervivido históricamente a pesar de la incursión e imposición de la farmacología occidental para el cuidado de la salud. A partir de ello, la organización

mantiene el saber de la medicina tradicional transmitido por sus ancestros, tal como se evidencia en la narración de uno de los integrantes,

“yo recuerdo que mis abuelitos, ehhe aunque vivían acá en Bogotá, ellos sabían mucho de plantas, entonces que el dolor de estómago ehhe la yerbabuena, ehhe que para el dolor de oído entonces había una que se llama malehuevo, que es una que uno la saca, la calienta, se la espicha, y saca una lechecita que se aplica en el oído, genial para el dolor de oído, entonces digamos todas esas cosas y al ir creciendo todo lo que uno va viendo” (Comunicación directa. Miembro del colectivo, entrevista 3, 14 septiembre 2018).

La organización ha rescatado parte del conocimiento ancestral del cultivo y la medicina tradicional, esta labor colectiva y reivindicativa ha incidido en las prácticas cotidianas de los integrantes del colectivo, propiciando identidades colectivas e individuales entorno al ser campesino, tal como lo sitúa uno de ellos

“la oportunidad de trabajar con las plantas medicinales, (...) ahora más que nunca como que hace parte de nuestro diario vivir” (Comunicación directa. Miembro del colectivo, entrevista 3, 14 septiembre 2018).

Por lo anterior, se evidencia que las prácticas de arraigo del colectivo y su identidad campesina se relacionan históricamente con sus historias de vida y lugares originarios de sus familias. Algunos de ellos, ellas y sus familias provienen de zonas rurales como el Verjol, el Sumapaz y el Altiplano Cundiboyacense, lo que posibilita cercanía con las tradiciones, costumbres y principios del campo. Así, como lo sitúa una de las participantes

“sentir como un "llamado", pues debía cuidar lo que su madre cuidaba como una herencia. En ese momento empezó por las plantas y sintió que ese iba a ser su sentido de vida, cuenta como sus abuelos estaban también en relación con la tierra, vivían en el altiplano cundiboyacense y así, ella comenzó a sentir que era campesina”.

(Recuperado de diario de campo número 3, 2 septiembre 2018).

En esta perspectiva, las prácticas culturales de arraigo colectivas inciden en los hábitos individuales de cada miembro del colectivo, por ejemplo, como se observa en una actividad desarrollada en un aula académica con niños y niñas de la localidad de Santa Fe

“Seguidamente, le hacen entrega de tres semillas a cada estudiante, sin embargo, Julián les dice que se recibe en la mano izquierda que está más cerca al corazón, así

cada uno recibe las semillas”. (Recuperado de diario de campo número Diario 2, 27 de agosto).

A pesar de que la organización se ubique en la ciudad de Bogotá, las prácticas del colectivo se encuentran arraigadas a las labores del campo, puesto que estas hacen parte de su identidad colectiva e individual, tal como se menciona por un de los participantes,

“digamos que de cierta manera somos muy locales de acá de Bogotá, pero nos gusta mucho el campo” (Comunicación directa. Miembro del colectivo, entrevista 3, 14 septiembre 2018).

Los miembros del colectivo apropian dentro de sus pensamientos, la cosmovisión ancestral. Las prácticas de arraigo identificadas dan cuenta de la transmisión de saberes invisibilizados, por ejemplo, en el uso de accesorios que permite rescatar las tradiciones ancestrales, retomar pensamientos populares, y posibilitar la pervivencia de la memoria cultural, como es el caso de elementos como las jigras, la cual es símbolo de la memoria de las comunidades indígenas. Así, se observó en una de sus actividades,

“Carolina tenía las plantas dentro de una mochila llamada jigra, está la hacen las mayores a mano, el tejido lo empiezan con nueve cadenetas, dice ella que en representación de los ciclos con de los nueve meses de embarazo. La jigra¹ es un símbolo de memoria hacia las costumbres, el territorio, las semillas y las plantas, lo cual es esencial para las comunidades.” (Recuperado de diario de campo número 9, 29 septiembre 2018).

Otros elementos simbólicos del carácter ancestral de la organización identificados son las totumas, banderas de la vía campesina y los canastos. Los símbolos utilizados por el colectivo, visibilizan y recuperan los saberes tradicionales de las comunidades, a la vez son prácticas de arraigo que permiten reconocer las costumbres, saberes, y la memoria de las y los campesinos, así como se observó en una de sus actividades,

“Julián intervino igualmente compartiendo el alimento en las totumas donde estaba la chankarina, alimento para recordar y también refleja la memoria, también menciona la bandera que llevaba alusiva a la vía campesina como un símbolo de la memoria

¹ Para la comunidad Nasa, la jigra es un símbolo de la fertilidad de la mujer (...). La jigra de cabuya, que carga la mujer se denomina ya'ja, porque la mujer es símbolo de la constructora de la vida, por eso la jigra de cabuya simboliza la matriz (RESGUARDO Y MUNICIPIO DE JAMBALÓ, 2011)

campesina y el reconocimiento de sus derechos reconocidos por el Estado de manera oficial, realiza la reflexión frente a la importancia de este proceso de reconocimiento y a su vez de la necesidad de seguir visibilizando los espacios que buscan reconocer el papel del campesinado, también menciona que en la recuperación de saberes ellos traían el canasto con alusivo a las costumbre” (Recuperado de diario de campo número 9, 29 septiembre 2018).

Finalmente, las prácticas de arraigo que los identifican como campesinos se enmarcan en relación al cultivo y en sus múltiples formas de sembrar para la diversidad tal como lo sitúa una de ellas,

“cultivar teniendo en cuenta una lecturaleza del territorio, teniendo en cuenta un calendario lunar, teniendo en cuenta que no todas las semillas tienen el mismo manejo, sino que hay unas propiedades, hay una diversidad de semillas, hay una diversidad en la manera en cómo se siembra, se cultiva. Qué plata puede ir al lado de que planta para que haya cultivos asociativos, todo eso considero que son prácticas que tienen los campesinos” (Comunicación directa. Miembro del colectivo, entrevista 7, 04 octubre 2018).

Prácticas de resistencia

En general, las prácticas de resistencia del colectivo identificadas se encuentran en relación con tres principales líneas de trabajo, la primera es la pedagogía como medio educativo para la transformación de prácticas sociales y culturales capitales a solidarias y comprensivas con el otro, la segunda, la agroecología como espacio de concertación creativa para respetar la vida, rescatar las tradiciones y visibilizar entornos diversos, y la tercera es la farmacología libertaria, en la cual se hace uso de los beneficios de las plantas y los recursos naturales para el cuidado de la salud.

La pedagógica engloba distintas prácticas de resistencia, una de estas es la pedagogía de las drogas, debido a que el colectivo la sitúa como una manera de repensar y resignificar el uso de las plantas como la marihuana, la coca y la amapola ante una sociedad capital, colonial y de consumo, tal como se evidencia en la narración,

“ehhh la pedagogía de las drogas, que también surge con las plantas, eh
desmitificando un poco que la marihuana, la coca y la amapola no fueron armas, ni

cuchillos, ni mucho menos, sino que tienen otro tipo de frutos” (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 4, 14 septiembre 2018)

Otra práctica pedagógica de resistencia pedagógica, se inscribe en el fortalecimiento de las huertas educativas que busca aumentar la diversidad biológica y propiciar espacios de recuperación de la memoria campesina (Recuperado del diario de campo número 2, 27 agosto 2018). Esta práctica se desarrolla mediante ejercicios formativos planeados y ejecutados a través de la financiación de las becas del distrito capital con algunas instituciones educativas, las cuales están ubicadas en las localidades de Santa Fe, Suba, y San Cristóbal caracterizadas por estar cerca de las montañas de la ciudad.

Igualmente, se identificó la pedagogía de la paciencia para la siembra y el valor de la vida como práctica de resistencia en entornos educativos, que pretende transmitir los saberes a las otras generaciones. Esta acción es usada como analogía de las relaciones sociales con los ciclos de germinación y crecimiento de las plantas, tal como se observó en una de las actividades de colectivo,

“Ellos inician con la presentación de la actividad, les cuentan que van a cultivar la huerta, primero Alejandro les escribe en el tablero la palabra PACIENCIA, y así ellos y ellas [los niños y niñas] comienzan a decir que significa esa palabra, entre sus respuestas era tener calma, sembrar y era lo que las mamás tenían con ellos. Así introducen la actividad con la pedagogía de la paciencia para sembrar, debido a que existían semillas que necesitaban de un año para germinar, por eso, ellos incentivan la paciencia para la siembra. (Recuperado de diario de campo número 2, 27 agosto 2018).

Otras prácticas culturales de resistencia en torno a la pedagogía son los usos del lenguaje. La creación de propios lenguajes y la resignificación de las palabras del colectivo parten de comprender sus relaciones socio-ambientales, por ejemplo, como se sitúa en la siguiente narración,

“uno habla de las eco-no-mías, entonces que era hablar de las eco-si-mías”
(Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 3, 14 septiembre 2018).

Igualmente, el uso de palabras como los biochismes, las metodologías de las lecturalezas y el pasagua, siendo estas formas propias, reivindicativas y resistentes ante el uso colonial del lenguaje, como lo menciona uno de los participantes,

“son narrativas, sentires, experiencias que resignifican la vida desde sus orígenes y transmiten esas palabras para el cuidado de la diversificación de la misma”

(Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 4, 14 septiembre 2018).

Los biochismes por su parte, buscan deconstruir el significado del chisme, y resignificarlo a través de su relación con la vida: Bio, está es una acción para transmitir los saberes y reavivar las tradiciones orales de las comunidades ancestrales, evidenciado en la siguiente narración,

“digamos el chisme es para hacer daño, para causar daño a alguien, un mal, y precisamente biochismes son para hablar de la vida, para exaltar ese valor bonito de la vida y de la diversidad en un país” (Comunicación directa, Miembro del colectivo, entrevista 3, 14 septiembre 2018).

La lecturaleza y el pasagua hacen parte de las líneas de pensamiento y acción del colectivo, son metodologías que permiten hacer la lectura del territorio, en otras palabras, leer la naturaleza, y comprender que cada uno de los espacios posee propiedades naturales como las cuencas de agua. Por lo anterior, el pasagua es una forma de resistencia hacia las formas de convivir y reasentarse en los territorios en torno a los comercios y el capital, lo que busca es recuperar las prácticas organizativas de las comunidades ancestrales en torno a las aguas.

Los usos del lenguaje descritos, posiciona la apuesta el colectivo para reconocer y visibilizar esos otros lenguajes al trabajar con la tierra y el cultivo. Así como lo menciona un participante,

“cuando trabajamos la semilla nos damos cuenta que esa cosa de la diversidad, nutre lo que queremos nosotros, diversificar los pensamientos, diversificar la vida, diversificar el alimento, las sustancias y las medicinas en general (Comunicación directa. Miembro del colectivo, entrevista 4, 14 septiembre 2018).

Las actividades organizativas del colectivo dan cuenta de la lucha y visibilización de los derechos de las comunidades campesinas y otras personas que trabajan en las zonas rurales, por ejemplo, el Derecho a la tierra y al territorio como una propuesta de reexistencia, tal como lo menciona un Miembro del colectivo

“cultivar sin tierra es muy difícil, si es difícil cultivar con tierra, pues sin tierra imaginasen (...). Entonces decimos que cultivar la tierra sin tierra es reexistirnos.” (Comunicación directa. Miembro del colectivo, entrevista 4, 14 septiembre 2018).

Igualmente, el Derecho a las semillas y al saber y la práctica de la agricultura tradicional a través del resguardo de semillas nativas, los intercambios de semillas y saberes con los otros como en el taller de los abonos líquidos, así como lo menciona una de las participantes

“el hecho de nosotros hacer nuestros abonos, creo que lo hacían mucho nuestros campesinos y se ha dejado de usar por los abonos de síntesis química, que algo de lo que se hace resistencia” (Comunicación directa. Miembro del colectivo, entrevista 4, 04 octubre 2018).

De acuerdo a lo anterior, las prácticas del colectivo se inscriben en la resistencia y reivindicación de la labor campesina y de otras comunidades que han cultivado la tierra ancestralmente. La línea de la agroecología se relaciona con la pedagogía, a través de esta se relación se pretende recuperar las semillas y los saberes ancestrales. Estas prácticas se conciben como resistentes ante la cooptación de las semillas por las grandes agroindustrias regida a través de leyes como por ejemplo la Resolución 970 -2010 del Instituto Colombiano Agropecuario², por lo cual, se hace indispensable recrear las formas propias de conservación de las semillas para recuperar su diversidad, como lo menciona un participante,

“el reservorio de semilla milenaria o reservorio de vida, qué es todo lo de la huerta, es la recuperación de la diversidad de semillas, y la diversidad de culturas que trae la semilla” (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 4, 14 septiembre 2018).

De tal manera que, en el ejercicio de recuperación, el colectivo promueve acciones resistentes al mercado y al sistema capitalista, recordando y reivindicando la importancia de los y las campesinas en el mundo. Por lo anterior, sitúan fechas específicas de

² Ecoosfera, 2013, “Resolución 970 - 2010 del Instituto Colombiano Agropecuario, la cual prohíbe a los campesinos almacenar semillas de sus propias cosechas para siembras futuras y, a cambio, permite únicamente la compra de semillas “certificadas”, (...) a empresas multinacionales como Monsanto, Dupont y Syngenta, las más importantes en el mercado de los alimentos transgénicos”.

conmemoración a procesos históricos de resistencia, por ejemplo, el paro agrario³ de 2013 en Colombia, tal como lo sitúa uno de ellos

“existen fechas específicas que ya como colectivo históricamente comenzamos a hacer, por ejemplo, un encuentro de semillas anuales que reivindica desde el 2013, cuando se terminó el paro agrario, desde entonces hacemos un encuentro de semillas cada año, celebrando cómo se disuelve es momento y la manera de resistir, la celebración, conmemoración, que en ultimas es eso, celebrar un proceso histórico de unos que se levantaron y recordar eso, todo el tiempo, las acciones. (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 4, 14 septiembre 2018).

Por otro lado, el trabajo comunitario, social y ambiental del colectivo posibilita resignificar la ciudad como un espacio coercitivo y superior a la ruralidad. La organización impulsa este espacio para resistir, puesto que, los procesos desarrollados tienen como objetivo reivindicar el territorio nombrado como la ciudad de Bogotá, como se evidencia en la narración del participante

“La agricultura reexistencia, (...), es resignificar a Bogotá, no como una ciudad, porque no la entendemos como una ciudad sino como un campo, es una selva de cemento que se puede reverdecer si se quiere de verdad” (Comunicación directa. Miembro del colectivo, entrevista 4, 14 septiembre 2014).

Otra práctica de resistencia identificada en torno a la soberanía alimentaria, la cual se vislumbra a partir del consumo de los alimentos que los miembros del colectivo cultivan en la huerta, resistiendo a la industria con otros productos de origen orgánico. Así se observa en la siguiente narración,

“Carolina comenzó a alimentar a Ámbar, le daba una papilla de calabaza, quínoa y papa pobre o guatila, en cambio de compota u otro alimento comercial, ella la

³ Salcedo, Pinzón y Duarte (2013), “El Paro Nacional Agrario hace parte de una serie de movilizaciones que se han venido dando a lo largo y ancho del país desde el año 2010 pero que tienen un precedente aun mayor, sus orígenes pasan por las movilizaciones que sucedieron a la firma de la constitución política de 1991, año en el que la Apertura Económica entra a ser parte del modelo productivo y comercial en Colombia. Estas movilizaciones han puesto en tela de juicio el modelo neoliberal en su conjunto, y las numerosas políticas que han impulsado los gobiernos recientes para la implementación de dicho modelo” (p. 1).

alimentaba con productos de la huerta o de los que compraba en mercados”

(Recuperado de diario de campo 3, 02 octubre 2018).

Este tipo de prácticas colectivas en torno a la alimentación inciden en la cultura, así como en la relación con el entorno y la vida. Igualmente, trascienden los entornos próximos del colectivo a esferas públicas y sociales como las instituciones educativas y los mercados agroecológicos, donde se desarrollan labores de la agricultura urbana y de intercambio de experiencias. Esta práctica se identifica como resistente ante las ideas del consumo mediato y su impacto en la alimentación. Así como se observó en una de las actividades

“les dan a probar la Chankarina, alimento nutritivo de 7 granos, cada uno extiende sus manos para recibir y comérselo. Julián y Alejandro les preguntan a los niños y niñas, cuáles granos componen la ChanKarina y así hacen una lista de los granos, comenzando por el maíz, Julián les menciona que “si no hay maíz, no hay país, ni niños felices” (...). La docente animada por lo que ellos compartían en el aula y sobre todo porque decía que le parecía muy chévere que cambiaran las formas de alimentación de los niños y niñas, porque solo comían productos de tienda”.

(Recuperado de diario de campo número 2, 27 agosto 2018).

Otra práctica de resistencia identificada se direcciona hacia las actividades de autosostenimiento del colectivo, las cuales se relacionan con la línea de la farmacología libertaria. Los alimentos para recordar como la Chankarina hace parte de los productos que producen y comercian en mercados agroecológicos, otros productos son los ungüentos o pomadas medicinales y el ají medicinal, los cuales son su medio económico para mantener el proceso. Estos productos no siempre son mercantilizados, en la mayoría de veces son compartidos con los otros, no siempre se comercializan con dinero, en ocasiones son el medio para conocer los saberes y experiencias de los otros. Además, los productos son también una herramienta pedagógica, tal como lo menciona uno de ellos,

“es el medio económico la utilizamos si, nosotros las preparamos y las vendemos sí, pero también la utilizamos como una herramienta educativa, porque en los colegios le enseñamos a hacer, todos los productos que nosotros hacemos se los enseñamos a hacer a los pelaos en los colegios, ehhs la utilizamos libremente, digamos muchas veces si la persona no tiene por lo menos el dinero o cómo, la idea es también que la lleve, que la conozca si, ehhs que no se limite a de si tiene plata o no tiene, es también

que le dé el visto bueno del producto, que también lo conozca es también como un poquito de eso, es desde ahí que enfocamos todo lo que es la farmacología libertaria, porque no es solo el intercambio económico sino que también es de las experiencias” (Comunicación directa. Miembro del colectivo, entrevista 4, 14 septiembre 2014).

Las experiencias del colectivo han permitido recuperar la diversidad de saberes invisibilizados, entre estos la medicina tradicional. Este tipo de saber ha sido materializado en productos de uso y consumo como los ungüentos, pomadas, aceites, ajis, chankarina, etc., los cuales resaltan el uso y transformación de las plantas para cuidar la salud, como lo sitúa una de las participantes,

“la farmacología libertaria es la posibilidad de transformar nuestras plantas medicinales que ya hemos cultivado y las que, pues están por gestionar también, la posibilidad de gestionar la salud, la posibilidad de saber que cada planta tiene una propiedad específica, tiene una historia también, tiene unas prácticas de cultivo, prácticas de manejo, y esa sabiduría se fue caminando poco a poco (...)”

(Comunicación directa. Miembro del colectivo, entrevista 7, 04 octubre 2018).

En este sentido, la organización cultiva, produce, comercia, comparte, sana y se recrean otras formas de vida. Este tipo de farmacología recibe su nombre por el lema del colectivo, vivir sin agresión a la naturaleza. El saber tradicional en la medicina fue aprendido por un trabajador del Jardín Botánico de Bogotá, Francisco, y ha sido complementado por la diversidad de conocimientos y experiencias de las y los mayores, así como por otras personas que utilizan los productos.

Los saberes ancestrales en medicina tradicional son relevantes para el colectivo al tratar el tema del feminismo y la ecología. El rol de la mujer en torno a la agroecología se hace indispensable cuando se refiere a la medicina tradicional, son ellas quienes han tenido históricamente el papel de sanadoras y cuidadoras de la vida, por lo cual se les ha atribuido las labores de la sanación por medio de los beneficios de las plantas.

Así, la medicina de la mujer en sus diversos usos incide en las prácticas de resistencia para prevenir, curar y sanar, así como se evidencia en la narración,

“ya digamos llevado a la práctica infusiones, cocimientos, tintes, emplastos, novenarios, ya lo te tiene que ver con uso utópico, interno, como el vaginal para las

mujeres o las personas que tiene que hacerlo por supositorios naturales, es decir que el uso es muy diverso, y hay plantas para todas las enfermedades y hay plantas para todas las necesidades que tengan las personas, porque no solo para tratar una enfermedad, sino para fortalecernos, se hacen tomas de plantas para poder proporcionar esos desequilibrios que tiene el cuerpo” (Comunicación directa. Miembro del colectivo, entrevista 7, 04 octubre 2018).

Las prácticas de resistencia se interrelacionan con la cosmovisión de los integrantes del colectivo, los procesos llevados a cabo trascienden el ser, tras ello, algunos y algunas de ellos han tomado decisiones como tener partos naturales con ayuda de sabedores mayores y uso de las plantas medicinales, así como se constató con la narración de una de las participantes,

“ella se había preparado para tener a Ámbar desde su manera de ver la vida, narrando la manera en que, de manera simultánea hacia uso de la medicina tradicional con parteras, sabedoras y planta medicinal como el breo para acelerar las contracciones, y también la medicina convencional dirigiéndose a los hospitales y controles mensuales para conocer el estado del bebe y darle la seguridad de que podría tenerla en casa” (Recuperado de diario de campo número 3, 02 septiembre 2018).

Prácticas de arraigo y resistencia entretejidas

La agricultura y el uso de las plantas medicinales, hacen parte de la labor reivindicativa de la organización y se establece en principio como una práctica de arraigo, que a la vez se vincula a sus prácticas de resistencia, debido a que, desde el quehacer se pretende reexistir y resignificar las labores del campo, sus saberes y tradiciones ancestrales, milenarias e identitarias.

El cultivo ha parte de la identidad individual como colectiva, parte de mantener las costumbres y tradiciones, y se refuerza como medio alternativo para potenciar la vida, por lo cual, este tipo de prácticas se entretujan tal como se observa a continuación,

“la huerta (...) hace parte de su proyecto de vida, y que a pesar de las dificultades económicas para mantenerla y recibir ingresos económicos para sí y su familia, han buscado alternativas que les genere al colectivo y a ellos algún tipo de retribución económica” (Recuperado del diario de campo número 1, 25 agosto 2018).

Por otro lado, la educación se transforma en un elemento vinculante entre el arraigo y la resistencia para recuperar la memoria y transmitirla a nuevas generaciones, expandir el conocimiento ancestral y diversificarlo. La estrategia más oportuna de transformación social es la educación, la cual moviliza a las personas e impacta a nivel social, cultural, político, ambiental, y económico. Como lo enuncia, Cañadell (2016) “la educación no es neutra, sino que sirve de base para construir un determinado modelo de sociedad” (p. 47).

Las prácticas pedagógicas se insertan en el ámbito de resistencia y del arraigo, buscan mantener saberes y prácticas invisibilizada por las relaciones de poder históricas como ejercicios de colonización, capitalismo, ideales de desarrollo y progreso, y las posturas de la modernidad. Por ello, a través de la formación informal y práctica, el colectivo propicia ejercicios de transmisión del conocimiento a través de la realización de productos como los ungüentos y pomadas medicinales, así lo describe uno de los participantes,

“digamos que también está en lo práctico, digamos que ellos también puedan hacer los productos que nosotros hacemos en sus comunidades, y que así mismo ellos puedan transmitir todo lo que saben de plantas medicinales a otras personas.

(Comunicación directa. Mímembro del colectivo, entrevista 3, 14 septiembre 2018)

Por otro lado, las biotareas que hace parte de la educación y ecología, se identifican como prácticas tanto de arraigo como de resistencia, en estas se pretende hacer parte al sujeto participante con los oficios de dar vida, generando en esta conciencia ambiental y a la vez recuperando las prácticas tradicionales, por ejemplo, el uso de abonos líquidos para el cultivo como se observa en una de las actividades,

“Jonathan me dice que me tiene una BIOTAREA, yo quedo a la expectativa, él dice que sembraremos papas, también lleva una botella de agua con ají que les riega a los surcos de papa para que no se las coman los animales y las deje crecer.” (Recuperado de diario de campo número 1, 25 agosto 2018).

Los procesos de organización del colectivo permiten evidenciar la manera en que las prácticas de arraigo y de resistencia se asocian con el carácter campesino, no solo para recuperar saberes sino además para reivindicar su papel en el campo. Por lo cual, una de las participantes resalta,

“los procesos del colectivo (...) tiene un contacto directo con el campesino porque a partir de la tierra y a partir de los conocimientos que nutrimos nuestros procesos, y

también recordamos nuestra herencia, porque todos somos al fin y al cabo somos campesinos” (Comunicación directa. Miembro del colectivo, entrevista 7, 04 octubre 2018).

En el caso de la Comunidad Sie-Kika

Prácticas de arraigo

Sie-kika hacia parte de un proceso agrícola emergente de un colectivo llamado semilla autónoma popular conformado por estudiantes de la Universidad Distrital de los programas académicos de gestión ambiental y topografía, que buscan la recuperación de saberes y la reproducción de semillas nativas.

El colectivo se organiza para la puesta en marcha de una iniciativa juvenil del distrito en el año 2015 con la Alcaldía de la Bogotá Humana, para hacer una huerta, a la cual se le llamo Sie-Kika, su nombre significa *tierra para cultivar*. Esta propuesta tenía como objetivo generar identidad en las personas para el cuidado del ambiente, como lo menciona uno de los participantes,

“nosotros creamos comunidad sie-kika para generar identidad de las que personas que estaban acá, de la comunidad, entonces nació como un tema más de identidad, (...) El colectivo era semilla, pero la identidad acá era comunidad sie-kika, acá de la huerta, éramos varios, ha aumentado, ha disminuido, pero que han aportado a este proceso, la identidad la seguimos manejando pero ya más como una organización, como en los espacios con la institución nosotros nos presentamos como la comunidad sie-kika, y no como semilla autónoma.” (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 2, 12 septiembre 2018).

La huerta que se conformó para esa iniciativa, se desarrolló dentro de un parque público del barrio Laguneta de la localidad de Tunjuelito, la cual tenía por objetivo recuperar el espacio. Esta empezó con cultivo de lechugas moradas y verdes, actualmente cuenta con otra diversidad de alimentos como el maíz, frijol, cebolla, quinua, tabaco, fresa, entre otros y plantas aromáticas.

Este espacio, llamado con anterioridad huerta, ahora se denomina Aula ambiental sie-kika. El cambio de denominación se da por la necesidad de justificar el espacio para

todos y todas, ya que, la huerta generaba la concepción de ser un espacio para beneficio personal del colectivo. Los aprendizajes obtenidos son fruto de la experiencia y de formas autodidacticas de abordar la educación con la agroecología, así como se observó en las actividades desarrolladas,

“Este espacio se mantiene como proceso formativo y de concientización sobre la conservación y el cuidado de la naturaleza.” (Recuperado diario de campo número 4, 22 agosto 2018).

Las prácticas de arraigo identificadas son el rescate de costumbres tradicionales en torno a los alimentos y su procedencia, encaminados a temáticas como la soberanía alimentaria y la recuperación de semillas nativas. Este ejercicio de recuperación ancestral parte por hacer conciencia cívica y social a la comunidad frente a la importancia del cultivo de los alimentos. Las acciones organizativas de Sie-Kika trascienden las barreras físicas del aula ambiental y buscan incidir en las prácticas de consumo de las personas del barrio, así como lo sitúa uno de los participantes,

“la reproducción de semillas limpias y nativas, la educación ambiental, el proceso barrio, es decir que no solo se quede acá en el aula sino que podamos ser un actor influyente dentro del mismo barrio y la localidad, ehmm todo el tema de la agricultura urbana, también, pues teniendo en cuenta todo el tema de soberanía alimentaria y pues todo el tema también de cómo se manejan estos alimentos con lo agro tóxicos tanto como esa conciencia hacia la gente” (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 2, 12 septiembre 2018).

Dentro de sus prácticas de arraigo entorno al rescate de costumbres tradicionales, también se busca recuperar la memoria ancestral del territorio antes de la colonización local, teniendo como fin el reconocimiento de la labor campesina. El territorio se hace visible por el proceso barrial que llevan a cabo con sus actuaciones político-ambientales, en las cuales pretenden hacer visible la historia de las comunidades que cohabitaron en Tunjuelito, puesto que este fundamento histórico hace parte de su identidad, así como se evidencia en la narración,

“siempre hemos resaltado el papel del campesinado, para que ellos entiendan que la comida sale del campesinado y así mismo también rescatar las costumbres, porque aquí... la historia siempre no la cuentan desde que se hizo este edificio, pero no la

cuentan desde que ... antes de colonizar, entonces también rescatar eso, ese saber territorial ancestral” (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 2, 12 septiembre 2018)

Las prácticas de arraigo para la organización se relacionan con la recuperación de la historia y memoria ancestral tanto con las costumbres de comunidades campesinas como indígenas. Entender el arraigo desde la mirada de la decolonidad, es reconocer que la cultura de las comunidades tradicionales ha sido desplazada a raíz de dinámicas de poder colonial del saber y el ser, por tanto, prácticas decoloniales arraigadas a las costumbres pretenden dar cuenta de la historia y la memoria ancestral, como fue evidenciado en una de sus participaciones del encuentro gastronómico de comunidades indígenas llevadas a cabo en la localidad, donde se destaca

“la importancia de visibilizar los espacios culturales con las comunidades ancestrales, puesto que en la mayoría de veces se nos olvidaba que descendido de los indígenas y que ahora los rechazábamos y excluíamos por su condición” (Recuperado de diario de campo número 5, 1 septiembre 2018).

El rescate de costumbres ancestrales vislumbra otra práctica de arraigo de sie-kika, la cual se inscribe en los ciclos de la luna⁴ y su relación con el cultivo. Históricamente las comunidades tradicionales, llámense indígenas, afrocolombianas y campesinas han apropiado dentro de sus creencias culturales, la interrelación de la luna con el proceso de la agricultura, y otros procesos del campo. Frente al cultivo, esta organización ha apropiado este saber y lo ha hecho parte de sus prácticas, así lo manifiesta uno de los participantes,

“Por eso estamos podando hoy, porque hace poco fue luna.... como se llama?, Nueva?, no nueva fue el domingo, ahorita esta creciente, todavía esta abajo la savia, cuando es luna nueva la savia va a las raíces, entonces ahí es donde toca podar, cuando es creciente es cuando se tiene que transportar y germinar, por eso es que muchas veces, digamos con estos cilantros cometimos ese error, que al parecer lo sembramos en menguante, entonces se quedan pequeños, porque la savia está yendo

⁴ Ciclos de la luna, La luna es considerada por los agricultores, como la compañera del campesino de nuestra tierra, sus fases advierten lluvia y sequías, indicando la época de siembra, poda y cosecha, sin embargo, esta cultura milenaria de la tradición lunar, (saber ancestral, local, buena práctica) no ha sido considerada por la educación superior, debido a que obviamos la interacción del enfoque planetario de la relación causa - efecto de la teoría de los sistemas. (Díaz, 2007).

pa bajo, eso también es rescatar costumbres ancestrales, que no solo es sembrar y ya, sino también tener el ciclo de la luna y todo eso.” (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 2, 12 septiembre 2018)

Además, los productos cultivados en el aula son orgánicos, sus prácticas de arraigo responden a la no utilización de agroquímicos. Continúan con la tradición de cultivar la tierra sin incorporar a sus prácticas químicas que alteran los productos y aceleran la producción con motivo de la mercantilización y su comercio. Por lo anterior, sus objetivos de trabajo no son la producción agrícola masiva, sino que el cultivo se enfoca hacia la labor educativa y diversa que realizan con niños y niñas de las instituciones educativas, así como fue observado

“Las personas particulares les decía que le metieran químicos para que se les diera rápido la producción, sin embargo, ellos no querían eso porque buscaban que fuera natural, orgánico, la idea tampoco era vender, por el contrario, se trataba de hacer talleres, muestras de donde sale la comida, la importancia de las plantas, etc., porque muchos piensan desde pequeños que los productos salen desde la tienda.” (Recuperado de diario de campo número 4, 20 septiembre 2018).

En ese sentido, la práctica del cultivo diverso también responde al rescate de las tradiciones ancestrales. En la actualidad, los monocultivos generan biológicamente un desgaste al suelo y reducción a las propiedades de las plantas cosechadas. Las creencias de las comunidades tradicionales en torno al cultivo resaltan la diversificación de las plantas como elemento nutritivo y permanente para su pervivencia. La siembra diversa se da en distintas formas de cultivo, por ejemplo, sembrar en espiral⁵ permite una reciprocidad entre las plantas, la organización externa e interna de las especies ayuda a conservar la vida de las mismas. Este saber, se apropia en la organización y se practica haciendo uso de elementos reciclables, así como lo menciona una participante,

“el espiral que estamos haciendo al redor del tabaco con las botellas de plástico es de rescate de lo que hemos aprendido, y se siembra afuera lo más fuerte y adentro lo

⁵ Espiral figura geométrica usada como técnica en un huerto orgánico diverso no solo aplicable a plantas medicinales y culinarias, sino también para hortalizas.

más delicado” (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 2, 12 septiembre 2018).

Otra práctica de arraigo identificada es la pervivencia de la memoria de la fauna y la flora del territorio. Las dinámicas de urbanización y expansión de ser humano en el hábitat de los animales han generado la extinción de especies nativas del territorio como la Tingua Bogotana. La organización transmite a través de los talleres pedagógicos que realizan con niños y niñas de la localidad este saber, teniendo como fin generar conciencia para el cuidado del medio ambiente y de los demás seres vivos, resaltando especies en extinción para no ser olvidadas, así lo señala la participante,

“hace poquito también hicimos un taller acerca de los animales que están en peligro de extinción, uno de esos es la Tingua bogotana” (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 1, 12 septiembre 2018)

Se identificó que el interés consciente sobre el medio ambiente no se mantiene solamente en el aula ambiental, sino además se expanden hacia el proceso barrial. Esta dinámica educativa y comunitaria se vislumbra por la participación activa de sus miembros en la Junta de Acción Comunal, lo que propicia identificar un carácter político por parte de la organización y su reconocimiento en el barrio. Por lo anterior, los habitantes del barrio reconocen algunas de las prácticas pedagógicas que la comunidad sie-kika realiza, como lo menciona uno de ellos

“siempre nos identifican acá por la huerta, siempre como acá por el tema del aula pues porque ya nos han visto trabajar últimamente con los niños, entonces es como que fue si como ese reconocimiento de la enseñanza acá en el aula, además de que también nos reconocen por el tema de que nos hemos estado tratando de meter como en la junta y eso para pues también tener incidencia en esos campos”
(Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 2, 12 septiembre 2018)

Por otro lado, las historias de vida de los miembros de la organización inciden en el rescate de las costumbres, puesto que, en sus familias el cultivo y la siembra han sido parte de las prácticas culturales transmitidas por generaciones. Por lo anterior, la siembra se convierte en el medio para mantener estos saberes tradicionales, así lo manifiesta uno de ellos,

“doña María ella viene del campo, don Uriel también, ellos han aportado mucho esos saberes acá, entonces doña María a veces cuenta cuando ella sembrar allá, pues así, pero si se ha tratado de rescatar esas costumbre, que en ultimas uno deviene así, yooo también mi abuelita, ella sembraba, ahorita ya no por temas de salud, pero mi abuelitos sembraban maíz en apulo y ahorita mi abuela hace poco sembró y ya me dice mira esto se hace así, lo traigo acá, si, ha sido como muy constante, de hecho siempre he dicho como que la siembra es rescatar esas costumbre (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 2, 12 septiembre 2018).

Sin embargo, se evidencio que las prácticas de arraigo entorno a la siembra presentan diferencias generacionales frente a la identidad campesina de los adultos y la de los jóvenes. Los cambios culturales y socioterritoriales del campo a la ciudad han incidido en la invisibilización de los saberes tradicionales, así como en el arraigo por la cultura. En ese sentido, los jóvenes sitúan a sus padres como personas con raíces campesinas, sin embargo ellos no se auto identifican como campesinos, pero sí reconocen que dentro de sus prácticas se busca recuperar el sentido del campesino dentro de la ciudad, como lo sitúa uno de los participantes,

“mis papas vienen de raíces campesinas y al hacer esto les hace bien por el tema de poder la remembranza, pero digamos nosotros si como jóvenes no es tanto sentirnos como campesinos sino de recuperar el sentido del campesinado dentro de la ciudad, la conciencia dentro de la ciudad que tanto se ha olvidado también, ese trabajo que se hace” (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 1, 12 septiembre 2018).

Por lo anterior, se identifica en los mayores que ser campesino denota algunas características como vínculo socio-emocional con la tierra, en especial las mujeres. Ellas han sentido mayor pertenencia e identidad con las prácticas de cuidado y uso de las plantas, puesto que históricamente se les ha asignado el rol de cuidadoras en el hogar. Por consiguiente, las mujeres campesinas tienen a cuidar las plantas para el cuidado de la salud de los otros, su identidad no deriva de la magnificación del cultivo, sino del sentido de pertenencia hacia la tierra, tal como lo menciona un participante,

“porque ella es la que siempre siempre ha estado en el tema de las plantas, le han gustado mucho sus planticas, cuidarlas, (...) Si pues en el tema, ella viene de una

descendencia campesina, que si bien no, de los campesinos que cultivaban hectáreas hectáreas de cosas, pero si campesinos así de su campito de su ranchito”

(Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 1, 12 septiembre 2018).

Finalmente, es pertinente resaltar que los saberes aplicados en el aula ambiental sie-kika, han sido adquiridos por experiencia y participación de la organización con entes institucionales, como el jardín botánico, también en congresos y eventos con otras organizaciones como en el Ecovida, e igualmente por la búsqueda autónoma y autodidacta del conocimiento por parte de los miembros.

Prácticas de resistencia

La comunidad sie-kika reconoce e identifica dentro de sus prácticas, la siembra diversa como símbolo de resistencia. Para esta organización, revivir las costumbres requiere de resistir de forma no violenta con el cultivo de especies diversas en el aula, e igualmente reproducir las semillas propias, ya que ha sido considerada por parte del gobierno nacional como una práctica ilegal desde la resolución 970 -2010, de esta manera resisten a un sistema que capitaliza la vida desde la semilla, tal como lo manifiestan,

“para mí la siembra y más en estos tiempos de esta alcaldía, la siembra para mí es un proceso de resistencia. Uno de los más principales, sembrar un árbol, sembrar una semilla, una planta es un proceso de resistencia y de rescate de costumbres, algo que nos caracteriza es la reproducción de las semillas. Estos son sistemas de resistencia porque en últimas el sistema llamémoslo así, el sistema siempre quiere que nosotros nos desliguemos de nuestras costumbres” (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 1, 12 septiembre 2018).

Los cambios de administración y los planes de gobierno distrital han puesto en tensión la permanencia del proceso en el espacio público. A partir de las experiencias que han tenido con la relación institucional local y distrital, las prácticas de resistencia entorno a la siembra se agudizan. Razón por la cual, los miembros de la organización deben desplegar su potencial creativo para justificar el uso del espacio público y liderar procesos

comunitarios y ambientales en el barrio, como, por ejemplo, la realización de talleres, tal como fue observado,

“porque cuando nació el proyecto fue sencillo iniciar en el lugar, pero ahora con el cambio de administración de la alcaldía de Bogotá, han existido inconvenientes porque dicen que ellos se lucran con el espacio público, y a ellos les ha tocado hacer gestiones y ganarse el espacio para continuar con los talleres. El padre de Karen comenta de manera acentuada que en la alcaldía de Peñalosa no los apoyaron” (Recuperado diario de campo número 4, 22 agosto 2018).

Consecutivamente, sembrar converge con la identidad de la organización y sus prácticas de resistencia ante la institucionalidad, específicamente con el Dadep (Departamento Administrativo de La Defensoría Del Espacio Público), haciendo visible la necesidad de diversificar el cultivo, permanecer e insistir en la pervivencia del espacio, como un lugar pertinente para la pertenencia territorial, tal como lo manifiesta uno de ellos

“una de las resistencias que hemos tenido acá es con la siembra, y lo vuelvo a decir, porque nosotros cuando él [Dadep] nos molestó, nosotros si decíamos, no, hay que sembrar variedad para que se justifique el espacio y así no nos molesten, o sea también para que ellos nos duela, porque ellos mismos nos decían, ay tan lindo ese girasol, ah entonces nosotros le decíamos entonces qué onda con que nos saquen, entonces yo creo un proceso de resistencia es la siembra, y la insistencia y la paciencia porque de otras personas ya se .. ya muchos procesos mueren por eso, porque viene la institución a molestar y chao, nosotros si mantuvimos esa perseverancia y esa paciencia, y yo creo que ese es un proceso de resistencia, yo me mantengo en eso, en la siembra, la siembra es un proceso de resistencia muy amplio, porque nosotros al sembrar generábamos como más, o sea que se justifique el espacio, más identidad, más pertenencia, más cosas, que la gente más se apropie, y yo creo que eso hay que inculcarle a la gente” (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 2, 12 septiembre 2018).

Por otra parte, la educación ambiental crítica incentivada en el aula ambiental siekika, se convierte en la herramienta para resistir al modelo tradicional de la enseñanza en el aula física de las instituciones educativas. Propiciar la interacción de estudiantes con el

entorno natural, fortalece el componente pedagógico, y dinamiza los procesos de aprendizaje de los niños y las niñas, así lo sitúa uno de los participantes,

“fortaleciendo mucho el componente pedagógico de la educación ambiental crítica, lo llamo así, a los colegios, entonces por eso ahorita estábamos con todo el trabajo de santa Cecilia, con todos los chicos, llevándolos también al jardín botánico, pues para que también no sea una pedagogía lineal, no la pedagogía del salón de clases, que allá me enseñan la planta pero pues lo chicos no la ven, entonces acá le enseñamos, también en la interacción con la naturaleza” (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 2, 12 septiembre 2018).

Otra práctica de resistencia, es el uso del lenguaje. De manera incipiente, la comunidad sie-kika ha trabajado en la recuperación de nombres originarios de las plantas, puesto que las lógicas coloniales invisibilizaron la diversidad de lenguas indígenas y las redujo al español, el idioma occidental de la región latinoamericana. Por ello, se identificó como resistente el uso de palabras nativas para referirse a plantas originarias del territorio, así lo manifiesta uno de ellos,

“si Fredy nos decía que borrachero es un nombre occidentalizado, que el nombre muisca es tijiqi” (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 2, 12 septiembre 2018).

Asimismo, otro de los conocimientos ancestrales es la medicina tradicional, a partir de este saber se identificó la autogestión desde la comercialización de pomadas de caléndula, marihuana y tabaco como una práctica de resistencia ante la industria farmacéutica para la curación de enfermedades. Así lo destaca uno de los participantes,

“yo personalmente trato de no consumir pastas, yoo... a mí no me gusta la medicina occidentalizada, yo ahorita la medicina occidental la veo como una medicina muy corta que solo obedece a los intereses del capital y los beneficios del capital, entonces por eso es que yo últimamente no consumo ni pastas” (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 2, 12 septiembre 2018).

Las pomadas medicinales fueron aprendidas en talleres con el jardín botánico, pretenden rescatar el aporte medicinal de cada planta, puesto que para la organización el uso de las plantas para el cuidado de la vida, es una medicina alternativa por la que optan las personas que tienen las creencias culturales de las propiedades curativas de la

naturaleza. El saber de las comunidades ancestrales se ha rescatado de manera continua con sus prácticas de arraigo y es a través de la materialización de las pomadas y su venta para el autosostenimiento del proceso que se convierte en resistentes, así como lo menciona uno de los participantes,

“tratar de rescatar eso como que cada planta tiene su aporte medicinal, algo que le aporta minerales al cuerpo. Y con el tema de las pomadas, también como un tema de autogestión, medicinalmente si como de rescatar esas medicinas naturales y pues buscar los recursos” (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 2, 12 septiembre 2018).

Por lo anterior, los talleres de pomadas medicinales, se identifican como practica de resistencia, ya que permiten visibilizar fuerzas alternativas para vincularse con el saber popular y tradicional de las comunidades ancestrales. Asimismo, se relaciona con las dinámicas de autogestión para transformar la sabiduría sobre los beneficios de la naturaleza y resistir a las relaciones coloniales de poder, del saber y del ser que desplazan el conocimiento popular, tal como se sitúa en la observación,

“Los procesos que desarrollan son sin ánimo de lucro, por lo que deben gestionar los recursos que se requieran, y buscar alternativas de ingreso económico para el sustento del Aula. Entre estas actividades, se enmarcan la venta de pomadas producidas por la organización, estas son una opción pedagógica y de encuentro con la comunidad en los talleres para compartir el saber, así como un mecanismo de participación para el encuentro de la comunidad Sie-Kika en los mercados barriales y campesinos de la ciudad, donde los saberes en medicina se transforman para mantenerse en la modernidad”. (Recuperado diario de campo número 4, 22 agosto 2018).

Prácticas de arraigo y de resistencia entretajadas

Dentro de las prácticas de arraigo y resistencia se puede enunciar la predominancia del carácter pedagógico. La educación comunitaria en el aula ambiental permite la interacción de las personas con la naturaleza, mayor acercamiento a la memoria biocultural, se recatan los saberes tradicionales y se resiste mediante la siembra diversa.

Por otro lado, la organización social interactúa con otras organizaciones en actividades como las mingas⁶, consolidando costumbres históricas de trabajo colectivo, social y comunitario que busca desde la lucha no violenta el reconocimiento y autonomía de los pueblos. Las mingas hacen parte de las actividades propuestas por la comunidad siekika, estas son tradiciones de la cultura indígena, igualmente se interrelaciona con las hegemonías populares, puesto que a través de estas se hace resistencia social y comunitaria para la construcción conjunta desde abajo con la base social y no desde arriba con las elites. Por lo anterior, las mingas hechas en esta organización se identifican como una prácticas entretejida que fortalece el tejido social entre la diversidad de organizaciones pertenecientes a la Red de Huertas de Bogotá, tal como fue evidenciado en una de sus actividades,

“Las mingas son parte de la cultura indígena, es una tradición precolombina de trabajo comunitario y voluntario con único fin social basado en la reciprocidad. La minga es un espacio que se utilizado por la red de huertas de Bogotá para propiciar el encuentro y compromiso colaborativo con los otros. Esta forma de acercamiento e interacción comunitaria visibiliza el tejido social de las huertas y sus participantes” (Recuperado de diario de campo número 6, 20 septiembre 2018).

En el caso de la Colectiva Huertopía

Prácticas de arraigo

Huertopia es una organización social conformada por jóvenes, algunos de ellos y ellas son estudiantes o egresados de diversas carreras como Licenciatura en Biología, Administración pública, Ciencias Sociales y Política e Historia, residentes de varias localidades del distrito, entre estas San Cristóbal y también del municipio de Soacha. El nombre de la colectiva se deriva de dos palabras, huerto de huerta, y topia de utopía.

⁶ La Minga se establece como un proceso históricamente construido, que tiene sus inicios en las luchas sociales desarrolladas en la década de los setenta hasta ahora; constituyéndose como un escenario donde los sectores sociales estaban en constante búsqueda de un espacio de reconocimiento y autonomía tanto en la esfera de lo público como en lo privado, donde ya no se lucha desde la diferencia (como lo hacían en los noventa); sino que es esa diferencia la que los une y logra que cada organización social se pudiera compenetrar en un proyecto conjunto, a través de la construcción de plataformas de acción y lucha por objetivos comunes y acordes al bien general. (Castaño, 2013, p.7)

En sus inicios, los intereses de la organización giraban en torno al cuerpo y a la apropiación del territorio desde la agricultura urbana y la soberanía alimentaria, estas acciones sociales se motivaban por un hobby del colectivo. Actualmente, cuentan con una dimensión política que le posibilita generar acciones en pro de la comunidad con un sentido ético e ideológico. Lo anterior, evidenciando que los jóvenes que conforman la organización social son sujetos sociopolíticos, con intereses particulares que se agrupan a partir de valores comunes y alianzas estratégicas, así lo sitúa una de las participantes,

“éramos re jóvenes creíamos que desde la agricultura urbana, la soberanía alimentaria creíamos que podíamos abordar problemáticas sobre todo de cuerpo y apropiación del territorio y embellecimiento, si!, realmente era más como un hobby, realmente era por embellecer y un hobby, pero no tenía la dimensión política que ahorita tenemos” (Comunicación directa. Miembro de la colectiva, entrevista 7, 13 octubre de 2018).

Esta colectiva emerge de la unificación de dos grupos de trabajo, uno llamado conciencia ambiental de la localidad de Kennedy y el otro sembraluna del Alto Fucha. Se ha organizado con otros colectivos de la localidad para abordar distintas temáticas de interés, sobre todo artísticas para la defensa del territorio, por ejemplo, ArtoArte y Cazomizo. La apuesta artística y cultural de la colectiva se inscribe dentro de las acciones pedagógicas para la sensibilización y concientización de la problemática del desarraigo socioterritorial por la que atraviesa la comunidad del Alto Fucha⁷, así como se ha observado en sus actividades,

“el documental resultante de la integración de varias organizaciones de la localidad, quienes trabajaron conjuntamente para la protección del territorio y su defensa. (...) la colaboración de la comunidad y otros ingresos como aportes solidarios de las organizaciones sociales vinculadas como ArtoArte”. (Recuperado diario de campo número 7, 25 agosto 2018).

“algunos de ellos tenían puesta una camiseta morada estampada con el logo del colectivo, estas las habían diseñado 15 días atrás cuando realizaron el video de una

⁷ Ramírez, 2017, Comunidad del Alto Fucha en alerta por posibles, <https://www.las2orillas.co/comunidad-del-alto-fucha-alerta-posibles-desalojos/>

canción con el grupo Cazomizo” (Recuperado diario de campo número 9, 29 septiembre 2018).

En el Alto Fucha territorio donde trabaja Huertopía, se presenta una problemática de reasentamiento de la población, debido a que, se ha planeado la construcción de dos parques ecológicos en la montaña, parque lineal y el sendero de las mariposas. Por lo cual, la colectiva se ha fortalecido a nivel formativo y político, dada la situación de “*desplazamiento ilegal del territorio*” que mencionan ellos y ellas por la imposición de megaproyectos ambientales en la zona.

Contextualizando la situación observada, las personas que se acogen a las políticas distritales de reasentamiento, tienen dentro de sus obligaciones destruir la casa donde habitaban. Posterior a ello, la alcaldía debe asegurar las condiciones para que las familias tengan un techo, sin embargo, la responsabilidad estatal ha sido insuficiente. El abandono del territorio originario incide en las relaciones con la naturaleza, pues previamente vivían cerca de la montaña, y al trasladarse a otro espacio de vivienda, estaría en edificios, lo que genera un desarraigo a la dinámica socioterritorial de las personas, así como lo narra uno de los miembros,

“ Las personas que vivían en estos espacios tuvieron que demoler sus casas, construidas por años atrás para ingresar al programa de reasentamiento, donde el distrito ha de garantizarles una vivienda de interés social, el problema circundante mencionado por ellos y ellas en el documental, es que estas viviendas son el municipios aledaños a la ciudad, sin el cubrimiento total de la compra de la vivienda y demás limitantes que imposibilitan una garantía inmediata de un espacio físico para vivienda a los habitantes. Por tanto, al salir de los territorios, las personas en ocasiones deben regresar a pagar arriendo porque no hubo cumplimiento de lo acordado (...)” (Recuperado diario de campo número 7, 25 agosto 2018).

Por lo anterior, la colectiva ha recuperado los espacios deshabitados e hizo huertas en el territorio: la principal se denomina huertopía. Estos espacios permiten a la comunidad visualizar el entorno como territorio seguro, a la vez posibilita apropiación del espacio e incentiva a los habitantes a tener mayor pertenencia e identidad con el territorio, así se evidencia en sus narraciones,

“(…) Las zonas donde existía una vivienda, ya no pueden ser habitadas, ni reconstruidas, por lo que el colectivo se organiza para la construcción de una huerta que a su vez disminuya la apropiación e inseguridad de los espacios desahogados de los barrios”. (Recuperado diario de campo número 7, 25 agosto 2018).

La organización social se ha visibilizado en los barrios trabajando con niños, niñas y adultos, una de sus actuaciones sobresalientes son las huertas, motivo por el cual son un actor social y político involucrado en la problemática ambiental y social del territorio. De ese modo que, el trabajo ambiental y social en el territorio es reconocido por la comunidad del Alto Fucha, tal como se constató,

“al observar que no me encontraba ubicada, me dijeron ¿A dónde va, ¿qué está buscando? y yo les respondí, ¡Una huerta!, ellas inmediatamente me dijeron ¡Ahhh! huertopía, y efectivamente esta era” (Recuperado de diario de campo número 7, 25 agosto 2018).

Esta colectiva ha hecho participe a la comunidad en su trabajo, al igual que han aprendido de la experiencia de ellos y ellas, sobre todo de las abuelas. En ese sentido, se evidencia el trabajo comunitario de la colectiva desde abajo, propuestas alternativas que buscan desde la raíz de la necesidad de las personas construir de manera conjunta. Las acciones llevadas a cabo en el territorio han sido aprendizajes desde los saberes de la comunidad, es especial de las abuelas, a quienes se les ha atribuido el rol de sabedoras de las plantas. De tal manera, el arraigo se identifica hacía en conocimiento y experiencia de los mayores para el trabajo colectivo en el territorio entorno a las plantas y al cultivo, así como lo sitúan los participantes,

“allí nace el trabajo ambiental, y pues territorial, social, ya que como que nos apropiamos de los espacios para cultivar y sembrar, cosechar, y pues hacer partícipes, lógicamente a la comunidad, y con la comunidad también comenzamos a camellar, entonces muchas nos han dado planticas, consejitos, abuelas ancestrales que la medicina también, entonces tenemos varias plantas, ahí diversidad de plantas en huertopía” (Comunicación directa. Miembro de la colectiva, entrevista 6, 13 octubre 2018)

“el señor de buen vivir, como que era campesino, y nos enseñó a hacer repelentes, abono, compost, otro señor a germinar, y uno va a prendiendo en otros lugares

también entonces si la gente mayor es quien tiene el conocimiento.” (Comunicación directa. Miembro de la colectiva, entrevista 6, 13 octubre 2018).

Por otro lado, Huertopia se auto identifica como una colectiva que está liderando en el Alto Fucha, el cual es un ecobarrio⁸ de la ciudad Bogotá. A partir de su creación, los integrantes se sienten parte de la ciudad, no se identifican como sujetos de la ruralidad. Esta característica, ha generado en el proceso actual una tensión y reflexión en torno a ¿Cómo se identifica Huertopia?, históricamente su identidad se inscribe en la perspectiva de los ecobarrios para generar un equilibrio en los cerros orientales de la ciudad, lo que no posibilita relacionarse con identidades colectivas campesinas. A pesar de esta tensión identitaria, reconocen que los saberes y prácticas adquiridas devienen del campo. Sin embargo, se identificó que la colectiva se encuentra reflexionando sobre su papel con el campesinado, tal como lo menciona una de las participantes,

“uno mismo dice, pues si parece si tenemos relación por las practicas, por retomar, por el conocimiento que nos han dado, porque pues esto no lo hemos aprendido de la gente de la ciudad, sino que han sido vecino que han vivido en el campo y que nos enseñan, entonces ahí es como donde uno se empieza a cuestionar un resto, y la verdad aunque parezca obvio, nunca nos lo habíamos preguntado. En ese momento no es tan identitario, pero si estamos reflexionando mucho más o menos hace un mes.” (Comunicación directa. Miembro de la colectiva, entrevista 6, 13 octubre 2018).

Las huertas son un espacio de convergencia entre los múltiples actores del territorio. Estas son las bases de exploración y cercanía a la memoria de la comunidad del Alto Fucha. Las acciones de la organización se orientan a la defensa del territorio, puesto que, a raíz de la problemática de reasentamiento, se inscribe el desarraigo cultural, social y territorial. Por lo cual, la comunidad se organiza y gesta procesos de articulación para la permanencia en sus lugares de vivienda. La importancia del territorio para la comunidad se inscribe en el arraigo que esta tiene con sus costumbres, por ejemplo, una de estas es el uso de plantas para la medicina, las cuales son provistas por la naturaleza y el entorno donde habitan, así como lo menciona una de sus miembros,

⁸ Entendidos como una alternativa de desarrollo sostenible en la urbe, los ecobarrios se configuran como espacios donde confluyen –de forma armónica e incluyente– sociedad, desarrollo y medio ambiente. (Gonzalez, 2017)

“Huertopia nace como una defensa del territorio, porque los quieres sacar, e invita a los pequeños niños y niñas a ser los que defiendan el territorio, y este también nos provee las plantas para hacer la medicina.” (Recuperado diario de campo número 8, 01 septiembre 2018).

De acuerdo a lo anterior, la colectiva tiene como practica de arraigo general fomentar en los niños y las niñas, la pertenencia territorial a través de procesos formativos en las huertas y demás actividades. Sus actuaciones sociopolíticas se encaminan a transmitir a nuevas generaciones el conocimiento tradicional rescatado de sus mayores, y las acciones de organización generadas a partir de la iniciativa de defensa del territorio, tal como lo manifiesta una de las participantes,

“parece si nosotros los grandes no podemos, los niños sí. Primero, hay que partir que uno no defiende lo que no conoce, y lo que no quiere, y una forma de generar esa relación con el territorio, pues es a través de la tierra” (Comunicación directa. Miembro de la colectiva, entrevista 6, 13 octubre 2018).

Es ese sentido, el relevo generacional se identifica con uno de los objetivos de trabajo en las actividades de la colectiva, puesto que, al involucrarse con los saberes tradicionales, los niños y niñas tienen vinculación y pertenencia a las costumbres y tradiciones de la comunidad con la que cohabitan.

Actualmente, la colectiva ha gestionado desde la cooperación internacional recursos para la ejecución de un proyecto en el territorio del Alto Fucha para la recuperación de la memoria. Este proyecto posibilita desde la formación educativa no formal fomentar la pertenencia territorial a adultos, niños, niñas y jóvenes. Puesto que, consideran que la identidad colectiva del Alto Fucha debe arraigarse a su historia biopolítica, rescatando los acontecimientos pasados que incentivaron la organización de la comunidad para establecerse en el territorio. Así como se evidencio en los discursos,

“Brayan estudiante de historia, e integrante del colectivo, presenta el diplomado y particulariza su formación en el fortalecimiento de historiadores populares, como un proceso de rescate y reconstrucción de la memoria, este proceso permitiría resignificar el historiador y sus acciones para ser reconocido dentro de la localidad para que la historia del Alto Fucha no se pierda, ni se desconozca. Para los habitantes de la zona, la propuesta del proyecto fue interesante y llamativa,

frecuentemente resaltaron la necesidad de que los jóvenes, los niños y las niñas se involucraran en este tema, puesto que de ellos dependía también la permanencia y defensa del territorio.” (Recuperado diario de campo número 7, 25 agosto 2018).

Los distintos procesos del colectivo se posicionan desde el derecho al territorio, por lo que tener la montaña cerca, el río Fucha, la reserva del delirio, entre otros espacios ecológicos permite que su vida sea resignificada por estos valores agregados. En ese sentido, la identidad tanto individual como colectiva permite mayor vinculación con el territorio y la naturaleza, comprendiendo que existe una relación entre ser humano y naturaleza, y que lo natural no es un recurso sino una manera de proveer bienestar, tal como lo manifiesta una de ellas,

“ya es como una costumbre, es como unos ejercicios en mi vida, y lo que te digo, interactuar con la naturaleza, respirar aire puro u oxígeno, realmente, no la contaminación, el suburbio de la ciudad, carros, polución, ehh papeles, todo lo que ha hasta el mismo ser humano ha hecho. Tener la naturaleza tan cerca es como aprovechar todo eso (Comunicación directa. Miembro de la colectiva, entrevista 6, 13 octubre 2018).

Respecto a la medicina tradicional, se identifica como práctica de arraigo la recuperación de saberes indígenas y la transmisión de la sabiduría a los niños y niñas del territorio. Esta práctica busca en el saber ancestral, la armonía del ser humano con el medio ambiente, así se deconstruye las ideas modernas sobre la naturaleza como unos recursos de uso común, así como fue observado en una de sus talleres de pomadas de caléndula y vaporu,

“Al iniciar el taller, Laura., menciona que las pomadas que íbamos a realizar provenían de los saberes en la medicina tradicional, pregunto ¿Qué era una pomada?, los niños decían que es una crema, una medicina. Ella les pregunta que cuando se enferman que hacen los papas de ellos cuando ellos se enferman, los niños les dicen que les aplican cosas o les dan remedios. Ella menciona que estas pomadas fueron aprendidas por ellos a través del saber de taller de medicina tradicional indígena, no acceden ni quieren a medicamentos industriales, en la historia uso de plantas para curar las enfermedades y dolencias, ellos aprendieron y

lo que ahora hacen es enseñarles a la comunidad para cuidarse y cuidar el territorio. (Recuperado diario de campo número 8, 01 septiembre 2018).

El saber medicinal deviene de la cultura indígena, sobre todo de las mujeres quienes son las que lideran estos espacios de aprendizaje y relación con lo natural. La transformación de los elementos naturales en pomadas propicia que la comunidad se acerque nuevamente a este conocimiento para recuperarlo y no dejar que se extinga, sino que se mantenga por generaciones. Por ello, la colectiva da voz y hace partícipe a la comunidad, aprendiendo con las experiencias de las personas, así como fue observado en sus actividades,

“(…) ellos han aprendido de los beneficios de las pomadas a partir de lo que les funciona a los que la adquieren, nos comenta que aprenderíamos a hacer pomada de vaporu para la descongestión y los dolores, y también la pomada de caléndula para sanar heridas, porque es cicatrizante.” (Recuperado diario de campo número 8, 01 septiembre 2018).

Prácticas de resistencia

Las dinámicas de reasentamiento del Alto Fucha generan en la población desarraigo cultural, social y territorial, puesto que, al cambiar de contexto, la cultura, tradiciones, relaciones, valores y costumbres se modifican, y son ajustadas a un nuevo territorio, donde la relación ambiente- ser humano se distancia y sus saberes populares se desplazan e invisibilizan por otras dinámicas culturales de medio en que se establecen. Razón por la cual, la colectiva se organiza para resistir socialmente al desplazamiento ilegal y defender el territorio, tal como ellos y ellas lo manifiestan,

“Por eso, él decía que era importante el proceso que hacían de resistencia por la defensa del territorio, puesto que las garantías no eran suficientes para salir de sus casas. Él siguió narrando la situación precaria en que se encuentran las familias que salen del territorio y deben destruir sus casas” (Recuperado diario de campo número 8, 01 septiembre 2018).

La resistencia socio territorial se enmarca en la transformación de relaciones de poder, como lo sitúa una de las participantes,

“la resistencia es transformar esas relaciones de poder que existen en lo cotidiano, si con la naturaleza, con mi compañero, mi compañera, mi familia. No es como, yo te ayudo porque de esta manera yo me beneficio de este modo y tal, tú lo haces porque te sientes bien y como partir también desde ese ser, como que eso también es borrado por el sistema, que no le interesa parece” (Comunicación directa. Miembro de la colectiva, entrevista 6, 13 octubre 2018).

La formación pedagógica y el carácter político de la colectiva, permite identificar las diversas prácticas de resistencias en pro de la defensa del territorio. La educación política de la organización ha sido consolidada a lo largo de los años, y se ha fortalecido tras la problemática del “*desplazamiento ilegal del territorio*”, puesto que, a partir de su carácter político, la colectiva se posiciona como un actor social influyente para la toma de decisiones y la planificación para un desarrollo sostenible. Las diversas actividades ambientales y culturales que se gestan con la población son identificadas por los participantes como formas de resistencia, tal como se sitúa a continuación,

“(…) nosotros también nos formamos, somos formadores de formadores, (...) a partir de la educación también forjamos resistencia, a partir de la educación también formamos a los niños en cuanto a las plantas que también formamos resistencia, en cuanto a venir a estos espacios a colocar llantas a sembrar, a cultivar, a cosechar formamos resistencia, ehh estar en las reuniones, participar, formamos resistencia, en los festivales. Entonces, yo digo que la resistencia esta... a través del canto formamos resistencia, de las letras, de la música, de la unión entre parches, que vamos a unir esto que vamos a hacer esto, eso también es resistir” (Comunicación directa. Miembro de la colectiva, entrevista 5, 13 octubre 2018).

De acuerdo a lo anterior, las prácticas de resistencia de Huertopía se encuentran estrechamente ligadas con el arte, la música y la organización con otros colectivos como ArtoArte, estas alianzas estratégicas tienen como objetivo la recuperación de los espacios públicos, así como el reconocimiento del trabajo colectivo y comunitario en los territorios. El arte y la cultura hace parte de las características identitarias de la colectiva, algunos de ellos y ellas fomentan desde la música, resistencia al sistema que lo coapta. El involucramiento de la comunidad del Alto Fucha en las actividades culturales de la colectiva, incentiva su apropiación por el territorio y hace germinar identidades diversas

para la resistencia cívica, social y cultural en el territorio, así como fue observado en el video de la primera Bienal del Alto Fucha,

“el video se trataba de la exhibición del arte como una forma de resistencia cívica, social y cultural, mediante procesos consensuados con las organizaciones sociales de la localidad que se articulaban para crear espacios recreativos y culturales con cantantes, artistas y otro tipo de eventos, igualmente, jornadas de recuperación de espacios a través de murales llamativos que aún se pueden observar en el territorio.” (Recuperado diario de campo número 7, 25 agosto 2018).

Frente al trabajo con la comunidad, Huertopia cuenta con dos formas de organización social de acuerdo a las demandas poblacionales. Por un lado, el trabajo con los niños y niñas aborda temáticas en torno a la pertenencia territorial, puesto que, a partir de la educación y la conciencia a las generaciones venideras, los procesos adelantados continuarían siendo fortalecidos. Por el otro lado, el trabajo con los adultos, enfatiza en jornadas informativas y legales para defender los derechos de la comunidad antes instancias y entidades distritales. Lo anterior, permite evidenciar que la participación comunitaria tiene lugar en entes de control y vigilancia para la garantía de los derechos de las comunidades. La formación política de la colectiva posiciona la participación ciudadana como un elemento de resistencia ante los megaproyectos que se planean en el territorio, así lo sitúa una de las participantes,

“(…) a partir de la problemática que tienen el barrio nosotros trabajamos como dos enfoques, uno es con los grandes y otros es con los niños. Entonces, con los niños nosotros trabajamos en las huertas, hacemos cine foro, talleres del cuerpo, de la naturaleza, tatata, y ya con los grandes es más desde acciones legales y técnicas que podemos hacer para evitar el reasentamiento o los proyectos que pretenden implementar la alcaldía de Peñalosa, que es el sendero de las mariposas y el parque lineal. Entonces, ese es el enfoque con los grandes, más legal, mas informar las consecuencias ambientales y territoriales que tienen los proyectos.” (Comunicación directa. Miembro de la colectiva, entrevista 5, 13 octubre 2018).

El trabajo comunitario de la colectiva ha sido autogestionado con productos como la chicha, las pomadas medicinales, camisetas estampadas, y paquetes de plantas medicinales. La gestión de recursos propios permite identificar prácticas de resistencia ante el modelo

capital, puesto que la comercialización y transformación de los recursos naturales en medicinas y bebidas tradicionales, incentiva que los procesos se mantengan y perduren en el tiempo, así lo sitúa una participante,

“Nuestro ejercicio pionero fueron las pomadas y la chicha, lo inicial, y créeme que nos ha funcionado maravillosamente, los paqueticos de aromáticas nos han colaborado ahí hartito.” (Comunicación directa. Miembro de la colectiva, entrevista 5, 13 octubre 2018).

Respecto a lo anterior, la medicina tradicional como saber milenario ha sido materializada en pomadas y venta o intercambio de plantas medicinales. La transformación de las plantas para el beneficio del cuidado de la salud pretende ser tanto un recurso para el mantenimiento de la colectiva como para la permanencia de tradiciones y conocimientos ancestrales que fueron invisibilizados por las practicas coloniales. En este sentido, se identifica la realización de pomadas medicinales como una práctica de resistencia que permite el autosostenimiento del proceso territorial en el contexto actual, tal como lo menciona la participante,

“la medicina ancestral, pues la verdad no llevamos mucho tiempo, ehhh alrededor de 6 meses, pues comenzamos a buscar un sustento pues económico para huertopia, entonces uno de los métodos fue... hacer pomadas, vender la chicha, pero pues eso es algo mas ehh siempre hemos vendido paqueticos de aromáticas o de las plantas que necesiten, o lo damos a las personas, o entre nosotros también hacemos repartición” (Comunicación directa. Miembro de la colectiva, entrevista 5, 13 octubre 2018).

Otra de sus prácticas de resistencia es la gestión de recursos que permita visibilizar el espacio y la problemática del extractivismo urbano. Por tanto, la colectiva se ha organizado y movilizado con Cooperación Internacional para la financiación de proyectos en pro de la recuperación de la memoria del Alto Fucha teniendo en cuenta el enfoque histórico, popular, feminista y ecológico, tal como se evidencio en sus discursos,

“Iván líder del colectivo da apertura al siguiente punto de la reunión, la presentación de un proyecto para la comunidad, inicialmente él comenta que este proyecto es resultado de la gestión que han realizado durante estos últimos años, este proyecto será financiado desde Holanda por una organización que se llama el Instituto

Transnacional del Agua, que no es una ONG sino una entidad de investigación y de formación, similar a una universidad. Desde el inicio de año, se empezó a gestionar los recursos y de allí se aprobó la propuesta como una sumatoria de recursos para la realización del proyecto. (...) se presentan los objetivos que tienen como finalidad la reconstrucción de memoria histórica, popular, feminista y ecológica en el territorio para resistir frente al extractivismo urbano” (Recuperado diario de campo número 7, 25 agosto 2018).

Este proyecto se materializa en tres tipos de prácticas de resistencia que la colectiva ha trabajado en el territorio del Alto Fucha, primero, a través de la educación y formación a la comunidad para resistir y mantenerse en el territorio, segundo, la organización y resistencia con otros colectivos a nivel local, distrital y nacional, y por último, la construcción del centro de memoria del Alto Fucha. Estos tres horizontes de actuación involucran el trabajo comunitario, las redes solidarias y colaborativas, las cuales hacen parte de las características identitarias de la organización, todo ello con el fin de mantener a la comunidad en el territorio desde la creación de conciencia para resistir ante el extractivismo urbano, tal como se evidencio en sus narraciones

“Las formas de materialización de este proyecto, fue plasmado en tres perspectivas, la primera, la construcción de un diplomado con tres módulos que formen a la ciudadanía para resistir y mantenerse como comunidad en los territorios, la segunda, es fortalecer los espacios de resistencia contra el extractivismo urbano en conexión con otras organizaciones que defienden el territorio como el Usme, todo ello a nivel distrital, y el tercero, es construir un lugar para la memoria, será un centro de memoria historia para el Alto Fucha en el barrio Gran Colombia, porque este se encuentra ubicado geográficamente de manera central para los demás barrios. (Recuperado diario de campo número 7, 25 agosto 2018).

La participación activa y democrática de la colectiva se identifica como otra práctica de resistencia. Dada la situación de reasentamiento de la zona, se evidencia una necesidad latente de la colectiva por hacer parte de la toma de decisiones del territorio a través de la participación en reuniones de la localidad y en la junta de acción comunal, lo que a la vez da cuenta del sentido político, social y ambiental de Huertopía. Es a partir del carácter político, que las acciones del colectivo se dinamizan y cobran un sentido ético

frente a situación por la que atraviesan, a la vez, esta dimensión les permite ser críticos ante al sistema que los coapta y no los deja vivir con libertad, ya que reconocen que el reasentamiento se da debido a intereses económicos de particulares en la apropiación legal del territorio. La organización de la comunidad y de la colectiva, permite entonces conformar entes de defensa y protección de sus derechos como ciudadanos, por lo cual las acciones comunales se convierten en entes locales que visibilizan las necesidades y problemáticas de las comunidades que representan, tal como es manifestado por una de las participantes,

“nosotros lanzamos la junta de acción comunal, ya ahí estamos en la problemática del barrio, el reasentamiento o desplazamiento legal, le decimos nosotros, y a partir de eso nosotros vemos necesario que se creó la junta y demás” (Comunicación directa. Miembro de la colectiva, entrevista 6, 13 octubre 2018).

“La organización social es reconocida en el territorio del Alto Fucha debido al proceso de defensa del territorio que se ha extendido de manera conjunta con las juntas de acción comunal” (Recuperado diario de campo número 7, 25 agosto 2018).

Finalmente, se hace necesario resaltar el enfoque feminista de Huertopía como practica de resistencia. Inicialmente, el nombre de colectiva reivindica el papel de las mujeres, rescatando sus prácticas y roles dentro de la organización. Históricamente, las mujeres han luchado por ser reconocidas y tener una posición equitativa con respecto a los hombres, por lo cual, la colectiva cuenta con un círculo de mujeres que están autoformándose y reflexionando entorno a temáticas patriarcales y a su empoderamiento como mujeres. En ese sentido, este círculo tiene diversos objetivos, uno de estos es formar a los hombres para evitar el machismo, una práctica que se sitúa como colonial, tal como lo sitúa una de las participantes,

“Colectiva, porque aparte de la formación y de trabajo social también tenemos un círculo de mujeres feministas, no es como pelear ahí con el género, sino que también es incluir a las mujeres, entonces esa es como la razón. El círculo de mujeres es solo de chicas, incluso tenemos una compañerita, queremos buscar que los chicos también se formen, entonces, pues ahí, estamos estudiando esa posibilidad y ojalá sede, pues porque es otro ejercicio así súper curioso, novedoso,

los chicos formándose para evitar el machismo y esas cosas, entonces debe ser algo muy bonito.” (Comunicación directa. Miembro de la colectiva, entrevista 5, 13 octubre 2018).

A partir de este ejercicio, se reconoce el valor de la mujer y su relación con la ecología. Por ello, la colectiva gestiona espacios de articulación con otros colectivos como el Colectivo Ambiente Tabanoy participante de esta investigación, donde se posibilita la comprensión de la ginecología natural y el cuidado de los otros. El taller de las toallas higiénicas en tela posibilitó la interacción de las mujeres con su ciclo menstrual, el reconocimiento de su cuerpo y su relación con la medicina tradicional. Esta práctica de resistencia se posiciona desde el papel de la mujer frente a la asignación histórica de roles de género frente al cuidado de los otros. Igualmente, la participación de los hombres en este taller posibilitó que ellos reconocieran a la mujer y sus ciclos, por lo anterior, se sitúa que esta práctica, desconstruye pensamientos y acciones patriarcales que se han posicionado desde las relaciones de poder en la cotidianidad entre hombre y mujeres, así como se evidencio en la observación,

“el escenario la mujer y su ciclo tuvo gran acogida y se percibió un ambiente de sabiduría diversa y comprensión conjunta de mujeres, igualmente de la apropiación de cada una con sus cuerpos y el reconocimiento de los hombres ante este cambio de relación de las mujeres con sus ciclos menstruales” (Recuperado diario de campo número 9, 29 septiembre 2018).

Prácticas de resistencia y arraigo entretnejidas.

La educación con los niños y niñas fomenta *otro* tipo de relaciones, las cuales se sitúan en valores como la solidaridad, el cuidado, el valor de uso y no de cambio, implícitas en las labores con la tierra y el ambiente, y símbolo de resistencia ante la mercantilización de las relaciones, por lo cual, se identifica que las prácticas de arraigo como de resistencia de la colectiva implícitamente buscan cambiar la cultura en las generaciones más pequeñas, tal como lo manifiesta una de las participantes

“el cine que manejamos es cine ambiental, y pues también como que uno cuando está en la huerta, son otras relaciones pues implícitas como el tema de solidaridad de cuidado, el tema de que el trabajo y como que las cosechas para quienes las

trabaja, si?, no es solamente el cultivo y ya, sino todo lo que hay detrás, y las relaciones que hay si!, al trabajar en una huerta. Entonces, ya se quita el miedo de los bichos, que la lombriz, el caracol y tampoco es matarlos, entonces es tener un manejo con la vida, con todas las formas de vida, entonces como que todo eso está implícito en la huerta. (...) en los cines también se maneja otro tipo de relaciones, que es el valor de uso y no de cambio, los niños no tienen que pagar para ir a ver, sino que tienen que llevar algo para compartir, maíz pira, cosas como panela, lo que puedan pero tienen que llevar algo para compartir, entonces por ejemplo algo muy lindo que paso es que esta vez sí lo organizaron la junta, como para recoger fondos y tal, y los niños llegaron con su maíz y sus cositas para compartir, y claro es lindo, no era lo que esperaban pero es bonito que cambien esa forma de pensar que todo es plata.” (Comunicación directa. Miembro de la colectiva, entrevista 6, 13 octubre 2018).

Conclusiones

Las prácticas de arraigo identificadas de las tres organizaciones parten de la siembra, el cultivo y la relación con la tierra para dar sentido a sus identidades colectivas y a sus diversas formas alternativas de vida. Estas prácticas se encuentran vinculadas con las historias de vida de cada miembro de las organizaciones, lo que posibilita comprender las prácticas culturales que se mantienen a lo largo de las generaciones.

La característica campesina ha sido identificada como parte de la identidad colectiva e individual de las organizaciones. Es necesario destacar que para el Colectivo Ambiente Tabanoy se evidencia con claridad, el arraigo campesino y sus prácticas vinculadas a la reivindicación del ser ancestral. Respecto a la comunidad Sie-Kika se identifica el trabajo con la tierra como una característica campesina, sin embargo, las líneas de fundamentación se encuentran arraigadas a la recuperación de memoria histórica y ancestral del territorio, la diversificación de semillas nativas y la soberanía alimentaria en pro de dar a conocer desde las practicas pedagógicas, la agroecología. Por su parte, la colectiva Huertopía apropia prácticas del campesinado, pero no se autoidentifica como parte de este grupo poblacional, ya que, en su trayectoria social y comunitaria se han inscrito desde el reconocimiento de los ecobarrios de las periferias de la ciudad y no desde ámbitos rurales.

Dentro de las prácticas de arraigo identificadas se evidencia la recuperación de los saberes ancestrales. Cada una de las organizaciones descritas, promueve desde sus prácticas y discursos espacios de reconocimiento al papel del campesino y de las comunidades indígenas. La primera de ellas, Tabanoy, se autoidentifica como campesinos y campesinas sujetos reivindicadores las costumbres, saberes, y prácticas de las comunidades ancestrales, posicionándose desde el territorio urbano de la ciudad de Bogotá. Las dos últimas, Sie-kika y Huertopía, contemplan dentro de sus prácticas de arraigo el interés por los conocimientos ancestrales, practican tradiciones como el cultivo y la siembra, así como relacionan las creencias culturales de los ciclos de la luna en la influencia del crecimiento de las plantas. Igualmente reconocen el valor de los y las mayores, quienes poseen el conocimiento del cuidado a la tierra, y buscan dentro de sus prácticas pedagógicas transmitir los saberes populares para reivindicar los saberes y prácticas de estas comunidades.

Por otra parte, se identifica como una de las prácticas de resistencia es el uso del lenguaje. Para las dos primeras organizaciones, Tabanoy y Sie-kika, las palabras son elementos vinculantes a las relaciones de poder implantadas desde la colonialidad cultural. Razón por la cual, tienen como objetivo de sus acciones y discursos, resignificar el lenguaje para deconstruir su significado y reconstruir su valor.

A lo largo de la descripción de las prácticas de arraigo y de resistencia identificadas con las tres organizaciones, se evidencian relaciones de poder que trasgreden el ser de cada organización. En primera instancia, relaciones coloniales entorno a la forma adecuada de sembrar, opiniones respecto al monocultivo, al uso de agroquímicos, a la producción masiva, etc, las cuales se agudizan por instancias legislativas y normas que coaptan los sistemas propios de producción de las organizaciones como es el caso de la resolución 970-2010 frente a la prohibición del uso de las semillas propias. En segunda instancia, relaciones de poder institucional elitista frente las acciones sociales y comunitarias de las organizaciones, donde se impone las dinámicas políticas de los gobernantes a partir de intereses particulares, principalmente económicos, sin tener en cuenta la cultura propia de las comunidades, este es el caso de Sie-kika con las políticas actuales del distrito “Bogotá Mejor para todos”. En tercera instancia relaciones de poder mercantil, las relaciones comerciales de las organizaciones se contemplan a partir del intercambio de conocimientos y saberes que benefician a la persona que los consume, más no buscan la capitalización de

los productos, ni la masificación de las ganancias, por ende, se enuncian como fuerzas coercitivas que impactan en las relaciones sociales, pero que, a su vez dinamizan la creatividad de las organizaciones para resistir ante este tipo de formas coloniales y modernas de vida. Por último, relaciones de poder patriarcal, mediante el cual se le ha asignado históricamente a las mujeres un rol dentro de las relaciones socioambientales campesinas.

Dos de las organizaciones, la segunda, Sie-kika y la tercera, Huertopía, cuentan con participación democrática para la toma de las decisiones de sus barrios y localidades. Ellos y ellas se vinculan a las Juntas de Acción Comunal para posicionar desde otras instancias públicas los procesos de organización social, comunitaria y ambiental. Este carácter político los posiciona como actores sociales influyentes en los territorios, lo que a la vez demanda la responsabilidad de ser partícipes y de incentivar la conversación democrática con las comunidades para la defensa y garantía de sus derechos como habitantes. La incidencia política de estas organizaciones se encuentra posicionada frente a las relaciones de poder, cada una de ellas tienen un ejercicio político que incide en las prácticas de arraigo y de resistencia.

Otra de las prácticas de resistencia a destacar recíproca entre las organizaciones es la producción, uso y venta o intercambio de pomadas medicinales y/o ungüentos para el autosostenimiento de los procesos comunitarios, sociales y ambientales. Esta práctica destaca la recuperación de saberes ancestrales de comunidades indígenas y campesinas, así como propicia espacio de interacción y aprendizaje con los saberes otros.

Por otro lado, dos de las organizaciones, la primera, Tabanoy, y la tercera, Huertopía, reconocen el enfoque de género dentro de sus prácticas de resistencia. Mantienen círculos de mujeres que abordan el tema de la ginecología natural y su relación con la ecología, así como cuestionan el rol de género que les ha sido asignado históricamente y el cual trasgrede las relaciones de poder coloniales y patriarcales. Las mujeres han sido enunciadas a lo largo de los relatos de las tres organizaciones, como aquellas que poseen el saber ancestral y en quienes recae la responsabilidad de cuidar las plantas, cuidar al otro, cuidar la vida. Por lo anterior, se evidencia la participación de la mujer dentro de las prácticas de resistencia de las tres organizaciones, en relación con los saberes en torno a la medicina tradicional, ya que se enuncia a las mujeres como las

principales sabedoras de este tipo de conocimiento ancestral. Igualmente se hace alusión a la relación de las mujeres con los ciclos de la luna, así como con las siembras, cultivos y cuidados.

Finalmente, se evidencia dentro de las prácticas entretejidas que el territorio y sus relaciones ecosistémicas se convierte en un espacio simbólico de transición de las prácticas de arraigo a las de resistencia, y el medio para lograr este objetivo es la educación. Esta característica ha sido identificada en las tres organizaciones a partir de los ejercicios de observación, donde se evidencian prácticas pedagógicas y formativas de las organizaciones hacia a la población que buscan entre otras cosas recuperar los saberes ancestrales, transmitir los saberes diversos a otras generaciones, cambiar las relaciones de poder en la cotidianidad, y promover la pertenencia territorial desde ejercicios de concienciación ambiental.

b. Capítulo II

Introducción

El capítulo 2 pretende relacionar las prácticas culturales de arraigo y de resistencia descritas con anterioridad con los saberes propios de la medicina tradicional en cada una de las tres organizaciones sociales, señalas a lo largo del capítulo 1. Se sitúa conceptualmente la medicina tradicional como categoría de análisis para este apartado. A partir de los discursos y las observaciones de campo realizadas, se destaca desde el estudio de caso, se las prácticas de cada organización que se relacionan con este tipo de medicina. Para finalizar, se resaltan los puntos de encuentro de las tres organizaciones en torno a sus prácticas y saberes en medicina tradicional.

Comprensión teórica de la medicina tradicional y su relación con las prácticas de arraigo y de resistencia.

La medicina tradicional hace parte de un conglomerado de saberes populares y ancestrales para el cuidado a la vida, la prevención y la sanación de la enfermedad desde el uso de propiedades naturales como las plantas, buscando en su utilización, el equilibrio integral del ser con el mundo, las creencias y el cosmos (Aparicio Mena, 2005). Este tipo de medicina natural es propia de la cultura e historia de las comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes, la cual se ha transmitido de manera oral desde centenares de años, siendo en la actualidad uno de los pilares de desarrollo de la medicina occidental (Morón y Jardines, 1997).

Este saber milenario atiende las distintas dimensiones del ser humano en sincronía con los elementos de la naturaleza. Por lo general, son las mujeres quienes se les han transmitido estos conocimiento y a la vez se les ha atribuido el rol de cuidadoras, sin embargo, Gómez et al. (2015) establece que tanto hombres como mujeres del campo comparten esta sabiduría ancestral, ya que, mientras que ellas hacen parte de los agentes cuidadores de la vida, los hombres cumplen funciones como curanderos de la enfermedad (Aldana de Becerra, 2013).

A raíz de las relaciones dominantes, eurocéntricas y científicas de la modernidad, la medicina tradicional de pueblos colonizados ha sido invisibilizada, sus usos, prácticas y

beneficios han llegado a considerarse como inapropiados para la atención de la salud, razón por la cual, este tipo de saberes se ha deslegitimado paulatinamente y ha sido desplazado de las prácticas culturales de la ciudadanía. A pesar de ello, este saber se ha mantenido a lo largo de la historia mediante algunas de las prácticas de arraigo, por lo cual, se fundamenta como un elemento reivindicativo para la recuperación de la memoria e historia de las comunidades tradicionales (Múnera, 2017).

Actualmente, los campesinos y campesinas tienen derecho a hacer uso y a desarrollar la medicina tradicional como parte de su cultura y de sus tradiciones (Centro de Investigación y Educación Popular, 2014). Lo anterior, respondiendo a las prácticas de arraigo que los identifican y al sentido de pertenencia como un grupo social, el cual posee costumbres y tradiciones histórico - culturales entrelazadas con el entorno social y ambiental. Por otro lado, la recuperación de la memoria ancestral requiere de procesos sociales y comunitarios que resistan de manera cívica y no violenta a las relaciones desiguales mediadas por la colonialidad del poder, el saber, y el ser.

Por tanto, entender el arraigo y la resistencia en relación con la medicina tradicional desde la perspectiva decolonial y su relación intercultural es concebirlo como un elemento de hegemonía popular que busca dar cuenta de saberes y prácticas diversas para la reivindicación de las luchas de los excluidos, vulnerados o minorizados históricamente desde propuestas comunitarias de las organizaciones sociales con carácter campesino ubicadas en la ciudad de Bogotá como alternativas sociales autónomas de las comunidades.

Caracterización de los saberes en medicina tradicional y prácticas de arraigo y resistencias por organizaciones:

Los saberes en medicina tradicional se interrelacionan con las prácticas de agroecología o denominadas en otros espacios como agricultura urbana. Las organizaciones sociales han abordado este conocimiento desde la siembra de plantas medicinales hasta la comercialización de productos como las pomadas medicinales o el intercambio de saberes con otros. Dentro de las prácticas culturales de arraigo relacionadas con el rescate de tradiciones ancestrales, se encuentra este tipo de medicina natural. Las tres organizaciones sociales, Tabanoy, Sie-kika y Huetopía, gestan procesos de recuperación de la memoria

biocultural, lo cual permite situar este saber milenario como un elemento de vida para retomar.

Respecto a las prácticas de resistencia no violenta de las organizaciones sociales desarrollada en el capítulo 1, se sitúa principalmente la autogestión de recursos a través de la comercialización de los productos medicinales, sean estos pomadas, aceites, ungüentos, etc., esta es una alternativa creativa social y comunitaria ante el sistema colonial que desplaza el saber popular y natural para el cuidado de la vida.

En ese sentido, las tres organizaciones se ven enfrentadas a saberes hegemónicos impuestos desde la modernidad, aquellos que están relacionados al interrogante, ¿Cómo cuidar la salud?, una respuesta colonial a la pregunta es desde el uso de farmacéuticos. Sin embargo, las alternativas decoloniales de las organizaciones han sido el desarrollo, la apropiación y la transmisión de los saberes tradicionales a otras generaciones, han sido ellos y ellas actores sociopolíticos constructores de una memoria ancestral.

Como resultado del trabajo de campo se desata la relación de las prácticas de arraigo y de resistencia desarrolladas por cada una de las organizaciones con sus saberes en medicina tradicional.

En el caso del Colectivo Ambiente Tabanoy

A lo largo de los ocho años de trabajo de esta organización en la ciudad de Bogotá, se han situado desde la farmacología libertaria para recuperar la memoria ancestral⁹, se catalogan como un grupo de jóvenes que a través de las plantas medicinales apropian conocimientos tradicionales de comunidades indígenas y campesinas. Sus prácticas de arraigo y de resistencia se vinculan en la recuperación, producción y transformación del saber en productos para el cuidado de la salud, así lo enuncia uno de ellos,

“(…) a través de la transformación de las medicinas que se cultivan en la huerta, en una pomada, un aceite, en un aji medicinal, en una chankarina que es también otro producto medicinal, es ancestral, entonces es eso la farmacología libertaria”.

(Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 4, 14 de Septiembre 2018).

⁹ VICE COLOMBIA, 2018. Este colectivo de jóvenes bogotanos quiere rescatar saberes ancestrales relacionados con el cultivo de plantas y su uso medicinal y espiritual <https://www.facebook.com/vicecol/videos/1395735877238152/?t=179>

El Colectivo Ambiente Tabanoy es reconocido por ser parte de las organizaciones sociales que abordan la medicina tradicional para el cuidado de la salud, han tenido incidencia en otras organizaciones como Huertopía, (tercera organización de análisis) donde comparten e intercambian saberes, tal como observado en uno de los talleres de toallas higiénicas de tela y abonos líquidos (Recuperado diario de campo número 6, 29 de septiembre 2018).

Dentro de sus prácticas de arraigo y de resistencia se desarrolla la medicina tradicional, la cual se interrelaciona con las líneas de trabajo de la pedagogía, la agroecología y su énfasis en la farmacología libertaria. Se concibe la medicina tradicional como un proceso integral, el cual está ligado a las prácticas de arraigo entorno al cultivo e igualmente a la cosmovisión de las comunidades ancestrales, así como lo sitúa uno de ellos,

“nosotros estamos haciendo unos chichas, unos abonos para la tierra, desde donde empezamos a pensar el proceso de la medicina, como te digo ecológicamente y ecosistemicamente, o sea durante todos los procesos que va a tener la medicina, desde la siembra hasta la cosecha, el manejo, la poscosecha y la transformación, todo eso es medicina” (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 4, 14 de Septiembre 2018).

El cuestionamiento permanente de la organización frente a las relaciones de poder económico, cultural y ambiental, han propiciado espacios de reflexión acerca de las formas en que los seres humanos cuidan de su salud. Razón por la cual, la medicina tradicional se posiciona como un saber milenario a rescatar y visibilizar desde las hegemonías populares. Igualmente, este tipo de medicina no solo gira entorno a la curación de las enfermedades, sino también desde la prevención del consumo de alimentos saludables, lo cual posibilita tener una relación ecosistémica con los entornos de vida, tal como lo sitúa uno de los participantes,

“la medicina tradicional desde que comenzamos a trabajar como la pedagogía de las drogas y el alimento para comenzar a dialogar sobre el tema, empezamos a cuestionar las relaciones que había de atrás del azúcar, del cultivo de azúcar, como la producción industrializada y masiva de ese azúcar pues es un problema de salud pública, al igual que el consumo de cocaína, ya que, estamos en este espacio, en el Bronx. Entonces comenzamos a establecer relaciones del alimento, digamos que el

alimento no es algo que sea la excusa para nosotros medicarnos con eso sino que tiene que ser un alimento para el ecosistema, tiene que ser un alimento para medicina para todo el ecosistema y si no, no es medicina tradicional, porque los abuelos cultivaban para todos y para todas, para todos los bichos, para todos los hongos, para todas las bacterias, para todo lo que ellos no habían sistematizado académicamente pero comprendían, porque hacían la chicha, hacen guarapos, hacen transformaciones de plantas desde hace milenios y es eso no, por eso la pregunta deeee... que orienta nuestra escuela es .. A parte del agua... cómo vivir en libertad sin agredir la naturaleza, entonces eso nos incita a retomar. (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 4, 14 de Septiembre 2018).

La salud es un complemento de dimensiones biológicas, psicológicas y sociales, pero también de una relación ecosistema y espiritual. A través de sus discursos y de las observaciones realizadas, se reconoce que la medicina tradicional es un conglomerado de saberes que potencian el cuidado a la salud, no solo de los seres humanos sino también de los demás seres vivos. Lo anterior, deconstruye el pensamiento moderno y colonial, donde se justifica que lo natural es un recurso para el desarrollo, y fortalece la mirada decolonial frente a las distintas formas de cohabitar y respetar los entornos. Esta reflexión emerge de comprender las distintas cosmovisiones de las comunidades ancestrales y a la vez de propiciar espacios espirituales para el encuentro con los otros, así como lo menciona uno de los participantes,

“los abuelos utilizan algunas plantas de la medicina, pero no están determinadas para, sino que orientan a la exploración de tu conciencia, de tu sentir, de lo que nos cohiben estos espacios, sentir por algo y por lo menos usarlos, no empujarte al vacío y muérase” (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 4, 14 de Septiembre 2018).

En ese sentido, la dimensión espiritual y los saberes en medicina tradicional se interrelaciona con las prácticas de arraigo y de resistencia. El arraigo colectivo y personal a las tradiciones mantienen los saberes, puesto que estos a la vez hacen parte de la identidad de las comunidades. Las características personales de los miembros del colectivo, tienen incidencia en las prácticas que realizan entorno al cuidado de la salud de los otros, su relación espiritual con los saberes en medicina tradicional transgrede las relaciones

intrapersonales, puesto que los productos que realizan también son parte de las prácticas de cuidado de ellos y ellas. La dinámica de repensar las acciones se enmarca desde perspectivas críticas hacia el mundo social, al ser entes dinamizadores para la construcción de alternativas libres de químicos, requieren de manera permanente ir al otro, acercarse a su experiencia y profundizar en las acciones a seguir, tal como lo menciona uno de los participantes,

“Entonces es como lo integral alrededor de la medicina, si, digamos que la farmacología libertaria de hoy no es la misma que aprendimos antes hace 6 años, porque ha sido ese ejercicio de repensarnos como te contaba ahorita con la chankarina, de preguntarle a la gente todo el tiempo, como generar los espacios para dialogar, para compartir, la gente nos compra y no es que se pierdan del mapa, o procuramos que no se pierdan, ha sucedido y a veces sucede pero la gente, la idea es que vuelva y que nos digan bueno eso me hizo daño, no me hizo daño, me sirvió, no me sirvió, si y es cómo la medicina tradicional, enfocarse, es como eso pensar en el ciclo de la medicina, incluso pasando por nuestro cuerpo. (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 4, 14 de Septiembre 2018).

Hacer uso de la medicina tradicional implica una conexión con las creencias y las prácticas para así obtener sus múltiples beneficios, no solo físicos, sino también psicológicos, sociales y espirituales. Este saber ancestral ha influido en la cosmovisión de los miembros del colectivo, resignificando su ser y sentido de vida, tal como lo menciona uno de ellos,

“Me hace pensar muchas cosas, pero bueno no solo la medicina tradicional, sino el trabajo con el colectivo también me ha orientado y me ha posicionado en un problema que han sido las drogas en mi vida, (...), el trabajar con las plantas poder resignificarlas no como plantas sino como seres vivos y plantas, plantas de poder que te orientan y te enseñan, creo que está relacionado muy íntimamente” (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 4, 14 de Septiembre 2018).

Por otro lado, la voluntad se destaca como una característica necesaria para la utilización de los productos medicinales. Tener voluntad significa también ser consiente del beneficio de cada planta, conocerse y respetar la sabiduría del otro. Esta actitud del ser

humano deconstruye las relaciones de poder culturales de autoridad, ejercidas en espacios coercitivos donde se practica la medicina convencional. La medicina tradicional da el control y valor a las plantas, pero es el ser humano quien dispone de su utilización para su beneficio, así como lo sitúa Don Francisco, sabedor de esta medicina,

“Nuevamente, retoma el Saber de Francisco y acentúa que, él es como un doctor, pero antes de darte un remedio, le pregunta ¿tiene la voluntad de hacerlo, lo va a hacer?, y sino él no le dice que hacer” (Recuperado diario de campo número 1, 25 agosto 2018).

Las creencias en torno a la efectividad de la medicina tradicional parten de la experiencia misma y de los otros, por ello, el querer hacer uso, tener la voluntad de usarla parte de la conciencia de las personas por conocer y cuidar de manera integral su salud, así como lo menciona uno de los participantes,

“yo tengo digamos un poco el problema de la circulación de las piernas, de la vena varice, y a partir de las plantas es que he como ido, bueno pues nooo, como curara cuando sabes que es algo que va a avanzar como tal, pero si digamos ha aminorado mucho dolor, mucha inflamación muchas cosas a partir de conocer qué medicina tengo a mi alrededor y qué es lo que me muestra. (...) Tener la certeza de que por lo menos ahí algo que si me va a sanar, que si me va a crear realmente a ayudar a solucionar mi malestar porque realmente esa es la medicina que necesitamos, entonces que es muy importante porque es una medicina que no es para el que tenga sino para el que quiera también en cualquier contexto, si o sea todo el tiempo se está divulgando, la gente está aprendiendo”. (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 3, 14 de Septiembre 2018).

El reconocimiento del saber de los y las mayores, es un valor agregado para las prácticas de arraigo de esta organización. Razón por la cual, el colectivo ha aprendido de los mayores, quienes tienen conocimiento y practican la medicina tradicional, a la vez son ellos y ellas quienes ha transmitido su saber a los otros. Así como se destaca en algunos discursos y observaciones,

“Don Francisco ha viajado mucho por los Andes y hacia todo el sur de América, allá aprendió muchas cosas que ahora van y les enseña, les dio el saber para

transformar las plantas en pomadas medicinales” (Recuperado diario de campo número 1, 25 agosto 2018).

“Doña Leo, es una señora que es medica tradicional campesina de este territorio es nativa del verjol, es partera, ha recibido muchos de esa vereda, (...) ella ha sido como que la que cada vez que uno va allá, le da como a cuestionar cómo te estas cuidando” (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 4, 14 de Septiembre 2018).

“también la comunidad yaraguña, los cofanes, que han sido personas que se han acercado a nosotros como en ese dialogo de recordar, nos han comentado esos biochismes, como que un abuelito preparaba la pomada así, que cosechaba las plantas en una lugar, queee preparaba la medicina en frio, que la dejaba enterrada 9 meses, y así como un poco de sabiduría que nosotros atentamente” (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 4, 14 de Septiembre 2018).

El arraigo se sitúa desde las costumbres tradicionales y la memoria ancestral. La medicina tradicional se torna una temática de vinculación con dimensiones identitarias tanto colectivas como personales. La experiencia de vida de cada uno de los miembros del colectivo permite diversificar el conocimiento y apropiarse de los beneficios que tiene en la salud la utilización de las plantas, así como fue narrado por los participantes,

“Cuando seguimos compartiendo experiencias, Jonatan llega a la planta suelda consuela, esta planta popularmente es conocida como la soldadora de huesos, allí recuerdo una experiencia narrada por mis familiares de la eficacia de esta planta, y Jonatan me cuenta que algunas pomadas o aceites son hechos para la particularidad de quien lo solicita, las dos contienen la misma cantidad de concentración, sin embargo el menciona que algunas personas prefieren los aceites, por ejemplo, hay un señor que los llama y les dice qué plantas quiere que le incluyan en estas, siempre el señor les dice que le incluyan suelda con suelda, le pregunto yo ¿El señor es sobandero?, y Jonatan me afirma que si, por ello el señor pide los productos con esta planta. También, las personas que los conocen y que los recomiendan les piden las pomadas o aceites de acuerdo a sus particularidades, y lo que ellos hacen es ajustarla a su interés. También comenta Jonatan que hay un tipo de jarabes que producen, similares a los aceites y se consumen oralmente con unas gotas bajo la

lengua, ello ayuda a los dolores musculares y a relajar. (Recuperado diario de campo número 1, 25 agosto 2018).

Esta sabiduría natural se encuentra arraigada a las prácticas del colectivo. A la vez que aprenden de las y los mayores, la organización también transmite este conocimiento a los otros, por ejemplo a través de los biochismes que se comparten de forma oral. Estos últimos fueron identificados como prácticas de resistencia, puesto que a través de ellos, se resignifica el chisme y se dinamiza el intercambio de saberes. Deconstruir el lenguaje, hace parte de las practicas decoloniales que la organización ha apropiado entorno a sus expresiones y relaciones socio-ambientales, lo cual es significativo para rescatar los saberes de la medicina tradicional desplazados e invisibilizados por prácticas hegemónicas para la atención de la salud. Los biochismes, por tanto, se establecen como el medio de transmisión del saber ancestral de la medicina, así como fue observado en las actividades de la organización,

“Mientras cortábamos los alimentos y molíamos las plantas, se compartían biochismes de las plantas como por ejemplo la cola de caballo para el crecimiento del cabello que también lo usaban en los shampoo que hacían para el auto sostenimiento”. (Recuperado diario de campo 3, 2 septiembre 2018)

[Ronda de biochismes] (...) “carolina hace alusión a la farmacología libertaria como un proceso de recuperación de memoria y para ella se iba a dar inicio a la actividad de presentación con las plantas diciendo que beneficios conocíamos de estas. Algunas de las plantas eran la ruda sirve para las energías, con el huevo tibio sirve para los dolores de la menstruación, también las mujeres indígenas del Tolima del pueblo pijao lo hace armonizadora para estabilizar las energías y emociones, estimula también el flujo menstrual, otra planta era las barbas de san José, esta planta cuando una mujer tiene hemorragia se hace un cocimiento para mermar el flujo, caléndula entre sus propiedades es cicatrizantes y desinflamante, en ocasiones es abortiva según la historia de los afro, se usa en baños de asiento para tratar dolores cólicos y para los partos sirve para los desgarres, el ajeno también es para repelar insectos, limpia el hígado, para quitar las pulgas a las perros, es un insecticida este sirve como abono líquido para los cultivos y fumigar en luna menguante, para las mujeres ayuda para dolores y para sacar el frio de los dolores

bajos, otra planta era el pronto alivio para dolores de estómago y digestión y para las mujeres que son irregulares lo que permite ciclar junto al albahaca, también en pomadas cálidas para gente despistada dice Julián y sirve para aliviar los dolores, la manzanilla, semillas tabaco, romero para los dolores en infusiones, también para los nervios, y la utilizan en desodorantes naturales, la sábila como cicatrizante y para el cabello, la coca está relacionada con el ciclo de la mujer ayuda a parir y a los dolores, el nogal que es un árbol nativo ayuda para vapores vaginales funciona para mejorar el riñón cuando el flujo sanguíneo es muy espeso y blanco. Para los hombres funciona para la hemorroide, ayuda para eliminar los parásitos y comidas no adecuadas para el organismo, su fruto es bueno para la memoria, esto es una medicina milenaria, Carolina explica las formas en utilizar las plantas, sea en infusión o cocimiento (Recuperado diario de campo número 9, 29 septiembre 2018).

La manera de materializar los saberes de la medicina tradicional ha sido con la producción de pomadas, aceites, aji medicinal, entre otros productos. Estos se han posicionado como alternativas de auto sostenimiento de los procesos de la organización. Las prácticas de resistencia relacionadas a este componente, se vinculan con la medicina tradicional, en tanto que, pretenden visibilizar el saber ancestral de las comunidades desde la transformación de su conocimiento en productos para el cuidado de la salud de los otros.

El intercambio de saberes se posiciona como elemento que converge tanto con la medicina tradicional como con las prácticas de arraigo y de resistencia. Los círculos de saberes, hacen parte de metodologías propias latinoamericanas de enseñanza-aprendizaje, se posicionan desde posturas de la decolonialidad para dar voz a quienes poseen los saberes diversos. Los saberes desatacados han sido transmitidos y adquiridos por generaciones, sin embargo, la relación entre las prácticas de arraigo y de resistencia permite cuestionarse acerca de la utilización de la medicina tradicional en el contexto actual, tal como fue observado,

“la medicina tradicional está arraigada en las prácticas, experiencias y anécdotas de la mayoría de los participantes, son los jóvenes y adultos quienes intercambian sus saberes por cosas que escucharon, han leído o vivenciado, lo que permite ver que el saber tradicional se mantiene por generaciones y se transmite, sin embargo, es pertinente preguntar si este saber ¿se utiliza? en la actualidad y de qué manera.

Igualmente, la medicina se encuentra relacionada con las prácticas de resistencia, por ejemplo con los biochismes, como una manera de recuperar y conservar la memoria tradicional pero sobre todo para hacer uso de ella. (Recuperado diario de campo número 9, 29 septiembre 2018).

A partir de lo anterior, emerge el interrogante acerca de ¿Por qué resistir para mantener la medicina tradicional?. Ello, significa repensar las prácticas de arraigo de la organización con los saberes ancestrales, puesto que, al tener como objetivo de trabajo la recuperación de la memoria se evidencia desde la medicina tradicional, prácticas culturales y generacionales que se dan desde años atrás de la colonización. Tabanoy se posiciona como un actor sociopolítico que reconoce la importancia de esta medicina y que se sitúa desde la historia para defender el derecho de los excluidos históricamente. Por tanto, el uso y conocimiento de este saber en cada uno de los miembros del colectivo ha influido en las formas de reexistir como seres humanos en el mundo, tal como lo menciona uno de ellos,

“la medicina tradicional me ha curtido resto, porque me ha permitido eso como reexistir como humano, pensando históricamente, como comprendiendo las generaciones de mi familia, los procesos que se han dado alrededor de las familias que es eso también como que es darse cuenta que esa medicina tradicional, es tan vieja y tan buena que no se va a existir por eso, es una palabra de más de 5000 – 10000 años de antigüedad vs una cultura escritural de 50 o 100. (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 4, 14 de Septiembre 2018).

En el contexto actual, la medicina tradicional es vista por la organización como una necesidad que replantea las formas de relación con nuestro cuerpo, puesto que desde entornos como la ciudad, las prácticas adquiridas por la influencia del poder económico de las farmacéuticas han generado que los ciudadanos se acostumbren a dirigirse al doctor o a la droguería, dejando de lado el saber que poseen ancestralmente como costumbre tradicional para el cuidado de su salud. Por lo anterior, las prácticas de resistencia se vinculan con la manera propia de dinamizar para mantener el conocimiento y que este no sea invisibilizado, tal como se sitúa por uno de los participantes,

“Entonces ahí es como donde uno la ve necesaria, entonces uno la ve como muy necesaria en este contexto de ciudad, pues porque acá si estamos como muy acostumbrados a salir corriendo para el doctor para la droguería, digamos uno

mismo con los hijos los acostumbra que desde pequeños una medio fiebre y tun el jarabe, uno está como de cierta forma olvidando sus costumbres, entonces digamos esa es como una forma de resistir, es no perder esas, todo ese tipo de aprendizajes.” (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 3, 14 de Septiembre 2018).

Por otro lado, el rol de la mujer dentro de las prácticas de arraigo y de resistencia se relaciona con los saberes en medicina tradicional, por ejemplo, ser parteras y sabedoras frente al uso de plantas para hacer cuidado de sus ciclos como el embarazo, el acto de parir y la menstruación. Estas dinámicas de conocimiento alternativo y popular convergen con la necesidad de repensar las acciones desde posturas críticas frente a las relaciones de poder patriarcal que posicionan a las mujeres en espacios de cuidado. Igualmente, reconfigurar desde las prácticas de resistencia, la idea de que ser madre implica dolor como ha sido impartido por perspectivas modernas y lógicas coloniales. Es pertinente destacar que para este caso, la organización social Tabanoy evidencia un conocimiento diverso de las culturas y sus cosmovisiones en torno a la medicina natural que utilizan, tal como lo mencionan a continuación,

“Se hicieron unos baños, digamos que mi compañera durante el embarazo, ahí no se podía hacer, desde la sabiduría de las parteras y el proceso que se conoció y lo que se pudo vivir, como en este momento no es bueno, es para después, y muchas culturas tienen algunas plantas para el parto, una de ellas es la marihuana, pero esta satanizada y se perdió esa memoria. Pero en África, las parteras utilizaban generalmente la danza y la marihuana para que iniciara el parto y con la lógica de que la única cosita que está reivindicando los pueblos originarios que es pariremos sin dolor y con placer, si!. no tenemos que el nacimiento y la vida se vuelva algo trágico, que no lo es en verdad, las mujeres tienen la capacidad de transformar, todo, si como la descomposición de la vida, sino fuera así, no estaríamos nosotros en este momento si!, y digamos los saberes campesinos frente a la partería, doña Leito le daba un aguardientico de yerbas, trabajaba por ejemplo el breo, el agua del breo para bañarla y estimular las contracciones y eso es muy clave para la dilatación, la coca también, y para expulsar la placenta, laaa borraja, y la manzanilla para expulsar la placenta, si!. Después de que tú recibes al niño, cortas el Cordón umbilical, lo

guardas y después de ese momento, cuando la mujer ya se está recuperando y si es reivindicar ese conocimiento, y las abuelas desde siempre, los abuelos, pariremos sin dolor y con placer, con amor. (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 4, 14 de Septiembre 2018).

Una de las mujeres campesinas sabedoras de la medicina ancestral y cercana al territorio de Bogotá es Doña Leo, quien ha transmitido sus saberes a los miembros de la organización. Sus prácticas de resistencia se sitúan frente al sistema político que coapta sus creencias y cosmovisiones en torno a su sabiduría. Cumple el rol de partera en el territorio, es sabedora de la naturaleza y la consideran como médica.

“Doña leo (...)Ella tiene una diversidad de aguardientes medicinales y toda la vida ha trabajado como esa cultura de la ilegalidad del chirrinchi, y ha tenido que ser víctima de todas esas políticas que atentan contra esas formas ancestrales de pervivir no? (...) Es una mayora que va a cumplir noventa años, recibió como 80 personas de la vereda (...), ella representa esa sabiduría ancestral de ese territorio. Sabe cómo cultivar el agua, como sembrar el agua, cosechar el agua, y también sabe cómo se vive en el páramo sin problemas sin azares, sabe cuidarse, reconoce las plantas de su territorio, reconoce su territorio por la diversidad de cuentas, nacimientos, ojos de agua, y es una médica” (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 4, 14 de Septiembre 2018).

Es pertinente destacar que este saber, ha posicionado a los miembros del colectivo como sabedores. Ellos y ellas cuentan con personas que ha sanado a través de su conocimiento y productos, por lo cual han sido reconocidos por las personas cercanas y demás conocidos, como sujetos conocedores de procesos para sanar. Esta característica colectiva se vincula a las prácticas de resistencia frente a quienes poseen el conocimiento, puesto que desde la lógica moderna, quien sigue el método científico es el conocedor en materia, la experiencia desde este sentido no significa ser sabedor, pero para las posturas decoloniales ressignifica la existencia y el sentido de vida de las personas que poseen diversidad de saberes a través de sus experiencias. Desde el colectivo se ha dado inicio a procesos de sanación hacia los más cercanos y a los demás, reconociendo la experiencia y aprendizaje del otro como un ser en correlación con otro, así como lo menciona uno de los participantes,

“hemos comenzado a hacer esos procesos de sanación desde las familias de nosotros y mucha gente cercana a la familia, por la pomadas, por los aguardientes, por todas las cositas que se hacen la gente dice si venga que tal que me sirve, véndame una y se va generando el voz a voz, es esa medicina la que tú, digamos cada uno conoce, a quien le vende la pomada y para que la está usando, lo que no hemos sido juiciosos es en reunir esa información y hacer algo. (...) digamos cada uno tiene pacientes, digamos yo tengo unos pacientes con epilepsia, otros con glaucoma, con fibrosis quística, Jonatan tiene otros pacientes con otras patologías. (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 4, 14 de Septiembre 2018).

De acuerdo a lo anterior, este saber ha transformado sus proyectos de vida, las prácticas de resistencia vinculan a la organización a ser parte de procesos de cambio personal y colectivo en beneficio del otro y haciendo uso de la medicina tradicional como una herramienta de sanación. Sus prácticas se encuentran relacionadas con la experiencia y los saberes que de esta emergen, no desde la parte investigativa que obedece a lógicas científicas y modernas del conocimiento. El saber está en relación con los otros, y su comprensión parte de repensar las acciones cotidianas por las que el ser humano en la modernidad, donde el tiempo se limita y coapta el pensamiento divergente, así que el trabajo con las plantas medicinales resignifica el quehacer de cada uno de los miembros de la organización, así como lo sitúa uno de ellos,

“digamos como uno buscando un quehacer para no sentirse uno atado todo el tiempo a algo tan amarrado pues como que ehh nace esa oportunidad de trabajar con las plantas medicinales, y pues ahora más que nunca como que hace parte de nuestro diario vivir como que no es tal investigativa, ya la tenemos como más en la práctica. (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 3, 14 de Septiembre 2018).

En el caso de la Comunidad Sie-Kika

La organización social abordó en sus inicios la temática de medicina tradicional desde tres acciones, la primera de estas mediante los procesos pedagógicos directos con adultos en talleres de pomadas, segundo, educación no directa en la utilización de letreros informativos valor y beneficio de cada planta, y tercero, la conversación y el diálogo con la comunidad para visibilizar el uso medicinal de las plantas. Estos frentes de acción permiten

comprender la integralidad de los saberes que poseen en medicina tradicional. Tal como se describió en las prácticas entrelazadas entre arraigo y resistencia de Sie-kika, la educación es el medio por el cual se rescatan las tradiciones y se transmite su valor cultural. Una característica a retomar es que este saber ancestral deviene de la experiencia y conocimiento de las comunidades, más no de las apropiaciones científicas y su componente bioquímico, lo cual permite establecer la relación socioambiental que la organización tiene con el valor y el sentido que le da a los saberes tradicionales. En ese sentido, ha buscado diversificar el cultivo de las plantas medicinales con el fin de seguir aumentando su reconocimiento y visibilización en el espacio, tal como se enuncia por uno de ellos,

“hacia la medicina nosotros empezamos a reconocer el valor de cada planta en cada letrerito que colocamos, tratábamos de hacer eso, que nos fuese la descripción científica y su componente bioquímico, o decir esta es una planta de tal lugar, sino más su uso medicinal, como su beneficio entonces la yerbabuena es buena para esto esto y esto, que la menta es buena para las náuseas, eso si se me quedo, varios letreros se dañaron, otros si están vivos, que el romero sirve para otras cosas. Nuestras pomadas fueron nuestro comienzo, no eh bueno creo que los inicios fueron como los letreros, y ya después las pomadas. También cuando la gente viene acá, uno va y habla con ellos de todo eso. Algo que si queremos digamos, es tener las plantas del jardín botánico, sería muy bacano, que lo que tienen ahí que es medicinal, y tener eso, pero falta es cositas, más variedad” (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 2, 12 septiembre 2018).

Los talleres de pomadas se fundamentan en la transformación y materialización de los saberes y beneficios de las plantas para la sanación. Estos han sido nuevamente retomados teniendo como fin rescatar el aporte medicinal de las plantas que se utilizan. A través de estos espacios pedagógicos, la organización Sie-kika aborda la agroecología y su proceso barrial con la comunidad. Adicionalmente, sus prácticas de resistencia se vislumbran a partir de la comercialización de las pomadas para el autosostenimiento de los procesos, de esta manera, la organización puede seguir desarrollándose en escenarios sociales y comunitarios para crear conciencia ambiental y crítica, tal como fue mencionado por uno de los participantes,

“estamos ahorita con el tema medicinal, que hasta ahorita lo estamos retomando, pues hace un año que hubo el taller de pomadas de tabaco y marihuana, pues es hora de retomar, y este año lo estamos haciendo, como en el encuentro con la gente, como en las entrevistas que estamos haciendo, tratar de rescatar eso como que cada planta tiene su aporte medicinal, algo que le aporta minerales al cuerpo. Y con el tema de las pomadas, también como un tema de autogestión, medicinalmente si como de rescatar esas medicinas naturales y pues buscar los recursos”

(Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 2, 12 septiembre 2018).

Los saberes en medicina tradicional han sido históricamente invisibilizados y desplazados por otro tipo de conocimientos científicos frente al cuidado de la salud, a través de espacios pedagógicos de la organización se pretende resignificar su valor medicinal y generar apropiación del conocimiento tradicional a las demás personas. Los círculos de saberes permiten visibilizar y posicionar el valor medicinal de las plantas y la riqueza biocultural que se posee, igualmente se busca que el saber sea compartido y replicado en otros espacios para que el conocimiento se diversifique, ya que este hace parte de todos y todas. Además de utilizar las pomadas como medio de sustento económico, el intercambio de saberes tradicionales entorno a esta medicina natural se gesta en los talleres que realizan con la comunidad sin retribución económica, tal como lo sitúa uno de los participantes,

“El saber es reconocido como poco valorado, los talleres realizados permiten compartir el saber y replicarlo simultáneamente en otros espacios, a pesar de la baja remuneración económica por el trabajo. Uno de los ingresos económicos para el sustento del aula es la venta de las pomadas medicinales”. (Recuperado diario de campo número 4, 22 agosto 2018).

El engranaje cultural y educativo de la organización reconoce el sentido de las prácticas de resistencia que poseen con la siembra diversa, a través de esta se da valor a la voz de las personas y las hace partícipes del proceso socioambiental. Las prácticas de arraigo frente al cultivo se relacionan con los saberes en medicina tradicional, porque influyen en la comprensión integral de la medicina y de la salud. Desde posturas decoloniales el saber es un valor tradicional que se ha mantenido por generaciones, a pesar de su desvaloración cultural, así como las prácticas culturales de la siembra, por lo cual se

hace pertinente comprender los ciclos del cultivo y su relación con la medicina, para reconocer que las plantas no están únicamente diseñadas para el beneficio humano, sino que además hacen parte de la interacción ecosistémica que incentiva el cuidado al otro, llámese, seres vivos. De esta manera, la correlación existente deconstruye el pensamiento antropocentrista, donde el ser humano es el ser superior a otro tipo de especies. La agroecología relaciona los saberes en medicina tradicional, los pone en práctica desde el cultivo e incentiva prácticas de resistencia sobre las formas de cuidar la vida, así lo menciona uno de los participantes,

“Existen unos ciclos del cultivo, primero se debe sembrar para los animales, después mitad para ellos y mitad para el consumo humano, por último, cosechar la totalidad para el consumo. Ante ese saber, le pregunto si esto tiene que ver con la medicina, él me dice que sí. Los abuelos comprendían que el entorno se debe cuidar y que la vida no solo se vive por el humano, más bien este es un ser responsable del cuidado de los otros seres vivos. Entonces, la medicina no es solo cuidar un cuerpo, sino cuidar la vida, el entorno, y a los otros. Él finaliza diciendo que la naturaleza es aquello que nos deja el creador y por eso hay que cuidarlo”. (Recuperado diario de campo número 6, 20 septiembre 2018).

La organización social reconoce dentro de sus prácticas, la integralidad del conocimiento tradicional. Ellos y ellas han apropiado este saber desde los discursos y experiencias compartidas con los otros. Reconocen y dan sentido al valor medicinal de cada planta, rescatando los beneficios medicinales de cada una de estas en el cuerpo humano a partir de la semejanza que esta tenga con una parte del cuerpo, tal como lo destaca uno de los participantes,

“también de que me acorde.. cuando estuvimos acá visitando a los compañeros de chihiza que ellos también trabajan el tema de la medicina, (...), él nos decía que como que las plantas, también las formas de las plantas están diseñadas para el beneficio del cuerpo humano, entonces digamos, la uchuva, es redondita como el ojo, entonces sirve para el ojo, y a la final que sí, hay una que no sé, no sé si es el polio, no se no me acuerdo, pero que da como dos pepitas así, entonces la vez pasada me preguntaron, que se asemeja a las trompas de Falopio, entonces a que es buena?, sirve para eso, y así muchas plantas también se asemejan como en las partes

del cuerpo con los beneficios que da, nos decía él” (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 1, 12 septiembre 2018).

Por lo anterior, desde los discursos de los miembros se reconoce que la medicina tradicional para esta organización está arraigada al uso de productos naturales pero no solo para el cuidado del ser humano, sino también para los demás seres. Esta perspectiva crítica, deconstruye la idea antropocentrista sobre el hombre superior a otras especies. Los saberes en medicina tradicional son una de las prácticas de resistir a dinámicas impuestas por las lógicas del mercado y el capital para cuidar la salud. Para sie-kika, la medicina tradicional va más allá de la prevención de las enfermedades, es un sistema complejo de reciprocidad entre los diversos seres del entorno que permite estar en convergencia con otros *seres*.

Motivo por el cual, la medicina tradicional se relación con las prácticas de arraigo y de resistencia entorno al cultivo y la siembra, específicamente se vinculan con la alimentación y la soberanía alimentaria, puesto que a través de las practicas pedagógicas incentivan al conocimiento de las propiedades medicinales de cada planta, posicionando el alimento como un valor nutritivo para el organismo, y como fuente de prevención o curación de las enfermedades, tal como se sitúa en uno de los discursos de los participantes,

“mucha gente no sabe que la lechuga tiene propiedades medicinales, mucha gente la ve como en la ensalada y ya , pero bueno entender que eso sirve para algo, digamos que la berenjena es buena para la diabetes, que es todo eso, que lo que el compañero del centro experimental no decía, hay que inculcar eso en las huertas, tener las boticas, digamos yooo.. a mi si me gustaría... que he querido formarme más en ese sentido, no?, de ver que cuando uno le da esto, se puede tomar eso, o sea la medicina natural volver a eso, volver a todo eso, porque a veces es peor la cura que la enfermedad. (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 2, 12 septiembre 2018).

“Uno se debe cuidar en la alimentación, por ejemplo comer brócoli que tiene propiedades cancerígenas y el coliflor (...). Hay que comprender que cada planta tiene lo suyo, la lechuga no solo es un vegetal (...) cada planta que nos comemos tiene eso, por lo menos algo que le aporta a uno” (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 1, 12 septiembre 2018).

La organización comprende que la medicina tradicional no es solo para el ser humano, sino también para los otros, por ejemplo, el uso de plantas medicinales como la marihuana para la sanación de los perros. Este saber es ecosistémico, parte de comprender que todas las especies y seres son significativos para la vida, ninguno es superior a otro, lo que reconfigura la idea racional y moderna del ser humano como ser superior. Igualmente, las prácticas de arraigo y de resistencia que realizan en relación a la medicina tradicional pretenden resignificar el valor medicinal de las plantas como la marihuana y deconstruir el estigma social que se consolidó por la ilegalidad y el consumo de las drogas sintéticas, puesto que estas plantas aportan al organismo y hacen parte de la medicina natural que permite hacer cuidado de la salud, tal como lo sitúan los participantes,

“siempre hablamos del tema natural de las plantas para nosotros, e incluso esta sociedad, lo que hacía era tratar las enfermedades con marihuana de los perros. Ellos propenden por alargarles la vida de manera más tranquila en base de marihuana. Trataban ansiedad, con caderas y ellos con la marihuana y comenzaron a andar y ahí es donde uno dice, la marihuana es buena, se ha esatanizado, porque que es que antes servía para todo la madera, la cocaína es mucha más medicinal, cuando yo estuve en el Cauca en la vereda Toledo, allá había un campesino que venía del Erma Cauca y allá tienen un trabajo con la coca, allá hace galletas, vinos, y él me dio harina de coca y tenía como llenura y me la dio y me sirvió”

(Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 2, 12 septiembre 2018).

“Otra experiencia que tuvimos cuando estábamos en el jardín, en la ruedita de las plantas medicinales, un niño dijo ay mi abuelo utiliza marihuana – coca, y el profesor como que lo miraban como que no, y la señora del jardín le dijo es que nosotros somos los que nos encargamos de darle mal uso” (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 1, 12 septiembre 2018).

Rescatar los saberes en medicina tradicional, también requiere de valorar el rol de las mujeres, puesto que son ellas en quienes recae la responsabilidad de cuidar la vida. Por ello, este saber milenario resignifica el papel de las mujeres sabedoras y sus conocimientos ancestrales para el cuidado de su salud, en especial los ciclos como en la menstruación, tal como lo menciona una de ellas,

“yo me traje un alcohol de coca, y ahí decía que también tenía mucho beneficios, yo la había comprado por el tema de los cólicos porque a mí me dan muy duro, y ese tenía múltiples desafíos y malestar, pero eso me ayudo. (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 1, 12 septiembre 2018).

La organización se ha vinculado a escenarios de participación indígena en el territorio, en donde se fortalecen sus prácticas de arraigo y de resistencia con la relación entorno a los saberes de la medicina tradicional, puesto que, los pueblos indígenas poseen con bagaje de conocimientos tradicionales y naturales para el cuidado de la salud. Esta interacción permite rescatar los saberes de pueblos invisibilizados históricamente, la organización valora y gestiona desde su saber pedagógico acciones de sensibilización y concienciación respecto a la importancia de ser indígena y campesino en el contexto actual, y la necesidad de mantener los saberes entorno a la medicina tradicional, tal como se destaca,

“El stand de las mujeres médicos indígenas posiciona este saber ancestral como una de las formas de sanar. Su reconocimiento en el espacio propicia intercambios de conocimientos que reafirman la necesidad de valorar y mantener los saberes en torno a la medicina tradicional” (Recuperado diario de campo número 5, 01 septiembre 2018).

Es pertinente destacar que los saberes apropiados en la organización desde el encuentro indígena parte de reconocer a las mujeres como sabedoras de esta medicina, son ellas quienes poseen la sabiduría para la atención de la salud, han sido generacionalmente quienes cuidan, puesto que, se le ha impuesto e inculcado culturalmente los roles de cuidado a la vida. Para este encuentro, se tuvo la participación de dos mujeres indígenas médicas de la comunidad pijao del Tolima, Colombia, allí ellas dieron a conocer sus saberes tradicionales, tal como fue observado en el espacio,

“De manera excéntrica y única se encontraba un Stan de las mujeres sanadores indígenas en medicina tradicional. Los compañeros de sie-kika me comentaron que en su recorrido había conversado con las sabedoras, dos mujeres, una de ellas con más edad y otra quizá de unos 45 años, con vestidos blancos con flores, sin maquillaje, y con una expresión de tranquilidad y sabiduría por la experiencia obtenida, mientras tanto sie-kika comentaba que se había acercado a ellas para

preguntarle acerca de las pomadas y los aceites, pues esto les enriquecía a ellos en su proceso de medicina natural, ya que ellos también realizaban las pomadas de caléndula y marihuana con tabaco. Al observar la mesa, había plantas secas, tarros con aceites y jarabes, tabacos, totumas, maíz, entre otros frutos. Este era un espacio de aprendizaje con mujeres de mucha experiencia sobre la medicina tradicional.” (Recuperado diario de campo número 5, 1 septiembre 2018).

Los roles asignados a las mujeres dentro del uso del saber tradicional en salud, por ejemplo, ser partera ancestral, deviene de la herencia familiar y los conocimientos adquiridos por la experiencia, arraigado socioculturalmente a su pueblo. El saber en medicina tradicional se relaciona con las prácticas de resistencia en tanto que pretenden ser una forma alternativa y natural del cuidado de la salud, rompe con las dinámicas capitales y farmacéuticas de la atención a la salud, tal como lo destaca una de las mujeres indígenas,

“posteriormente presentaron a las mujeres sabedoras en medicina tradicional provenientes del Tolima también de la comunidad pijao, la mayor se presenta como la partera ancestral porque venía de sus conocimientos desde los abuelos, ella narra como en su hogar tuvo sus hijos, nunca fue al médico, ella misma se hacía sus sobos y recogían lo que veía con sus familiares mujeres, y cuando le llegó su turno ella puso en práctica lo que veía en casa, y parió en la casa sin cuidado de médicos convencionales, ella narra que las mujeres del campo se cuidan así para el parto con el alimento, todo natural, tanto los animales como las verduras, todo era natural, durante el parto y la dieta, ella menciona que ellas se cuidan para tener una buena salud, narra cada proceso que realiza para parir y para preparar a las mujeres en el parto con las sopas tradicionales como el cuchuco todo natural, hace uso de aguas de plantas como el brevo, manzanilla, y nunca toman pastas y no les dan dolores de cabeza, ella pide que no se olviden de la medicina ancestral que no las dejen acabar (Recuperado diario de campo número 5, 1 septiembre 2018).

Las comunidades ancestrales han sido víctimas de la colonización, sus creencias, costumbres y pensamiento han sido relegados de manera sistemática por occidente, sin embargo sus saberes y prácticas se mantienen y se pretende la devolución generacional del saber, a pesar de las dinámicas de olvido y estigmatización de su etnia. La medicina tradicional se ha arraigado en las costumbres de la organización y prácticas de resistencia

frente al uso de la medicina occidental en su propio cuerpo, puesto que consideran que está última responde a los intereses del capital. Las prácticas de arraigo y de resistencia se ven entrelazadas con la medicina tradicional cuando los saberes trasgreden las formas de pensamiento y acción de los miembros de la organización, en otras palabras, el comportamiento de las personas se transforma a partir del cambio de sus creencias y cosmovisiones, tal como lo destacan los participantes,

“yo personalmente trato de no consumir pastas, yoo.. a mí no me gusta la medicina occidentalizada, yo ahorita la medicina occidental la veo como una medicina muy corta que solo obedece a los intereses del capital y los beneficios del capital, entonces por eso es que yo últimamente no consumo ni pastas. A mí me da gripa y yo tomo jengibre, yo no tomo ni acetaminofén ni nada, que a veces me ofrece doña maría o mi mama, y yo nonono, bueno de pronto una que otra, pero muy rara vez, yo estoy tratando de dejar esas costumbres, entonces yo pienso que otro proceso de resistencia que hablábamos ahorita del rescate de las costumbres, es eso, el rescate de la medicina tradicional (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 2, 12 septiembre 2018).

“A mí personalmente, cuando mi abuelita estuvo muy enferma yo averigüé bastante sobre eso, porque en últimas a ella le mandan una cantidad de pastas, que hay que tomar pero siempre uno trata que no, la llevamos a otro lugar para que no tomara tantas pastas, es que es eso, es de volver a esas costumbres, la berenjena es buena para los diabéticos, es volver a eso, la forma de alimentarse para la prevención, las grasas, las comidas que tienen muchos químicos que son cancerígenos. La quinua que cultivamos y es tan beneficiosa para suplir otras cosas, como endulzantes naturales, estevia la planta, son hojas, las hechas y queda re dulce, así le da dulcecito. (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 2, 12 septiembre 2018).

Finalmente, se hace pertinente destacar la dimensión espiritual que se requiere para aproximarse al uso de la medicina tradicional, puesto que esta hace parte de las creencias culturales de las comunidades. Este saber debe ser sentipensado, es utilizado por quienes son conocedores desde su experiencia o la de otros, la efectividad y los beneficios recibidos con cada una de las plantas. La organización social sie-kika ha apropiado dentro de sus prácticas de arraigo y de resistencia, el rescate de las tradiciones de las comunidades, una

de estas de manera incipiente ha sido la medicina tradicional, en donde destacan el valor medicinal de cada una de las plantas desde su utilización y consumo en los alimentos. Por lo anterior, se evidencia que la medicina tradicional se concibe como una forma preventiva, que no solo cura y sana sino que evita la presencia de cualquier tipo de enfermedades, tal como fue mencionado en el encuentro,

“medicina es preventiva, curan y sanan enfermedades, cada persona comparte su saber para sanar y tiene múltiples beneficios para tejer entre las familias la memoria de los ancestros, y para eso se debe sentir y la medicina tradicional se debe sentir, finalmente dice que cada uno tiene que sentir y así mencionar que como una persona le dijo “algo de su mesa me llamo” y allí sentí que refería a mí, a una conexión que sentí al estar en contacto con las plantas. Al finalizar su intervención, la mujer adulta paso por cada persona rociando con la planta de ruda el preparativo que habían hecho, dándonos a todos para armonizar. Este preparativo de plantas hecho por ellos, se denominada ARMONIZADOR” (Recuperado diario de campo número 5, 1 septiembre 2018).

El armonizador promociona la tranquilidad de las personas que lo utilizan, por lo tanto, la medicina preventiva no solo se dirige hacia enfermedades físicas sino también psicológicas, dificultades emocionales, espirituales y de relación con el entorno. Por lo anterior, la organización sie-kika concibe la medicina tradicional desde la integralidad y prevención con el consumo de alimentos orgánicos.

En el caso de la Colectiva Huertopía

La Colectiva Huertopía ha retomado la medicina tradicional desde hace algunos meses atrás, este espacio colaborativo que involucra a la comunidad, se ha organizado principalmente para abordar la defensa del territorio y la recuperación de saberes populares. Motivo por el cual, los saberes milenarios de esta medicina han sido poco desarrollados, sin embargo, las experiencias que han tenido con los mayores y las huertas, han sido el elemento potenciador de apropiación del saber medicinal dentro de sus costumbres. En este caso, las prácticas de arraigo y de resistencia con relación a la medicina tradicional giran en torno a los talleres con los niños y las niñas donde se producen pomadas medicinales que

permiten la gestión de recursos para el autosostenimiento del proceso comunitario, tal como se destaca a continuación,

“En cuanto a la Medicina tradicional, se refleja por las actividades del colectivo que las pomadas de caléndula y vaporu se han replicado en algunas ocasiones con fines de autosostenimiento, otras de compartir el saber con los demás, y también como espacio de interacción y aprendizaje con los otros. Este saber deviene de la cultura indígena, sobre todo de las mujeres quienes son las que lideran estos espacios de aprendizaje y relaciona con lo natural. A través de la transformación de los elementos naturales en pomadas, se propicia que la comunidad se acerque nuevamente a este conocimiento para recuperarlo y no dejar que se extinga, sino que se mantenga por generaciones” (Recuperado diario de campo número 8, 01 septiembre 2018).

De acuerdo con lo anterior, las mujeres de la colectiva han sido las voceras de esta medicina en el territorio, reconociendo a través de los recursos naturales las distintas formas de hacer cuidado de la salud. De esta manera, se identifica que son ellas quienes han apropiado e incentivado el mantenimiento del saber milenario de la medicina, reconocen el valor medicinal de las plantas por su experiencia y conocimiento respecto a los beneficios que se reciben en su utilización. Son quienes propician espacios de encuentro e intercambio de saberes con la comunidad y con otras organizaciones. Por lo tanto, se evidencia que las mujeres siguen siendo las responsables de mantener la sabiduría ancestral y de hacer cuidado a la salud de los otros, tal como fue observado en una de sus actividades,

“Laura, menciona que ellos han aprendido de los beneficios de las pomadas a partir de lo que les funciona a los que la adquieren, nos comenta que aprenderíamos a hacer pomada de vaporu para la descongestión y los dolores, y también la pomada de caléndula para sanar heridas, porque es cicatrizante.” (Recuperado diario de campo número 8, 01 septiembre 2018).

Los talleres desarrollados con los niños y las niñas en el territorio son fruto del conocimiento adquirido por las mujeres de la organización en interacción con los mayores, reconocen que el saber en medicina tradicional deviene de las creencias culturales de comunidades históricamente vulneradas como las indígenas, quienes resisten a la utilización de medicamentos farmacéuticos, puesto que cuentan con una medicina propia

arraigada a sus costumbres. Este conocimiento ancestral ha sido retomado por la organización, a través de los talleres realizados transmiten su saber a las generaciones más pequeñas del territorio, tal como se observó,

“Al iniciar el taller, Laura., menciona que las pomadas que íbamos a realizar provenían de los saberes en la medicina tradicional, pregunto ¿Qué era una pomada?, los niños decían que es una crema, una medicina. Ella les pregunta que cuando se enferman que hacen los papas de ellos cuando ellos se enferman, los niños les dicen que les aplican cosas o les dan remedios. Ella menciona que estas pomadas fueron aprendidas por ellos a través del saber de taller de medicina tradicional indígena, no acceden ni quieren a medicamentos industriales, en la historia uso de plantas para curar las enfermedades y dolencias, ellos aprendieron y lo que ahora hacen es enseñarles a la comunidad para cuidarse y cuidar el territorio (Recuperado diario de campo número 8, 01 septiembre 2018)

Los espacios de intercambio de experiencias y saberes son un proceso colaborativo, donde se gestan dinámicas de reconocimiento con el otro, por ejemplo en el taller de toallas higiénicas en tela y abonos líquidos realizado en conjunto con la Colectiva Huertopía y el Colectivo Ambiente Tabanoy. En este el intercambio es vivencial no monetario, lo que da cuenta de sus prácticas de resistencia ante el modelo capital de adquisición del conocimiento. A través de este espacio, la comunidad que participo compartió al colectivo los saberes en torno a distintas plantas medicinales, principalmente se enfatizó en los beneficios recibidos en el uso de la medicina natural para las mujeres. Las alianzas de trabajo colaborativo se gestan desde temáticas de saberes tradicionales, ello permite a la vez fortalecer los procesos solidarios y comunitarios de la localidad, tal como fue observado en las actividades realizadas por la organización,

“Existe una motivación de los colectivos por el intercambio de saberes tradicionales, guiada por principios como la colaboración que no está basados en la competencia o la monetarización de los talleres, es un compartir de experiencias y vivencias que permiten fortalecer los procesos solidarios y comunitarios de los colectivos de la localidad de San Cristóbal. (Recuperado diario de campo número 9, 29 septiembre 2018).

El intercambio de experiencias permite a la organización dar voz a quienes hace uso de la medicina. A pesar del corto tiempo de apropiación de este saber en las prácticas de arraigo y de resistencia de la organización, se identifica que sus acciones han cobrado valor y rescate de saberes tradicionales y populares en el territorio. Las experiencias de las personas se sitúan como el elemento de retroalimentación de la producción de las pomadas medicinales, sus vivencias ha permitido fortalecer el proceso de la materialización de los saberes en medicina tradicional. Lo anterior, evidencia que el conocimiento se encuentra arraigado a las experiencias de las comunidades, son ellas quienes reconocen el valor que tienen la utilización de la medicina, de esta manera, se deconstruye el ideal de que el saber se adquiere por un método científico, moderno y colonial de la educación. Igualmente, la organización ha evidenciado el valor espiritual que se requiere para la realización de pomadas en beneficio del otro, tal como lo menciona una de las participantes,

“buena energía, estar pensando que la persona se cure, la relación así energética mentalizada pues, y así ha sido, eso es muy reciente ponle tu 7 meses, eso es muy reciente, y empezamos a hacer las pomaditas, digamos que con la pomada caliente y luego ya empezamos, como que nos gustó un resto el tema y funciono, y la gente empezó a decir que funcionaba, que era muy chévere, uy la pomada tal cosa, no!, a mí me sirvió para tal cosa, no, yo me la aplique para tal cosa, a mí me sirvió, entonces nos animó un resto, y dijimos hagámosle. (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 6, 13 octubre 2018).

De acuerdo a lo anterior, los talleres realizados por la organización tienen incidencia en la educación de los niños y las niñas, son ellos y ellas a quienes se les releva generacionalmente los saberes. A través de estos espacios de aprendizaje, la organización ha transmitido los saberes tradicionales mediante las prácticas de tradición oral y el empirismo. Los niños y las niñas que hacen parte del proceso de producción interactúan con la naturaleza, esta dinámica permite entonces que ellos y ella apropien el conocimiento y lo pongan en práctica, lo que a la vez evidencia que los saberes compartidos por la organización trasgreden las barreras colectivas e inciden en las dinámicas personales y familiares del cuidado a la salud. Los niños y niñas son participes activos y sujetos sociales en desarrollo, tal como fue observado en el proceso de realización de las pomadas medicinales,

“Ella selecciona los materiales, y les da a los niños las plantas de caléndula, para quitar la flor de la planta, esta sería utilizada para la pomada, todos los niños y niñas comienzan a quitar las flores de la planta y a depositarlas en la bolsa. Mientras tanto, se prendía una hoguera para poder preparar las pomadas. Cuando estuvo todas las flores de la caléndula separadas, se dispuso una olla y se introdujo en ella vaselina, uno de los ingredientes para las pomadas, esta vaselina comenzó a derretirse y mientras tanto cada niño y niña pasaban a revolver la mezcla. Cuando la vaselina estuvo líquida, se le adicionaron las flores de caléndula a la olla que estaba en el fuego, así se siguió revolviendo hasta que empezara a burbujear el líquido. Finalizado esto, se retiró la olla de la hoguera, y se coló el líquido hacia otro recipiente para que solo quedara el líquido, ante estas actividades, los niños observaban cada procedimiento he iban colaborando en su realizando, al acabar, se empezó a sacar los recipientes de plástico y a servir el líquido, pasado el tiempo este comenzó a condensarse. Mientras tanto, los niños comenzaron a separar las hojas de eucalipto de las ramas para poder tritúralas con un molino, antes de que este llegara (Recuperado diario de campo número 8, 01 septiembre 2018).

A partir de las experiencias que ha tenido la organización en la realización de las pomadas medicinales, se ha identificado que la dimensión espiritual juega un rol importante en la ejecución del proceso de construcción conjunta para el cuidado del otro. La salud es un sistema complejo, ecosistémico e integral, por tanto, su atención debe responder a las demandas y distintas dimensiones del ser, lo cual permite enunciar que la medicina tradicional complementa e integra estas necesidades para prevenir, curar o sanar. Así que la resonancia o las energías como las enuncian los miembros de la colectiva, son indispensables para pensar y sanar para el otro,

“las energías juegan un papel muy importante, cuando estamos elaborando ehh las pomadas o cualquier artículo que tenga que ... tener una preparación, porque imagínate que hubo en algún momento en un espacio donde llegamos a elaborar esto, pero entonces las energías, habían como cosas, la resonancia no era como muy propia, y bueno hubieron como chocones, y bueno las pomadas, digamos en el caso mío, me paso, yo me lleve una pomada, la fui a utilizar y se dañó”. (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 5, 13 octubre 2018).

En ese sentido, la medicina tradicional es un saber sentipensado que no está basado en un interés mercantil sino de sanación con el otro. Esta dinámica de cuidado propia deconstruye elementos comerciales de la producción industrial de los medicamentos que se basan en el conocimiento científico para curar una enfermedad, dejando de lado la interacción humana con el otro. Pensar en la otredad desde la medicina tradicional da cuenta de las prácticas de arraigo y de resistencia que la organización tiene frente a los saberes populares y sus relaciones socioambientales con el territorio y la comunidad, tal como ha sido destacado por una de las participantes,

“la medicina tradicional, pues como te digo, no puedo hablar desde el colectivo, pero desde lo que he visto en los talleres, es todo un ritual, la medicina tradicional es todo un ritual, porque efectivamente, no está mediada por el interés mercantil, en cuanto produzco y cuanto voy a ganar, sino que esta sentipensada para que la persona de verdad se cure, entonces tu como persona para elaborar la medicina tienes que estar contento, tranquilo, con la mejor energía, y no, porque es que de verdad estás pensando en el otro, entonces para de verdad la medicina tradicional, es pensar en el otro como ser, en el bienestar de esa otra persona, todo eso, es algo muy espiritual pensar en la otredad en la alteridad. (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 6, 13 octubre 2018).

La medicina tradicional se relaciona con las creencias culturales de las comunidades, para este caso, la colectiva también ha apropiado sus saberes en esta medicina con el cultivo de plantas que poseen cargas energéticas para la salud y la protección, estas son intercambiadas o comercializadas para el sustento económico del proceso social, ambiental y comunitario de la organización. Este tipo de prácticas se interrelaciona con el rescate de saberes y la pervivencia de los mismos, la medicina tradicional no solo es funciona para seres humanos sino también para la protección de los espacios, tal como se destaca en una de las narraciones,

“sembrar plantas poderosas, por ejemplo en la huerta la distribución de caléndula, de ruda, de hierbabuena, que no es necesariamente para curar a una persona, sino que también es para el espacio. (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 6, 13 octubre 2018).

Por último, frente a las prácticas de resistencia, la medicina tradicional hace parte de saberes integrales que se fundamentan en la experiencia y creencias de las personas. Su utilización parte de comprender los beneficios que se obtienen, dejando de lado aquellas acciones a favor del consumo de los medicamentos industrializados de la farmacia. Lo anterior, hace repensar las prácticas de cuidado que cada uno de ellos y ellas tiene para consigo, con el otro y el entorno. Igualmente, este saber cuestiona las prácticas pedagógicas coloniales y los sentires de la formación de cada uno de los miembros de la colectiva, tal como lo menciona una de las participantes,

“hace cuestionarse el hecho farmacéutico, entonces pues como que el hecho de poder materializar así sea una pequeña parte es muy satisfactorio, si?, (...)Entonces ese tema de la alopátia también, eso como reafirmarme a mí como profe, como formadora, como maestra en formación de biología, me ha reafirmado más como persona, eso también me ha cuestionado la escuela. (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 6, 13 octubre 2018).

Conclusiones

La transformación de las plantas para beneficio de la salud de los otros, ha visibilizado las prácticas de arraigo como de resistencia de las organizaciones desde el rescate de saberes en medicina tradicional y el cuestionamiento del modelo hegemónico del capital y de las prácticas coloniales de la educación.

La dimensión económica, basada en el intercambio mercantil y la dimensión educativa desde el modelo moderno y científico del conocimiento, se ha posicionado a lo largo de este capítulo como dos esferas influyentes en las prácticas culturales de las tres organizaciones. Estas dos categorías hace parte de las relaciones de poder emergentes del capítulo 1, las cuales han trasgredido las practicas alternativas y populares de las organizaciones.

Por un lado, la medicina tradicional se relaciona con las prácticas culturales en tanto que la realización de los productos como pomadas medicinales son recursos propios dde las tres organizaciones para el autosostenimiento de los procesos sociales, ambientales y comunitarios que desarrollan en sus territorios. A través de estas acciones de intercambio, se resalta el rescate de saberes tradicionales y populares, en donde se circunscriben las tres

organizaciones analizadas, cada una de estas con una particularidad, Tabanoy se relaciona con temas de la medicina ancestral que han apropiado para ser sabedores de este conocimiento y orientar al otro en el cuidado de su salud, Sie-kika desde la pedagogía y la agroecología ha propiciado espacios de intercambio de la medicina tradicional con la importancia de consumir alimentos con propiedades medicinales para la salud, y Huertopía, con el trabajo comunitario y ambiental con niños a niñas desde los últimos meses viene adelantado la recuperación de saberes tradicionales y su trasmisión del conocimiento a las generaciones más pequeñas del territorio.

Las tres organizaciones hacen uso de los talleres como herramientas pedagógicas para la aproximación de las comunidades al saber tradicional, razón por la cual, la dimensión educativa colonial, científica y moderna es cuestionada por el conocimiento popular, puesto que a través del intercambio de saberes y experiencias las organizaciones han apropiado, visibilizado y transmitido el conocimiento de esta medicina a los otros. El saber popular está en las experiencias de las personas, por ello, la educación alternativa, consiente, crítica y formativa en entornos naturales propia el interrelacionamiento de los seres humanos con la diversidad de la vida. Adicionalmente, la pedagogía agroecológica posibilita mayor cercanía con los saberes en medicina tradicional, puesto que cada uno de ellos y ellas dentro de sus prácticas cotidianas hacen uso de plantas medicinales y alimentos de la canasta familiar para la prevención, curación o sanación de las enfermedades.

Por otro lado, el rol de la mujer como sabedora de esta medicina ha sido resaltado a lo largo de la relación de arraigo y resistencia con los saberes en medicina tradicional de las tres organizaciones. Históricamente se les asignó el rol de ser quienes cuidaban del otro, razón por la cual, las mujeres son actores sociales que inciden en las prácticas de cuidado y sanación con el otro, casos que se presentan en las tres organizaciones sociales, por ejemplo mayores que son parteras, mujeres indígenas médicas y voceras populares del conocimiento tradicional. Lo anterior, permite evidenciar que también son las mujeres, las responsables de transmitir el conocimiento tradicional a las otras generaciones, su rol es significativo para el mantenimiento de la medicina tradicional en el contexto actual.

Desde las tres organizaciones sociales se concibe la medicina tradicional como un sistema complejo y ecosistémico, en donde no solo interactúan los seres humanos, también otros seres que hacen parte de la vida. Motivo por el cual, las prácticas de arraigo al cultivo

y la siembra, parten por comprender que las cosechas son beneficio tanto para el consumo humano, como para él de otros seres, llámense animales o vegetales, que se nutren de las propiedades de los alimentos. Por lo anterior, se sitúa las prácticas de resistencia hacia pensamientos coloniales y antropocentristas, donde se ubica al ser humano como superior a otro tipo de especies. A través de las prácticas decoloniales y su relación con los saberes en medicina tradicional se resignifica el ser humano como parte de un sistema de cuidado, que es corresponsable para la pervivencia de la vida.

Igualmente, la integralidad de los usos de la medicina tradicional parte de comprender las creencias culturales de las comunidades. Las tres organizaciones sociales hacen énfasis en la dimensión espiritual como un elemento necesario cuando se practica la medicina tradicional. Las experiencias de campo con comunidades campesinas e indígenas han fortalecido los procesos de autoconocimiento de las organizaciones en torno a sus saberes, por ello, rescatan el elemento sentipensante de la medicina tradicional. Este componente permite relacionar las prácticas culturales con los saberes desde posturas críticas que cuestionan las dinámicas capitales y relaciones socioambientales establecidas por el tema mercantil.

Finalmente, se relacionan el arraigo y la resistencia con la medicina tradicional desde la incidencia que tiene este saber en la vida personal y colectiva de las organizaciones. Para el caso de Tabanoy, la experiencia de ocho años ha germinado en procesos de transformación de los miembros del colectivo como sabedores, cada uno de ellos y ellas cuenta con un saber específico en torno a la medicina tradicional que permite orientar el cuidado de los otros. Para el caso Sie-kika, las prácticas pedagógicas desarrolladas en los dos últimos años han incidido en las dinámicas del cuidado personal y familiar con el uso de las plantas medicinales y el consumo de alimentos orgánicos. Por último, para el caso de Huertopía, los saberes en medicina tradicional han permitido comprender la necesidad de transmitir el conocimiento a generación futuras del territorio para generar apropiación y defensa de sus derechos.

c. Capítulo III

Introducción

En el capítulo 3 se desarrolla el análisis crítico de las prácticas culturales de arraigo y de resistencia de tres organizaciones sociales con carácter campesino de la ciudad de Bogotá alrededor de los saberes en medicina tradicional, desde la postura decolonial y su relación teórica con la interculturalidad. Atendiendo a la metodología, se analiza cada caso de las organizaciones, dando cuenta de sus especificidades en el trabajo social, ambiental y comunitario. Finalmente, se destaca en las conclusiones las similitudes y puntos de encuentro entre las tres organizaciones.

Conceptualización teórica

Se comprende las prácticas de arraigo en relación con la identidad y el sentido de pertenencia a un grupo, que posee costumbres, tradiciones culturales y las relaciones sociales y ambientales entrelazadas, de acuerdo con Monterrubio (2014), el arraigo es social, espacial y cultural. En ese sentido, se concibe el arraigo desde la perspectiva decolonial y su relación intercultural como un elemento estructurante de red contrahegemónica que busca dar cuenta de saberes y prácticas invisibilizadas históricamente, como los conocimientos en medicina tradicional.

Las prácticas de resistencia identificadas profundizan en la resistencia social no violenta, la cual emerge como resultado de la coyuntura de las relaciones desiguales mediadas por el poder. En ese sentido, desde esta mirada crítica, resistir no implica una lógica de confrontación, sino una fuerza potencializadora de vida. Este tipo de resistencia social no armada parte desde los sentidos de la creatividad y son comprendidas desde propuestas comunitarias como alternativas sociales autónomas de las comunidades, para este caso, mantener los saberes tradicionales, posicionarlos y generar hegemonías populares de vida.

Dentro de estos saberes, la medicina tradicional se destaca como un conglomerado de saberes populares y ancestrales para el cuidado a la vida, la prevención y la sanación de la enfermedad desde el uso de propiedades naturales como las plantas, buscando en su

utilización, el equilibrio integral del ser con el mundo, las creencias y el cosmos (Aparicio Mena, 2005). Su relación con el arraigo y la resistencia desde la perspectiva decolonial y su relación intercultural se concibe como un elemento identitario de hegemonía popular que busca dar cuenta de saberes y prácticas diversas para la reivindicación de las luchas de los excluidos, vulnerados o minorizados históricamente, a partir de acciones autónomas de carácter social y comunitario de las organizaciones sociales.

Finalmente, la postura crítica de la decolonialidad y la perspectiva intercultural ha permitido analizar hechos históricos y de relaciones de poder desiguales como la invisibilización histórica de los saberes de las comunidades campesinas específicamente en medicina tradicional son una de las consecuencias del modelo colonial y dominante en América Latina y se presenta como un problema social.

El pensamiento decolonial posibilita comprender un saber situado desde los sujetos y su conexión con sus raíces, lo que a la vez vislumbra los saberes otros, en este caso sobre la salud. Esta perspectiva interpela las distintas áreas de conocimiento desde lo teórico como en lo práctico, por ejemplo en la salud, se establece en primera medida, el modelo dominante del contexto, es decir la medicina occidental o convencional estructurada por el conocimiento científico, el cual ha sido avalado en la modernidad.

La medicina convencional tiene como fundamento el paradigma biomédico que atiende “al cuerpo del ser humano como una máquina, la enfermedad como un daño de la misma y el médico, como el indicado para reparar el daño” (Muena, 2007, p. 68). Contrario a ello, la medicina tradicional como conocimiento popular, alternativo y a la vez contrahegemónico es tanto natural como simbólico, puesto que hace parte del repertorio cultural de los pueblos, tiene en cuenta aspectos espirituales, anímicos y vivenciales, y no solo atiende el cuerpo (Granados Andrade, Martínez, Morales, Ortiz, Sandoval, Zuluaga, 2005).

En ese sentido, la interculturalidad en relación con la perspectiva decolonial forman parte de un pensamiento otro construido desde el poder de los grupos excluidos históricamente en contextos modernos. La convergencia de saberes diversos tanto tradicionales como modernos, se articulan para beneficio del otro. Por lo cual, como resultado del trabajo de campo se hace pertinente analizar de manera crítica el arraigo y la

resistencia de cada una de las organizaciones frente a los saberes en medicina tradicional y su coyuntura actual.

Análisis crítico de cada caso

La ciudad desde la dimensión urbana, ha sido un lugar de exclusión. Históricamente, esta ha sido concebida como es espacio de desarrollo más próspero para vivir, dejando de lado otras formas de vida como las campesinas, aquellas relacionadas con el campo y el cultivo.

Las organizaciones sociales abordadas en este estudio de caso, son colectivos de base que han apropiado tradiciones y costumbres de las comunidades ancestrales, especialmente de las y los campesinos. A través de sus prácticas han reivindicando desde la agricultura urbana o agroecológica los saberes tradicionales. Uno de estos es la medicina tradicional, la cual ha estado caracterizada por el uso de plantas medicinales para el cuidado de la salud.

Sin embargo, al situarse las organizaciones en lo urbano, las prácticas de arraigo y de resistencia son entretejidas e híbridas, la cultura de los miembros de los colectivos se articula tanto con la tradición como con la modernidad, por lo cual en algunos casos, las prácticas de cuidado son concomitantes tanto con la medicina tradicional como con la convencional, y en otros, los conocimientos adquiridos se articulan tanto con la academia como con la experiencia de las comunidades. Este tránsito permanente pone en tensión la identidad colectiva y personal, pero a la vez gesta procesos individualizados de resistencia para el fortalecimiento del ser colectivo en los contextos modernos.

En el caso del Colectivo Ambiente Tabanoy

El trabajo colectivo de la organización se ha situado en contextos urbanos, pero sus acciones concretas se enmarcan en la reivindicación de las tradiciones y derechos de las comunidades rurales. Ellos y ellas han adquirido sus saberes a partir del reconocimiento diverso de los pueblos excluidos y violentados desde la colonización, por lo cual, se hace pertinente para la organización, el aprendizaje desde la experiencia de todos aquellos que han sido parte de la historia, tal como lo destaca uno de los participantes,

“es la diversidad de muchas voces de campesinos, afros, mujeres, hombres, indígenas, sujetos originarios, plantas y otros aprendizajes que hemos incorporado desde nuestra experiencia”. (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 4, 14 septiembre 2018).

La formación académica de los miembros del colectivo ha incidido en las múltiples formas de reexistir con la naturaleza. El valor de la experiencia comunitaria ha sido reconocido y posiciona sobre aquellos conocimientos científicos de la academia, pero se evidencia que este saber moderno no deja de ser excluido en las prácticas de la organización, sino que más bien se articula y profundiza en su aplicación. Lo anterior, quiere decir que, la academia y la experiencia se entrecruzan en tanto que las acciones sociales, ambientales y comunitarias conlleven a la consolidación de la identidad colectiva y su pertenecía socio-cultural. En ese sentido, la decolonialidad se posiciona como un referente teórico crítico que permite destacar la experiencia y saberes de las personas como elementos populares que dan poder al pueblo, desmitificando el eurocentrismo y el antropocentrismo con prácticas agroecológicas, así como ha sido mencionado por uno de ellos,

“digamos que si porque uno como que en el camino y en esa curiosidad que nos han generado los abuelos mas no la universidad como que lo incita a uno a aprender más y se puede relacionar lo que se ve en la academia con la realidad, como que se puede abstraer más fácilmente. La huerta también nos ha permitido eso, también, esos conocimientos que quedaban tan abstractos poderlos aplicarlos, sistematizarlos y materializarlos en un espacio vivo como la huerta” (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 4, 14 septiembre 2018).

En ese sentido, las relaciones que establece la organización con los otros, entre estos la naturaleza, son distintos desde la mirada decolonial, puesto que, a partir de sus creencias han dando lugar y voz a seres como las plantas, a las cuales les connotan un poder, que no se basa en razones lógicas o racionales sino desde las dimensiones espirituales, un poder de encuentro y sanación con el otro. El conocimiento de la medicina tradicional no es jerárquico, es reciproco y bidireccional, las creencias, cosmovisiones y costumbres de los pueblos permiten comprender que este saber se adquiere de manera horizontal con el otro.

De acuerdo con lo anterior, la organización a lo largo de los años de trabajo ha apropiado en sus cosmovisiones, la sabiduría ancestral de las plantas, pero a la vez han articulado conocimiento científicos para resistir a relaciones de poder medio ambientales, económicas, sociales y culturales, así lo ha situado uno de los participantes,

“el colectivo tiene unas manera de relacionarse con las plantas de poder y ellas creo que nos han enseñado mucho, para el mundo racional, la forma vertical de la forma de tener el conocimiento eso no les cabe en la cabeza, pero porque no lo comprenden. El ejercicio de la decolonización implica esos doble reciprocidad, de tratar de comprender la sabiduría ancestral, la sabiduría de las plantas, de los abuelos, del territorio, y comprender muy bien la teoría científica para poder intervenir un poquito la que queremos subvertir. Es importante darle fuerza a eso, es muy importante. (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 4, 14 septiembre 2018).

Las propuestas decoloniales desde el saber de la medicina tradicional se encuentran diversificadas en las acciones cotidianas del colectivo, por ejemplo aquellas relacionadas con los biochismes como formas de revertir los usos del lenguaje, la producción de pomadas y otros artículos medicinales para el cuidado de la salud.

Por otro lado, las mujeres son quienes cumplen el rol de cuidadoras, por lo cual, la decolonialidad en relación con la medicina tradicional permite desmontar las relaciones patriarcales que se establecen ante escenarios modernos, y posicionar su saber cómo un elemento de estructura contra hegemónica que subvierte las ideas coloniales de los roles de género. Para este caso, se identificó el uso concomitante de la medicina tradicional y convencional por una de las integrantes del colectivo, tal como se destaca,

“ella se había preparado para tener a Ámbar desde su manera de ver la vida, narrando la manera en que, de manera simultánea hacia uso de la medicina tradicional con parteras, sabedoras y planta medicinal como el breo para acelerar las contracciones, y también la medicina convencional dirigiéndose a los hospitales y controles mensuales para conocer el estado del bebe y darle la seguridad de que podría tenerla en casa” (Recuperado diario de campo 3, 02 septiembre 2018).

Lo anterior, vislumbra un aspecto de comprensión intercultural para el cuidado y la atención de la salud. Este aspecto permite dar cuenta del valor significativo de los dos tipos de medicina, demostrando que un saber no es superior del otro, sino que se encuentran y entretienen en beneficio de otro.

En el caso de la comunidad Sie-kika

La formación educativa en gestión ambiental de los integrantes de sie-kika ha sido un elemento articulador con los propósitos de la organización. Sin embargo, este conocimiento disciplinar con respaldo teórico y científico no se concibe como un saber dominante dentro de sus prácticas agroecológicas. La experiencia de los últimos años en el Aula Ambiental, ha permitido articular algunos saberes adquiridos en la academia con las prácticas de arraigo y de resistencia de la siembra.

La organización ha estado inspirada en la educación ambiental crítica en donde se posicionan como un colectivo de base y barrial en pro del medio ambiente, ellos y ellas ha generado otras formas de vida con los niños y niñas que participan en sus espacios de encuentro. A través de la educación, buscan dar cuenta la procedencia de los alimentos, desmitificando relaciones de poder económicas e industriales de comercialización de los productos del campo. De esta manera, la pedagogía deja de ser un elemento jerárquico de poder y dominación hacia el otro, y se convierte en un espacio de intercambio y aprendizaje con el otro, tal como lo destaca uno de los participantes,

“para que también sea una pedagogía lineal, no la pedagogía del salón de clases, que allá me enseñan la planta pero pues lo chicos no la ven, entonces acá le enseñamos, también en la interacción con la naturaleza” (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 2, 12 septiembre 2018).

El saber de la medicina tradicional, principalmente, se relaciona en este caso con el consumo de alimentos orgánicos y el conocimiento acerca de sus propiedades medicinales, en otras palabras, generar conciencia crítica frente a los alimentos y su relación con la salud. Esta relación decolonial permite contextualizar el sentido de ser desde un conocimiento situado, donde las identidades colectivas accionan otros modos de habitar el

mundo. En este sentido, la organización sie-kika reconoce el valor de las plantas no desde el conocimiento científico, sino desde el uso medicinal que hace parte de la memoria popular de las comunidades, de este modo sus acciones pretender reivindicar y posicionar la medicina tradicional como otra forma de cuidado, tal como lo menciona uno de ellos,

“reconocer el valor de cada planta en cada letrerito que colocamos, tratábamos de hacer eso, que nos fuese la descripción científica y su componente bioquímico, o decir esta es una planta de tal lugar, sino más su uso medicinal, como su beneficio entonces la yerbabuena es buena para esto esto y esto, que la menta es buena para las náuseas, eso si se me quedo” (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 2, 12 septiembre 2018).

El contexto urbano ha sido el territorio en el cual la organización se conforma, pero sus experiencias nacionales y locales con personas de la ruralidad, posibilitan que los saberes se diversifiquen y se generen acciones de resistencia ante la invisibilización del conocimiento popular.

En el caso de la Colectiva Huertopía

En primera instancia, la organización se basa en la defensa por el territorio, su resistencia pacífica, social, ambiental y cultural ha posibilitado dar voz a aquellos que cohabitan el territorio, no solo a los seres humanos, sino también a la naturaleza, pues está hace parte de su identidad colectiva. Este carácter identitario desmonta el ideal de antropocentrismo, sesgado y utilizado para hacer de la naturaleza un recurso natural para el desarrollo humano.

Los conocimientos adquiridos en la academia por los miembros de la organización, así como su experiencia comunitaria permiten converger los saberes y actuar en beneficio de la población y del territorio. Razón por la cual, cada uno de los integrantes posee un saber específico que se interrelaciona con el objetivo común de la colectiva, lo que permite dinamizar las fuerzas potenciadoras de creatividad, tal como fue observado en las actividades,

“Iván quien es esta también en la junta de acción comunal del barrio y participa de las reuniones con las instituciones de la localidad y distritales, se encontraba Lina

quien estudia ciencia política, no es residente del Alto del Fucha pero va permanentemente al lugar a apoyar los procesos del colectivo, Daniela quien es una chica adolescente que por las conversaciones que hemos tenido ver al colectivo como su única actividad de dispersión y alegría, Ángel un chico adolescente quien acompaña de manera permanente el proceso del colectivo, siempre se encuentra apoyando las huertas, actividades y reuniones en las que participan, posteriormente llego Vanesa quien vive en la localidad y se vincula con el proceso, Yodi líder del colectivo a quien referencian como la licenciada en Biología de la universidad pedagógica, ella es el contacto directo con otros colectivos como Ambiente Tabanoy quienes son estudiantes y egresados de la misma universidad, también estaba el crespo quien vive en la localidad y sube en bici hasta la huerta, Brayan quien es estudiante de ciencias sociales y en sus discursos se encuentra la formación de historiadores locales, Laura quien es administradora publica y trabaja en una fundación de la localidad, es ella quien oriento el taller de pomadas, y finalmente, la señora María, quien es la mama de Yodi y vive al lado de huertopia” (Recuperado diario de campo 9, 29 septiembre 2018).

Los saberes y usos de la medicina tradicional también propician en la identidad de la organización y se sus integrantes el cuestionamiento hacia sus acciones pedagógicas con las comunidades, lo que quiere decir, que el pensamiento crítico no solo es externo hacia esferas dominantes de la realidad sino también hacia los procesos individuales de actuación política en el territorio, tal como lo destaca una de las participantes,

“pues digamos que de mi proyecto personal, desde el hecho de yo estudiar biología de ser profe de biología, pues también hace cuestionarse el hecho farmacéutico, entonces pues como que el hecho de poder materializar así sea una pequeña parte es muy satisfactorio, si?, como decir he aprendido un resto de las plantas, que no necesariamente desde la academia, ni desde la ciencia occidental, bueno de los conocimientos occidentales, sino desde otras formas, entonces es como muy satisfactorio, materializar en un pequeña parte pero sí ! Entonces ese tema de la alopátia también, eso como reafirmarme a mí como profe, como formadora, como maestra en formación de biología, me ha reafirmado más como persona, eso

también me ha cuestionado la escuela.” (Comunicación directa, miembro del colectivo, entrevista 6, 13 octubre 2018).

Por otro lado, a través de la ejecución del proyecto para la memoria del Alto Fucha, la organización abre el espacio de educación con un diplomado de formación ciudadana y política frente a la problemática de desplazamiento legal y extractivismo urbano, la educación permitiría generara historiadores populares, y con ello fortalecer su lucha territorial. En ese sentido, la decolonialidad se sitúa como un saber situado en contexto, que parte del saber de las comunidades para reivindicar los procesos en defensa de su subalterización. De este modo, dar valor a la memoria de los habitantes del territorio, permite fortalecer el tejido social y dar reconocimiento a las labores históricas de justicia social.

Una de las relaciones de poder circunscritas a lo largo del análisis de este caso es el patriarcalismo, y la imposición de los roles de género hacia el cuidado de la salud. Se destacó, que el nombre la Colectiva particulariza la fuerza feminista de la organización, desde este uso del lenguaje se subvierte la posición subalterna de las mujeres frente a los hombres, puesto que son ellas quienes gestan, reúnen y tejen los vínculos sociales con la comunidad, sus habilidades sociales incentivan la participación de los habitantes del territorio, así como su liderazgo en actividades con los niños y las niñas.

Conclusiones

La decolonialidad da cuenta de relaciones de poder hegemónicas e históricas como el eucentrismo, el antropocentrismo y el patriarcado, las cuales han invisibilizado a comunidades ancestrales, a otras formas de habitar el mundo, la naturaleza y a las mujeres. El poder hegemónico se ha concentrado en fuerzas opresoras al pueblo, en algunos casos denominados elites económicas, políticas, y sociales, las cuales construyen las normas desde el ideal de superioridad. Esta es una realidad dominante en los diversos escenarios latinoamericanos, razón por la cual, la decolonialidad subvierten las relaciones desiguales desde la base social, a través de su organización, la ciudadanía defiende y visibiliza su ser y saber desplazado.

Las tres organizaciones sociales se posicionan como actores socio políticos, a través de sus prácticas de arraigo, se identifican como parte de grupos reivindicadores de la memoria y saberes de comunidades ancestrales. Igualmente, en sus prácticas de resistencia no violenta, visibilizan sus actuaciones contra-hegemónicas que permiten la constitución de fuerzas alternativas de hegemonía popular. De acuerdo a lo anterior, las organizaciones abordadas para el estudio de caso, comprenden y hacen práctico la idea de construir desde abajo con y para la comunidad.

El eurocentrismo y la científicidad son un saber dominante en la academia que se reconoce por las organizaciones y hacer parte de su formación profesional, sin embargo, los conocimientos adquiridos teóricamente no son el pie de andamiaje de las acciones organizativas de los colectivos. Son las experiencias propias, las conversaciones con los otros, y los aprendizaje adquiridos por los mayores lo que se ponen en mayor relevancia al abordar los temas de rescate de saberes tradicionales y la agroecología. En ese sentido, estos dos saberes: tradicionales y modernos, se articulan en las organizaciones, a pesar de que se haga mayor énfasis en el saber situado, no se desconoce los aportes teóricos que desde las diversas disciplinas se puede aportar a los procesos sociales, ambientales y comunitarios de las organizaciones.

El antropocentrismo, ha sido una corriente dominante que posiciona al ser humano como ente superior a las demás especies. Desde la decolonialidad se da cuenta de las distintas formas de habitar el mundo, donde el ser humano es también corresponsable del cuidado de los otros. En ese sentido, las tres organizaciones comprenden desde esta perspectiva, la naturaleza como un ser otro que cohabita en el medio con el ser humano, desmitifica con sus prácticas de arraigo y de resistencia la idea de que lo natural es un recurso para extraer y generar desarrollo. Además, posicionan la medicina tradicional como un elemento a rescatar de las tradiciones de las comunidades para el cuidado del otro.

Finalmente, el patriarcalismo es una perspectiva cultural que ha subalterizado el rol de las mujeres en los contextos cotidianos, e imponiendo históricamente funciones de cuidado al otro. En el análisis de estas organizaciones, se ha situado de manera prevalente a las mujeres como actores de transmisión de los saberes tradicionales, son formadoras de nuevas generaciones y permiten el vínculo social con la naturaleza, por ejemplo en el

cuidado de las plantas. La experiencia de las tres organizaciones permite destacar que las mujeres cumplen un rol significativo para integrar las prácticas de arraigo y de resistencia con los saberes en medicina tradicional.

XVIII. Conclusiones y recomendaciones

En conclusión, esta investigación aporta al conocimiento, en tanto se reconocen los saberes populares como parte fundamental de la identidad de las comunidades, a través de los cuales se organiza y movilizan procesos de resistencia que permiten el mantenimiento de su cultura, y que a la vez suscitan aprendizajes para la academia en torno a las formas de acompañar las comunidades. De igual manera, profundizar en el campo del Trabajo Social con comunidades campesinas, lo que a su vez permita contribuir a las discusiones actuales sobre el campesinado y su relación con el Estado como ente garante de sus derechos.

Los saberes en medicina tradicional han sido apropiados por las organizaciones y forman parte de su identidad colectivo e individual. A través de su recuperación como practica de resistencia han reconocido el valor del campesino y otras comunidades ancestrales como las indígenas, igualmente el valor de la mujer para mantener la sabiduría ancestral. Las formas de autosostenimiento de los procesos sociales, ambientales y comunitarios de las organizaciones, destacada que los saberes tradicionales transmitidos de manera oral se han transformado a lo largo del tiempo, y ahora se materializan para ser utilizados por los otros para su sanación.

Teniendo en cuenta el estudio de caso realizado a lo largo de esta investigación, se destaca inicialmente como fuente de convergencia de las tres organizaciones, la educación como un ente de transformación de las realidades. Esta se posiciona en las prácticas culturales identificadas como un medio de cambio cultural, además es a través de esta que las generaciones más pequeñas adquieren conocimientos para fomentar el relevo generacional y crear conciencia de su existencia en el mundo con los otros.

En ese sentido, los trabajadores sociales estamos llamados a hacer parte de prácticas pedagógicas que posibiliten la transformación social, y para ello se debe tener presente los saberes, conocimientos y experiencias de las comunidades, puesto que es con estas y para estas el trabajo comunitario y social que el profesional social desempeña. Mejorar la

calidad de vida, promover la justicia social y defender los derechos humanos parte por comprender desde las diversidad realidades de las personas, sin dejar de desconocer el contexto histórico, social, político, y cultural en el cual se encuentran inmersas.

Los hallazgos obtenidos de esta investigación, permiten en primera instancia, que el profesional de Trabajo Social repiense las acciones para la planeación de políticas de salud en conexión con el desarrollo local con miras a lo humano, la sostenibilidad y sustentabilidad de la vida, más no al crecimiento económico. Desde la pertinencia disciplinar se sitúa el Trabajo Social como disciplina científica-profesional que tiene dentro de su responsabilidad la promoción del cambio social para contribuir al bienestar desde el fortalecimiento y liberación de las personas. De igual manera, reconoce y trabaja en los vínculos sociales y comunitarios como una de las herramientas de movilización, fortalecimiento y empoderamiento de las capacidades de los sujetos a nivel individual y colectivo para la transformación social. Conceptos como el arraigo y la resistencia son abordados por la profesión para el fortalecimiento del tejido social de las comunidades que han pasado por distintos procesos de violencia producto de las dinámicas globales, económicas, ideológicas, históricas, culturales, sociales y políticas que quiebran con la pertenecía social, cultural y territorial, así como con los vínculos y lazos entre los seres humanos.

Esta investigación posibilita a futuros profesionales varios alcances, primero, reconocer la cultura campesina de manera socio-histórica, segundo, reflexionar críticamente sobre las políticas de desarrollo económico y social para el campo, sin desconocer las particularidades de la población, tercero, articular las perspectivas decoloniales como fundamento epistemológico para el reconocimiento de los saberes populares en conexión con la construcción de poderes desde abajo, y cuarto, reflexionar acerca del papel de las organizaciones sociales campesinas como sujetos sociales y políticos.

VIII. Referencias bibliográficas

- Aldana de Becerra, G. (2013). Cuidado de la salud en comunidades rurales colombianas. Entrevista a Celmira Laza Vásquez. Duque, S., Quintero, M., & Duque, D. (2016). Sobre una propuesta de popularización del derecho.
- Aparicio Mena, A. (2005). La medicina tradicional como medicina ecocultural. *Gazeta de Antropología*.
- Areco, A., Franceschelli, I., González, J., Ortega, G., Ortega, J. y Palau, M. (2014). Experiencias de arraigo y organización campesina.
- Banco Mundial. (s.f.). Población rural (% de la población total). Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.RUR.TOTL.ZS?end=2016&locations=C&start=1960&view=chart>
- Bohórquez, J. y O'Connor, D. (2012). Movimientos sociales rurales colombianos: de la resistencia a una cultura política alternativa en un mundo transnacional. *Suma de Negocios*. Vol. 3 N° 1, pp. 65-87
- Castilla, A. (2015). Reconocimiento político del campesinado. Colombia.
- Centro de Investigación y Educación Popular. (2014). Desde el corazón del movimiento campesino. Editorial Gente Nueva. Bogotá: Colombia.
- Comité de Integración Regional por la Soberanía y Autonomía Alimentaria Bogotá - Cundinamarca (SALSA). (2018). DONDE ESTAMOS. Recuperado de <http://www.comitesalsa.co/index.php/features/donde-estamos>
- De Sousa Santos, B. (2011). Epistemologías del Sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 16, núm. 54, pp. 17-39. Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela.
- Escobar, R. (2010). Las ONG como organizaciones sociales y agentes de transformación de la realidad: desarrollo histórico, evolución y clasificación. Universidad Libre, Bogotá, D.C.
- Fals Borda, O. (2009). Una sociología sentipensante para América Latina. 1st ed. Buenos Aires: CLACSO, pp.57-80.
- Fals Borda, O. (1990). Conocimiento y poder popular. Bogotá: Punta de Lanza.
- Giménez, G. (2010). “La cultura como identidad y la identidad como cultura”, en Castellanos-Ilanos, D., Grueso, D. y Rodríguez, M. (Comp.). *Identidad, cultura y política*. México.

- Gómez, E., Vásquez, G., Betancur, V., Martínez, D., Ocampo, M., Uribe, P., Soto, M., Ramírez, M., Jafeth, E., Karupia, W., Nilson, J., Medina, B., Atehortúa, O., Valdés, D., & Arcos, A. (2015). *Diálogo de saberes e interculturalidad Indígenas, afrocolombianos y campesinado en la ciudad de Medellín*. Colombia: Estrategia Ecoprint S.A.S.
- González Higuera, S., Colmenares Vargas, J., Ramírez Sánchez, V. (2011). *La resistencia social: una resistencia para la paz*. Universidad Santo Tomás Bogotá, Colombia Hallazgos, vol. 8, núm. 15, pp. 237-254.
- Granados Andrade, S., & Martínez, L., & Morales, P., & Ortiz, G., & Sandoval, H., & Zuluaga, G. (2005). *Aproximación a la medicina tradicional colombiana. Una mirada al margen de la cultura occidental*. *Revista Ciencias de la Salud*, 3 (1)
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial, Norma.
- Hernández Sampiere, R, Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, M. (2010). *Definiciones de los enfoques cuantitativo y cualitativo, sus similitudes y diferencias en Metodología de investigación*. 5ª Edición McGraw Hill INTERAMERICANA EDITORES, S.A México.
- Hoffmann, O. (2016). *Divergencias construidas, convergencias por construir. Identidad, territorio y gobierno en la ruralidad colombiana*. Urmis-IRD, Laboratorio MESO. *Revista colombiana de antropología*.
- Instituto Colombiano de Antropología e Historia. (2017). *Elementos para la conceptualización de lo “campesino” en Colombia*. Recuperado de <https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/11/Concepto-t%C3%A9cnico-del-Instituto-Colombiano-de-Antropolog%C3%ADa-e-Historia-ICANH.pdf>
- Landini, F. (Comp.). (2015). *Hacia una psicología rural latinoamericana*. 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Martin, J. (2010). “Identidades Tradicionales y nuevas comunidades en tiempos globales”, en Castellanos-Ilanos, D., Grueso, D. y Rodríguez, M. (Ccomp.). *Identidad, cultura y política*. México. p. 77-99
- Martínez, G. y Planchuelo, A. (2003). *La medicina tradicional de los criollos campesinos de Paravachasca y Calamuchita, Córdoba (Argentina)*. *Scripta Ethnologica*, núm. 25,

- pp. 83-116. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas Buenos Aires, Argentina
- Ministerio de Salud y protección. (2016). Política de atención integral en salud. “Un sistema de salud al servicio de la gente”.
- Montenegro, H. (2016). Ampliaciones y quiebres del reconocimiento político del campesinado colombiano: un análisis a la luz de la Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular (Cacep). *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 52, núm. 1, pp. 169-195 Instituto Colombiano de Antropología e Historia Bogotá, Colombia.
- Monterrubio, A. (2014). Movilidad, arraigo e identidad territorial como factores para el desarrollo humano. Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública.
- Morón, F; y Jardines, J. (1997). La medicina tradicional en las universidades médicas. *Revista Cubana Plant Med.* Vol.2; N°1. Ciudad de la Habana. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1028-47961997000100008
- Mosquera, J. y Rivera, C. (2014). De la necesidad a la exigencia: Reconocimiento integral del campesino como sujeto. Universidad Santiago de Cali, Colombia.
- Muena, C. (2007). “El Paradigma Biomédico y la Formación de Pre-grado de los Estudiantes de Medicina de las Universidades Chilenas”. {Tesis de pregrado}. Universidad de Chile. Santiago de Chile. Recuperado de http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2007/muena_c/sources/muena_c.pdf
- Múnera, M. (2017). Saberes y prácticas campesinas de sanación: una aproximación a la medicina tradicional en el Norte de Antioquia, Colombia. Universidad de Costa Rica - Sede de occidente. *Revista pensamiento actual*, Vol. 17. No. 29
- Observatorio de Desarrollo Económico. (2011). Economía campesina, soberanía y seguridad alimentarias. La experiencia de Mercados Campesinos en Bogotá y la región central de Colombia. Bogotá, D. C.
- Packer, M. (2013). La entrevista de la investigación cualitativa en la ciencia de la investigación cualitativa. Universidad de los Andes: Bogotá, Colombia.
- Patarroyo, A., Castellón, C., Álvarez, D. y Pineda, N. (2014). Características del liderazgo femenino en la asociación nacional de mujeres campesinas, negras e indígenas de Colombia – ANMUCIC, 2013. Universidad de la Salle.

- Pérez, D. & Matiz-Guerra, L. (2017). Uso de las plantas por comunidades campesinas en la ruralidad de Bogotá D.C., Colombia
- Restrepo, E. (s.f.). Técnicas etnográficas. Recuperado de www.ramwan.net/restrepo/documentos/tecnicas%20etnograficas-borrador.docx
- Rauber, I. (2007). Poderes y hegemonías. Gramsci en el debate actual latinoamericano.
- Red Nacional de Agricultura Familiar RENAF Colombia. (s.f). Miembros de la RENAF. Recuperado de <http://agriculturafamiliar.co/red-nacional-de-agricultura/miembros-renaf/>
- Salazar-Manrique, B. y Posada-Molina, V. (2017). La identidad campesina y la estética del arraigo como resistencia.
- Santacoloma-Varón, L. (2015). Importancia de la economía campesina en los contextos contemporáneos: una mirada al caso colombiano. *Entramado*, vol. 11, núm. 2, julio-diciembre, 2015, pp. 38-50 Universidad Libre Cali, Colombia.
- Silva, F. (2015). Un caso colombiano, aproximaciones a una etnografía de la medicina tradicional en San Andres. Grupo de investigación sobre oralidad, narrativa audiovisual y cultura popular en el caribe colombiano (ORALOTECA). Recuperado de <http://oraloteca.unimagdalena.edu.co/inicio/medicinas-tradicionales/>
- Silva-Prada, D. F. (2012). Organización de la comunidad en medio del conflicto social y armado. El caso de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra. *Cuadernos de desarrollo rural*, 9 (68), 17-40
- Sugerencia de tierras rurales. (2013). Análisis de diferentes concepciones teóricas del campesino y sus formas de organización. Recuperado de <http://www.misionrural.net/articulos/3.%20Campesinado.pdf>
- Tetelboin Henrion, C. & Laurell, A. (Coordinadoras) (2015). Por el derecho universal a la salud: una agenda latinoamericana de análisis y lucha. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Van der Hammen, M. (Comp.). (2014). Entre memorias, haceres y saberes: intercambios y conversaciones sobre el Patrimonio Cultural Inmaterial campesino en Colombia. *Convenio Patrimonio Cultural Inmaterial desde la perspectiva local*. Bogotá: Ministerio de Cultura & Tropenbos Internacional Colombia.

- Vásquez, D. y Rincón, L. (2013). De la lucha por la tierra a la defensa del territorio: discusiones en torno a la configuración del sujeto popular. *CAMPO-TERRITÓRIO: revista de geografía agraria*, v. 8, n. 16, p. 97-129.
- Walsh, C. (2009). Estudios (inter)culturales en clave de-colonial. Simposio “Estudios Culturales en las Américas: compromiso, colaboración, transformación”, organizado por Universidad de California
- Yagenova, S. (coord.). (2010). Poder hegemónico y contrahegemónico una aproximación conceptual en Los movimientos sociales y el poder Concepciones, luchas y construcción de contrahegemonía. Guatemala FLACSO. pp. 11-20
- Zuluaga, G. (2006) Reflexiones para un diálogo entre los sistemas tradicionales de salud y la medicina occidental. Recuperado de https://www.forosalud.org.pe/iicns/Reflexiones_para_un_dialogo.pdf